

CAPÍTULO I

LA INFANCIA DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

Martín Ibarra Benlloch

Historiador

Vita pueri!, exclamaba asombrado Plinio *el Joven* en una de sus cartas. ¡La vida de un niño! Le parecía más razonable que un niño escribiera un libro a escribir un libro sobre un niño¹.

Vita pueri! La infancia de cualquier persona está íntimamente ligada a sus padres, su familia, su hogar, su pueblo o ciudad, su educación, los amigos del colegio... Los recuerdos personales, un tanto imprecisos y muy seleccionados, son susceptibles de análisis y estudio, aunque siempre con las debidas precauciones. En el caso presente, la infancia de san Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, fundador del Opus Dei, contamos con numerosos testimonios, al menos si lo comparamos con el de otras muchas personas del siglo XX que han sido biografiadas. Pero al analizar con detalle todos los datos que poseemos de los trece años que vivió en Barbastro nos damos cuenta que sus recuerdos personales, al igual que los de su familia, amigos y conocidos, no pasan de una veintena de anécdotas. Y trenzar una infancia con esto resulta algo complejo. Por ello el presente estudio no pretende otra cosa que ser una apretada crónica de la familia Escrivá-Albás en la ciudad de Barbastro, con una incidencia especial en todo aquello que pueda contextualizar la vida de san Josemaría. Y procurando que todos aquellos recuerdos personales o recogidos en los testimonios de su proceso de canonización queden explicados lo mejor posible dentro de las coordenadas espacio-temporales.

Las hagiografías publicadas hasta el presente han sido múltiples. Como bien ha explicado Javier Sesé, resultan ser una simple semblanza². Así las de Salvador Bernal³, François Gondrand⁴, Peter Berglar⁵, la primera de Andrés Vázquez de Prada⁶, Dennis Helming⁷, Hugo de Acevedo⁸, Ana Sastre⁹, José Miguel Cejas¹⁰, Claudio Sorgi¹¹ y Pilar Urbano¹². La segunda de Andrés Vázquez de Prada sería una biografía hagiográfica que «busca

presentar ante todo la santidad del biografiado y, por tanto, profundizar –en la medida de lo posible y de la documentación que se posea– en su vida interior, sus virtudes cristianas, su forma de secundar la voluntad de Dios»¹³. La biografía propiamente dicha, en cambio, se centra más en la personalidad humana, «en el desarrollo de su vida y actividad, en el entorno en que ésta se desenvuelve, en su contexto sociocultural»¹⁴. Ésta es la aproximación que vamos a intentar en este capítulo con las limitaciones obvias de su extensión¹⁵.

* * *

«Soy muy barbastrino y trato de ser buen hijo de mis padres. Déjame que te diga que mi madre y mi padre, aunque hubieron de salir de esa tierra, nos inculcaron, con la fe y la piedad, tanto cariño a las riberas del Vero y del Cinca. Recuerdo, concretamente de mi padre, cosas que me enorgullecen y que no se han borrado de mi memoria, a pesar de que me fui de ahí a los trece años: anécdotas de caridad generosa y oculta, fe recia sin ostentaciones, abundante fortaleza a la hora de la prueba bien unido a mi madre y a sus hijos. Así preparó el Señor mi alma, con esos ejemplos empapados de dignidad cristiana y de heroísmo escondido siempre subrayados por una sonrisa, para que más tarde le fuera pobre instrumento –con la gracia de Dios– en la realización de una Providencia suya, que no me aparta del pueblo mío queridísimo. Perdóname este desahogo. No te puedo ocultar que, esas evocaciones, me llenan de alegría»¹⁶. Esta carta de san Josemaría Escrivá a Manuel Gómez Padrós, alcalde de Barbastro, de 28 de marzo de 1971, nos marca las pautas principales de su infancia, interpretadas a la luz de su misión como fundador del Opus Dei.

Sus padres, José Escrivá Corzán y María Dolores Albás Blanc, le inculcaron la fe, la piedad y «tanto cariño a las riberas del Vero y del Cinca». Hace gala de este amor heredado hacia su ciudad natal, Barbastro, y su comarca, el Somontano, que se hacen extensibles a otras dos comarcas, el Sobrarbe y la Ribagorza, cunas respectivas de sus antepasados¹⁷.

1. Los abuelos paternos y maternos

Manuel Albás Linés nació en L'Aínsa. En 1830 se casó con Simona Navarro, de Barbastro, ciudad en la que se instalaron. Residieron allí durante muchos años en la calle del Romero, 4, donde nacieron sus hijos Pascual, Juan, León y Simón¹⁸. También tuvieron una hija, Manuela Fidela, a la que bautizaron el 5 de abril de 1842, pero que murió pronto.

Los dos hermanos mayores, Pascual y Juan, contrajeron nupcias el mismo día con dos hermanas, Florencia y Dolores Blanc Barón. Y se marcharon a vivir bien cerca, al número 20 de la misma calle.

El padre de Simona, Mariano, era comerciante, profesión que continuarán ellos y sus nietos. Porque ambos hermanos, Pascual y Juan, tendrán un comercio de tejidos, de alimentación y con el tiempo también de chocolate¹⁹. Pascual Albás, el primogénito, se casará en Barbastro con Florencia Blanc Barón el 15 de marzo de 1856. Tendrán quince hijos, siendo Dolores Albás Blanc la penúltima de tan extensa prole. María de los Dolores nació el 23 de marzo de 1877, siendo bautizada ese mismo día por el párroco, don Teodoro Valdovinos²⁰.

El padre de Dolores, Pascual, falleció el 27 de mayo de 1886 en el santuario de Nuestra Señora del Pueyo, próximo a Barbastro, al que tanto había colaborado con anterioridad a recuperar después de la desamortización²¹. Era un hombre bastante joven, con cincuenta años. Esto quiere decir que su viuda, Florencia, se encargó de sacar adelante a la familia con ayuda de los hijos mayores. María Dolores tenía entonces nueve años recién cumplidos, de manera que vivió como huérfana el final de su infancia y su adolescencia.

* * *

José Escrivá Corzán era hijo de José Escrivá Zaydín y Constancia Corzán Manzana²². Su padre, de Perarrúa, se casó en 1854 con Constancia, de Fonz, donde se establecieron. Allí nacieron sus seis hijos: Constancia (1855), Josefa Mariana (1856), Silverio Antonio (1859), Teodoro (1861), Jorge (1864) y José, que lo hizo el 15 de octubre de 1867. Fue bautizado ese mismo día por don Antonio Comet, párroco de Fonz, siendo la madrina su hermana Constancia, que tenía doce años²³.

José Escrivá Zaydín fue propietario de diferentes fincas y además ejerció durante muchos años como juez municipal de Fonz. La crisis agrícola del cereal se agravó en 1887 con la del olivo, con una caída generalizada de la producción²⁴. Y dos años más tarde comienza a aparecer la filoxera en la vid, con su labor devastadora, en zonas de Cataluña y Andalucía²⁵. Esto afectó seriamente a Fonz, ya que en el período de 1879 a 1893 serán incautadas doscientas siete fincas por sus deudas a Hacienda²⁶. Uno de los que la padeció, aunque de forma mitigada, fue José Escrivá Zaydín. Por esta razón, además de por no ser el primogénito, su hijo José pensó en labrarse el porvenir como dependiente de comercio en Barbastro, distante a unos siete kilómetros de Fonz por el camino de la Barca²⁷.

2. José Escrivá: de dependiente a copropietario

Quizá residiera en Barbastro desde 1887 pero no nos queda prueba documental alguna. La primera es del año 1892, en el que consta su cumplimiento pascual en la parroquia de la Asunción. En este año lo encontramos residiendo en una casa de la calle de Ríoancho, 8 –desde 1894 General Ricardos–, propiedad de Cirilo Latorre Jordán. Al casarse en 1875 con Francisca Ferrán, su padre, Servando Latorre, le hizo entrega de la casa de su propiedad de Ríoancho, 8, como consta en escritura del 11 de abril de 1875. El nuevo matrimonio, que vivió durante unos meses en casa de los padres de Francisca, calle del Rollo y Abanzo, 3, como se desprende del cumplimiento pascual de aquel año, se trasladará al año siguiente a su nuevo piso de Ríoancho después de haber realizado las mejoras oportunas.

En Ríoancho, 10, se encontraba el comercio de tejidos donde trabajaba Cirilo Latorre, propiedad de su madre, María Jordán. Al adquirir ésta la casa adyacente de Romero, 1, unirán los bajos obteniendo unos locales comerciales más holgados. En esta tienda encontraremos trabajando como dependiente a José Escrivá desde el primer momento conocido de su estancia en Barbastro. Lo que explica a su vez que viviera en un piso propiedad del mismo Cirilo Latorre, algo que resultaba muy frecuente por aquel entonces. El propietario vivía en la planta noble y alquilaba algunos pisos, a menudo a dependientes o asalariados suyos.

El año 1875 en Casa Servando –Ríoancho, 10– trabajaban como criados Juan Juncosa Abizanda, natural de Naval, y Jerónimo Mur Ferraz, de Barbastro. Ese mismo año Juncosa acompañó a Cirilo Latorre y su mujer a su piso de la calle Rollo y Abanzo, 3, donde estaría hasta el año siguiente, en que el nuevo matrimonio se instaló, como ya indicamos, en Ríoancho, 8. Ahí encontraremos residiendo durante algunos años a Juan Juncosa.

En 1884 fallece Servando Latorre heredando su viuda, María Jordán. Su hijo Cirilo sigue adelante con el comercio y para ello se asocia con un dependiente de la tienda, antiguo criado de sus padres, Antonio Collado. Darán lugar de esta forma, durante un quinquenio, a la razón social «Cirilo Latorre y Cía». En 1889 Antonio Collado decide instalarse por su cuenta en una nueva tienda de alfombras y tejidos, negocio que continuarán su viuda e hijos.

En 1888 muere María Jordán, la propietaria del inmueble de Ríoancho, 10, y por consiguiente del local donde se ubica «Cirilo Latorre y Cía». La casa la hereda la hermana de Cirilo, Felipa, quien realizará un reajuste en los alquileres²⁸. Los bienes los administra su marido, Mariano Romero Berniés, con el que José Escrivá entablará una buena amistad.

De 1890 a 1894 notamos una sensible evolución en el comercio de Cirilo Latorre. Si analizamos los datos que nos ofrece la licencia fiscal de esos años se aprecia un cambio notable ya que comienza estando en la Tarifa 1.^a, Clase 1.^a en 1890 y acaba en 3.^a en 1893. En 1890 pagó un total de 803,42 pesetas, cantidad que se mantiene los dos años siguientes. En 1893, cuando pasa a la Clase 3.^a, paga un total anual de 414,37 pesetas. La disminución es evidente. Por otra parte, en el apartado de «profesión, Industria, arte u oficio», en 1890 aparece «vendedor por mayor tejidos», en 1891 y 1892 «Tejidos por mayor» y en 1893 «alfombras». A la vista de estos datos es preciso concluir que ha habido una seria mutación en este comercio. Que termina, además, con un cambio de propietarios.

El 15 de abril de 1894 Juan Juncosa Abizanda, Jerónimo Mur Ferrer y José Escrivá Corzán constituyen una sociedad mercantil denominada «Sucesores de Cirilo Latorre» que se dedica al comercio de tejidos. La sociedad se constituye por un período de ocho años, hasta abril de 1902. Presumiblemente cada uno de los tres socios debió aportar un capital inicial. En el caso de José resultó providencial que recibiera parte de la herencia paterna al fallecer su padre el 27 de febrero de ese año.

Una de las primeras medidas de esta nueva sociedad mercantil será la de incorporar en su negocio la fabricación de chocolate a brazo en 1895²⁹. En 1900 llegarán a tener tres piedras para elaborarlo, lo que les ponía por delante de los demás establecimientos de Barbastro³⁰.

José Escrivá era un comerciante con sentido social. El sentido social de finales del siglo XIX, que respondía a la inquietud de la Iglesia Católica por el bien común y particular de todos. La encíclica de León XIII *Rerum novarum*, de 1891, que conocieron perfectamente los católicos barbastrenses, le dio un impulso decisivo³¹. A José Escrivá lo vemos colaborar como uno más en algunas iniciativas que emprende la jerarquía de la diócesis. Empero tiende a pasar inadvertido. Así en la cuestación en pro de la clase necesitada que encabeza el obispo administrador apostólico en enero de 1897, la aportación que realizan –generosa– no se hace a título nominal sino de la razón social «Sucesores de Cirilo Latorre»³².

3. Noviazgo, boda y viaje de novios de José Escrivá y María Dolores Albás

José Escrivá era un hombre joven, elegante, pero bastante discreto. Hombre de profundas convicciones religiosas, que no había abandonado al alejarse de su pueblo y familia, había llamado la atención de una joven

señorita que vivía a poco más de sesenta metros de él. Se trata de María Dolores Albás. Eran familia lejana –ya que Constanza Corzán Manzana, madre de José, era prima segunda de Florencia Blanc Barón, madre de Dolores– aunque todos los datos que tenemos es de que existía trato entre ambas familias, aumentado si cabe por la estancia en Barbastro de dos de sus hermanos, Teodoro y Jorge, para estudiar³³. Además es lógico que Dolores se pasara con cierta frecuencia a ver los retales de su tienda o simplemente a mirar escaparates. Coincidían con mucha frecuencia tanto en la catedral como en la plaza del Mercado o durante las fiestas, bien las de santa Ana, bien las de septiembre. Y por último tenían múltiples amigos y conocidos comunes.

Destacaremos, no obstante, algunas de las ocasiones que pudieron darse y que motivaron un creciente interés entre ambos. Si, como hemos dicho, José Escrivá Zaydín falleció a comienzos de 1894 en Fonz, esa noticia se divulgó rápidamente por todo Barbastro. Y serían muchos los que le darían el pésame, sobre todo sus amigos, familiares, vecinos y comerciantes del mismo gremio, como los Albás. Este mismo año, posiblemente después de las ferias de septiembre, José debió considerar la posibilidad de hacerse socio del casino de la Amistad, al igual que otros amigos suyos, como Luis Sambeat, que trabajaba en un comercio próximo, en la calle del Romero, 2.

Un año más tarde, en 1895, moría Simón Albás, hermano de Dolores, de treinta y cuatro años, confitero de profesión. Naturalmente José Escrivá se acercaría a casa de sus primos lejanos a darles el pésame. Ese mismo año de 1895 tendría lugar en el verano la ordenación sacerdotal de Carlos Albás, quien se trasladaría en el mes de septiembre a Laspuña como coadjutor. Fue nuevamente un acontecimiento que reunió a toda la familia y a sus amigos. Y el 2 de diciembre don José María Blanc Barón, tío de Dolores, es preconizado obispo de Ávila, noticia recogida por la prensa y que llenó de alegría a todos los barbastrenses³⁴.

El año siguiente les sorprendió de enhorabuena al anunciarse que por Real Decreto de 13 de enero de 1896 se creaba la Administración Apostólica de Barbastro. Unos días más tarde se enteran del nombramiento de don Casimiro Piñera y Naredo como futuro obispo. La noticia «circuló con la velocidad del rayo por toda la diócesis, desbordándose el entusiasmo popular, y reflejándose en todos los semblantes la satisfacción con que había sido recibido. Las campanas se echaron al vuelo»³⁵.

La sequía de ese año hará que el ayuntamiento solicite al cabildo que organice una procesión de rogativas al santuario de San Ramón, dando

comienzo a un novenario de misas celebradas en la capilla del Santo Cristo de los Milagros de la catedral³⁶. A este Cristo tenían mucha devoción tanto José como Dolores, de tal manera que se casarían en esta capilla en septiembre de 1898. Además tenemos constancia unos años más tarde de que «Juncosa y Escrivá» proveían a esta capilla de algunos materiales.

El 26 de abril de 1896 se celebró la ceremonia de consagración episcopal de don José María Blanc Barón en Valladolid. El obispo que lo consagró fue el cardenal aragonés Cascajares. Su provisor y vicario general era don Alfredo Sevil González, familiar de Dolores Albás y al cabo de dos años el sacerdote que asistió a su matrimonio. Don Alfredo, que representaba al ayuntamiento de Barbastro en aquella ceremonia, atendió especialmente a los numerosos barbastrenses que se trasladaron a Valladolid aquellos días³⁷.

Después de las ferias Mariano Albás –primo de Dolores– se casa con Carmen Mora Español en Ramastué, al norte de la Ribagorza, en pleno Pirineo aragonés. Mariano era amigo de José Escrivá y esa amistad no hará sino reforzarse con el paso de los años.

A comienzos de aquel año de 1896 Luis Sambeat Barceló se hizo con las riendas del comercio que había sido propiedad de su hermano Ignacio y que a su muerte había llevado su viuda, Ángela Gómez. Al igual que «Sucesores de Cirilo Latorre» no tardará en introducir la fabricación de chocolate, que hará compatible con la venta de tejidos. Poco tardó Luis en casarse desde que se hizo propietario, un año. El 26 de febrero de 1897 contraía matrimonio canónico con Constantina Valón en la parroquia de la Asunción de Barbastro³⁸. Fueron testigos Pablo Gravisaco y Mauricio Albás, ambos casados. Mauricio es, como sabemos, hermano de Dolores y asistió a la boda acompañado de su esposa, Mercedes Llanas. También lo hizo Dolores Albás. Después de la ceremonia, que incluyó la misa nupcial, se trasladaron al Casino de la Amistad, donde tuvieron un *lunch*. Y ahí decidieron en un momento determinado algunos amigos de los novios hacerse una fotografía en el jardín. En ella podemos distinguir bien tanto a Dolores Albás como a José Escrivá. Podría ser perfectamente en este momento cuando ambos comenzaron a pensar seriamente en la posibilidad de establecer un noviazgo.

* * *

A comienzos de 1898 empezaron los preparativos de la boda. Debían reservar un día y hora, hablar con el sacerdote y comenzar a pensar en su nuevo hogar. Esto podía ser además una necesidad imperiosa. Recordemos

que José Escrivá tenía su domicilio en un piso de la calle Ríoancho, 8 –desde 1894 General Ricardos–, propiedad de Cirilo Latorre. Su hija María de los Dolores se había casado en septiembre de 1897 con Modesto Mediano Gómez; su padre la dota con la casa de General Ricardos, 8 –como nos consta documentalmente–, en la que se dan de alta el 5 de mayo de 1898³⁹. Coincide en el tiempo con la búsqueda por parte de José Escrivá y su novia de un nuevo piso. Esté o no relacionado, lo cierto es que José se vio en la necesidad de mudarse de piso.

En el traslado José Escrivá salió ganando ya que consiguió un primer piso, la planta noble, de la calle Argensola, 26, que daba a la plaza del Mercado. Era amplio, mucho más que el de General Ricardos. Y podrían amueblarlo a su gusto. La propietaria era Mamesa Blanc, pariente lejana de Dolores, hasta el mes de mayo de 1898. Pero además era cuñada de Mariano Romero Berniés ya que se había casado con su hermano Fernando. Al enviudar en 1883 se quedó haciendo cabeza de la empresa de jabón –en la que trabajaba Mariano Romero Berniés, que era ingeniero– hasta que le sustituyó por completo su hijo, Tomás Romero Blanc, en 1900. La relación que José Escrivá y su novia tenían con ella y con su hijo Tomás era muy cordial y no tuvieron ningún problema en poder alquilar ese piso tan céntrico y espacioso. Tomás contrajo matrimonio con María del Rosario Samper el 30 de mayo de ese año 1898, bendiciendo su unión don José Romero, hermano del novio y a la sazón catedrático de Religión y Moral del Instituto de Huesca. Como dice la crónica del periódico, «a la ceremonia religiosa asistió numerosa y distinguida concurrencia que, al terminar aquella, fué obsequiada con espléndido *lunch* en los salones del Círculo de la Amistad»⁴⁰. A esta ceremonia asistieron como invitados, casi con seguridad, José y Dolores. Y esta vez se fijaron más en todos los detalles relacionados tanto con la ceremonia como con lo referente al *lunch*.

Durante el verano comenzaron a comprar y trasladar muebles y muy posiblemente se instalara a vivir ahí José. Quedaban otras cosas que solucionar. Una de las que más les ocupaban y preocupaban era el sacerdote que asistiría a su enlace matrimonial. El lugar ya se había fijado: la capilla del Santo Cristo de los Milagros, en la catedral. José Escrivá había hablado con don Maximino Lafita, cura ecónomo de Barbastro y habían acordado el día 19 de septiembre. Así que el día y el lugar ya estaban asegurados. Lo mismo la reserva del *lunch* en el Casino de la Amistad, del que era socio José y del que tan gratos recuerdos tenían ambos.

En la familia de ambos había sacerdotes. Don Teodoro Escrivá, hermano de José, era sacerdote en Fonz y resultaba un candidato posible.

Dolores tenía a su hermano Carlos, en la actualidad en Valladolid, y a Vicente, que había estado en Ramastué y ahora estaba en Coscojuela de Sobrarbe. Ante esta tesitura optaron por una solución que les pareció óptima: hablar con don Alfredo Sevil González, también familiar de Dolores ⁴¹.

Don Alfredo había nacido en Zaragoza el 27 de febrero de 1841 y había acabado sus estudios en el seminario de Barbastro. En esta ciudad ejercerá de administrador diocesano, canónigo y a partir de 1890 como deán ⁴². En 1896 tomará posesión de una canonjía de gracia en Valladolid, obteniendo los cargos de provisor, vicario general y juez de la archidiócesis ⁴³. En Barbastro era sobradamente conocido también porque había sido secretario y profesor del Instituto Libre de segunda enseñanza de esa ciudad ⁴⁴.

Desde que se marchó a Valladolid don Alfredo Sevil realizó periódicamente viajes a Barbastro para visitar a su familia y numerosos amigos. Y todo apunta a que aceptó encantado asistir a estos novios, realizando un nuevo desplazamiento en el mes de septiembre. Solicitó el preceptivo permiso a don Maximino Lafita, que se lo concedió. Y se puso asimismo en contacto con el señor obispo administrador apostólico, don Casimiro Piñera y Naredo, anunciándole con cierta antelación su siguiente viaje a Barbastro y su motivación. Ambos se conocían sobradamente, entre otras razones por la intervención decisiva de don Alfredo Sevil en la reanudación de Barbastro como sede episcopal así como las conversaciones mantenidas en los sucesivos viajes de don Alfredo.

Éste había sido, asimismo, capellán de las Siervas de María. Y una coincidencia feliz hizo que se inaugurara la nueva iglesia de estas religiosas precisamente ese mismo mes de septiembre, el día 11. Inmediatamente el obispo pensó en delegar en don Alfredo Sevil, antiguo capellán de las monjas, para que abriera los actos ⁴⁵. De esta manera se armonizaban dos cosas tan distintas, a las que por otra parte don Alfredo Sevil deseaba gustosísimo poder complacer. Don Carlos Albás –hermano de Dolores–, capellán de honor del cardenal Cascajares, le acompañó en el viaje de Valladolid y durante toda su estancia barbastrense ⁴⁶.

Y llegó, por fin, el mes de septiembre, con la feria. Era el momento del año en que más vendían los comercios. Y aquel año de 1898, que estaba siendo de tanta tristeza y amargura, había que aprovechar al máximo. El movimiento económico fue notable aunque quizá algo más modesto que el de años anteriores.

El lunes día 19, por la mañana, se celebró el enlace matrimonial de José y María Dolores. En lunes y no en domingo, ya que la misa *pro sponsis* se

podía celebrar en cualquier día menos el domingo y fiestas de precepto. Y ambos prefirieron, lógicamente, celebrar su matrimonio dentro de esta misa especial por los esposos, como por otra parte era lo habitual en aquella época. El periódico recoge una breve crónica de su enlace:

«En la capilla del Smo. Cristo de los Milagros tuvo lugar el lunes último el enlace nupcial de la agraciada y distinguida señorita doña Dolores Albás y Blanc con el laborioso é inteligente comerciante de esta ciudad don José Escrivá, bendiciendo á los cónyuges el M.I. Sr. don Alfredo Sevil.

»Después de la ceremonia el selecto y distinguido concurso de deudos y amigos que acompañaban á los desposados en tan solemne acto, fueron obsequiados con un espléndido *lunch* en los salones del Círculo de la Amistad, servido admirablemente por el conserge del mismo don Rafael Vidal; partiendo poco después los nuevos esposos para la capital del Principado, donde se proponen pasar su luna de miel.

»Deseamos á la feliz pareja todo género de venturas en su nuevo estado, á la par que la enviamos así como á sus apreciables y respetables familias nuestra sincera felicitación»⁴⁷.

Como consta en el acta matrimonial actuaron de testigos Mariano Romero Berniés y Luis Sambeat Barceló, «casados, propietarios y vecinos de esta Ciudad»⁴⁸. No tenemos constancia escrita de los asistentes a la ceremonia y al *lunch* aunque de manera indirecta podemos averiguar la presencia de algunos. Así la prensa local comenta en el mismo número en el que aparece la crónica del matrimonio de José y Dolores, el que «hemos tenido el gusto de saludar [...] (al) reputado farmacéutico oscense don Lorenzo Camo». Lorenzo se casó el 27 de febrero de 1892 con Florencia Albás, hermana de Dolores, residiendo en Huesca⁴⁹. Por consiguiente, todo nos indica que este matrimonio asistió a la boda.

En la misma nota se añade: «También hemos saludado á nuestros muy estimados amigos y paisanos don Felipe Blanc, reputado abogado de Barcelona y don Vicente Albás ilustrado Ecónomo de Coscojuela de Sobrarbe»⁵⁰. Felipe Blanc Barón era uno de los tíos de Dolores. Se había casado el año 1877 con Josefa Fortacín. Fueron los padres de José Blanc Fortacín, médico de prestigio que ayudó mucho a san Josemaría en Madrid⁵¹. El matrimonio Felipe-Josefa estuvo también en la boda. Al igual que Vicente Albás, hermano de Dolores, ordenado sacerdote en junio de 1892, que realizó un viaje más corto pero mucho más incómodo.

Al finalizar el *lunch* los novios tomaron el tren a Barcelona, uno de los lugares más escogidos por los pocos privilegiados que por aquel entonces podían irse de viaje de novios. Barcelona tenía a su favor la excelente comunicación, su monumentalidad, aumentada singularmente gracias a la Exposición Universal de 1888; el ser un enclave comercial por excelencia, bien de productos españoles como del extranjero, y en cuarto y último lugar por el mar. Quizá fuera la primera vez que José y Dolores tuvieran la posibilidad de ver el mar en directo, algo que fascina tanto a las gentes del interior. Hubo además una coincidencia feliz y es que el día 24 de septiembre se celebraba en Barcelona el día de la Merced, patrona de la ciudad, de tal manera que la víspera comenzaban las fiestas.

El día de su llegada a la capital del Principado había sido un tanto bochornoso⁵². Como señalaba el periódico la gente había salido a la calle a pasear o a consumir refrescos. Y muchos habían optado por ver alguno de los numerosos espectáculos posibles en aquel momento, como la ópera de Verdi *Aida*, que se había estrenado el día 16 y que contó con una sesión ese mismo día 19. Al día siguiente se representaba «la ópera *Amleto*», mientras que el sábado se anunciaba en el Teatro Lírico la ópera *Cavalleria rusticana e I pagliacci*. El domingo tenían en el mismo teatro *I puritani* al precio de una peseta⁵³.

En fin, sólo destacaremos dos lugares bien conocidos que muy probablemente visitarían. El primero es la catedral, donde aquellos días se realizaba una novena al Santo Cristo de Lepanto, que comenzaba a las doce menos cuarto⁵⁴. Ese mismo año, el 12 de febrero, se habían concluido unas obras de mejora de la misma catedral, que se llevaron adelante gracias a la ayuda económica del banquero Manuel Girona, acometiéndose en primer lugar la fachada y posteriormente las dos torres laterales. El segundo lugar de visita es el templo de la Sagrada Familia, cuya construcción dirigía Antonio Gaudí desde el año 1883. Desde el año 1885 se celebraba la santa misa en la cripta. En 1898 el ábside se encontraba bastante avanzado.

Al regresar el nuevo matrimonio se instaló en su nuevo hogar que, como ya hemos avanzado, era un primer piso de la calle Argensola, número 26, con balcones a la plaza del Mercado.

4. El nacimiento de Carmen y el año jubilar

Los meses posteriores a su matrimonio son de gran zozobra nacional. Pero también local. Un temporal azotó la región los días 13 y 14 de noviembre de 1898 e hizo que el río Vero se desbordara y arrastrara parte

de la carretera de Monzón y el terraplén de la vía férrea «teniendo que hacer algunos días trasbordo los trenes al cruzar el terreno donde ocurrieron los desperfectos», al igual que sucedió hace dos meses⁵⁵. La carretera tardará mucho tiempo en quedar en perfecto estado, lo que resultará lamentable para las comunicaciones tanto de personas como de mercancías. Con cierta frecuencia se oirán voces que denuncien la situación ya que por ese motivo muchas personas de los pueblos vecinos no acudirán a Barbastro a comprar. Pero la escasez de dinero hará que las obras se retarden ante la desesperación de los respectivos ayuntamientos y de las masas de parados que comienzan a engrosar la ciudad de Barbastro.

Parecido aldabonazo se recibió en la ciudad del Vero ese día 13 de noviembre en la reunión que Joaquín Costa tuvo en la Cámara Agraria del Alto Aragón, donde pidió una regeneración nacional.

«El domingo último en los salones del Centro que dicha entidad tiene aquí establecido celebróse numerosa reunión, en la cual, si nuestros informes son exactos, el señor don Joaquín Costa, actual presidente de la asociación, leyó y sometió a la aprobación de los concurrentes, que por unanimidad obtuvo, el extenso programa que al siguiente día apareció inserto en las columnas de *El Liberal*.

»Tan bién pensado como gallarda y primorosamente escrito, el documento ese resulta muy notable por muchos conceptos. [...]

»De lamentar es se prescindiera del elemento religioso en la empresa de la regeneración patria [...]»⁵⁶.

En diciembre de 1898 fallece Cándido Baselga, rico propietario, concejal y exalcalde de Barbastro, al que don Alfredo Sevil dedica un extenso artículo, muy laudatorio, en la prensa local⁵⁷. En aquel entonces es alcalde el liberal Simón Cáncer Obarro, que saldrá reelegido en las elecciones de mayo de 1899⁵⁸.

El 25 de mayo de 1899 el papa León XIII publicó su encíclica *Annum Sacrum* en la que decide consagrar el género humano al Sagrado Corazón de Jesús. Advierte que ya su antecesor Pío IX había tomado esta decisión aunque decidió diferir esta consagración para un momento ulterior de mayor madurez. «Ese honrosísimo y supremo testimonio de reverencia y piedad dice absolutamente bien con Jesucristo, porque Él es el príncipe y señor soberano. Su imperio, en efecto, no se extiende tan sólo a los pueblos católicos, ni únicamente a los válidamente bautizados, los cuales de derecho pertenecen a la Iglesia..., sino que abarca además a todos cuantos

carecen de la verdadera fe, de suerte que hay que afirmar con toda verdad que la universalidad del género humano está sometida a la potestad de Jesucristo»⁵⁹. Después de otras muchas consideraciones añade ésta que pensamos de gran interés: «Consagrándonos a Él no sólo reconocemos y aceptamos abierta y gustosamente su imperio, sino también testimoniamos prácticamente que, si fuese nuestro lo que le donamos, se lo daríamos gustosísimos, a la vez que le pedimos que reciba de nosotros de buen grado eso que es enteramente suyo». La encíclica termina prescribiendo entre otras cosas, «que en todo el orbe católico en la Iglesia principal de cada localidad, en los días 9, 10 y 11 del corriente, se celebre un Triduo de preces». Será en este último día cuando se realice la consagración al Sagrado Corazón de Jesús⁶⁰.

En Barbastro el señor obispo, de acuerdo con el cabildo catedralicio, dispuso que esos cultos se celebrarían en la catedral de la siguiente manera:

«El viernes, sábado y domingo á las seis de la tarde se expondrá S.D.M., rezando a continuación el Santo Rosario y la Letanía del Sagrado Corazón de Jesús, seguida de Sermón y Reserva.

«El domingo á las siete de la mañana se celebrará el Santo Sacrificio de la Misa de Comunión general, terminando estos cultos por la tarde con la solemne Consagración de los fieles al Sacratísimo Corazón de Jesús»⁶¹.

En el mes de agosto y como es tradicional se expone a la veneración de los fieles en la capilla de la Asunción de la catedral «la preciosa imagen de la Sma. Virgen colocada en esbelta y suntuosa cama de irreprochable gusto artístico». Es la conocida «Virgen de la cama» que citará san Josemaría en alusión a la denominación popular. El periódico «La Cruz de Sobrarbe» no dudará en señalar que durante toda su octava, «Barbastro entero visita á tan excelsa Madre, patentizándose una vez más la religiosidad de sus moradores»⁶², defendiendo que las actitudes anticatólicas y anticlericales son algo minoritario y artificial. Este comentario se entiende perfectamente si tenemos en cuenta que en ese mismo número se refiere el atropello sufrido en Castellón, donde los dependientes del ayuntamiento arrancaron

«...de las fachadas de las casas los escudos del Corazón de Jesús, han consentido que á su presencia los impíos pisoteasen, escupiesen y escarnecieren dichos bendecidos escudos y han encarcelado á los que, llenos de santa ira por esos horribles sacrilegios, y como en desagravio de los mismos, prorrumpieron en vivas al Corazón de Jesús. [...] A las salvajadas de Castellón han sucedido las de Vinaroz, donde los republicanos y libre-

pensadores han vomitado mueras al Sacratísimo Corazón de Jesús, han insultado con palabras soeces y asquerosísimas á las “Siervas de Jesús” y pretendido asaltar su convento, lo propio que la casa de un sacerdote»⁶³.

* * *

Volviendo a los padres de san Josemaría, al poco tiempo de su regreso del viaje de novios doña Dolores advirtió los primeros síntomas de su embarazo. Su primer hijo, una niña a la que llamarían Carmen, nació el día de la Virgen del Carmen, 16 de julio de 1899, a las siete y quince minutos de la tarde. Dolores fue asistida por el médico, Ignacio Camps Valdovinos, y también por su madre, Florencia. Quizá también hubieran comenzado a tener servicio por aquellos días en previsión de las nuevas circunstancias, algo frecuente entre la gente acomodada⁶⁴.

El bautizo se realizó dos días más tarde corriendo a cargo de don Maximino Lafita, cura párroco de Barbastro. Se le pusieron por nombres María del Carmen Constanca Florencia. El primero por la fiesta del día de su nacimiento, la Virgen del Carmen, a la que por otra parte ambos cónyuges tenían devoción. El segundo en honor a su abuela paterna, Constanca Corzán. El tercero por la abuela materna, que será además madrina de Carmen⁶⁵. El padrino será su tío Mauricio Albás, hermano de Dolores.

La vida de Dolores Albás dio un vuelco extraordinario a partir de este momento. Se dedicó por completo a su hogar, a su esposo y a su hija Carmen. Actitud en la que no varió nunca. Adriana Corrales, amiga de Carmen y Josemaría, recordará que «Doña Lola vivía completamente dedicada a la casa, a su marido y a sus hijos», algo en lo que coinciden otros muchos testimonios⁶⁶. Y también arropará mucho a su madre, viuda, que vivía únicamente con Florencio, el hijo pequeño. Por este motivo se pasará mucho a visitarla o le invitará a su casa. Y también tendrán una excelente amistad con otros matrimonios, como su hermano Mauricio y Mercedes Llanas, Jesús Corrales y Adelina Codina, Luis Sambeat y Constantina Valón, Tomás Romero y Rosario Samper, Ignacio Camps Valdovinos y Teresa Palá y muy pronto el de Juan José Esteban Royo y María del Rosario Romero y Latorre.

Efectivamente, en noviembre se celebró el enlace matrimonial del notario Juan José Esteban con María del Rosario, hija de Mariano Romero Berniés y Felipa Latorre. «Terminada la ceremonia, trasladóse la comitiva, que pasaba de ochenta personas, á los espaciosos salones del Círculo de la

Amistad, donde fué obsequiada con un espléndido *lunch*, admirablemente servido por el conserje del mismo, D. Rafael Vidal.⁶⁷ María del Rosario, que vivía con sus padres hasta ese momento en General Ricardos, 10, conocía perfectamente tanto a José Escrivá como a su esposa. Y la amistad que ambos matrimonios tuvieron se trasladó, como conocemos, a sus hijos. De hecho san Josemaría solía subir a jugar a su casa, que se encontraba en la parte superior del comercio donde trabajaba su padre.

El obispo de Barbastro, don Casimiro Piñera y Naredo, fue nombrado obispo de Ciudad Real y prior de las Órdenes Militares. Le sucederá don Juan Antonio Ruano y Martín. La prensa recoge la noticia del regalo que se hace al nuevo obispo:

«En el escaparate del comercio de los Sucesores de D. Cirilo Latorre estuvo expuesto tres días el precioso caliz que el Clero parroquial de la Diócesis ha regalado al Ilmo. Sr. Obispo.

»En su conjunto y en sus detalles resulta ser el obsequio hecho á nuestro virtuosísimo Prelado una verdadera obra de arte, revelándose en ella excelente gusto artístico y una esmerada pulcritud en su ejecución. La copa es de la misma forma del que usó el Señor la noche de la institución de la Sagrada Eucaristía y en su base se destacan tres ángeles ostentando en sus manos los atributos de la Pasión.

»El Ilmo. Sr. Obispo agradeció mucho el obsequio de su clero parroquial, lo consagró el mismo día en que le fué presentado y ayer celebró con él el Santo Sacrificio de la Misa, aplicándola por todos los donantes de la magnífica joya.

»El cáliz ha sido trabajado en la acreditada joyería de los Sres. Carreras de Barcelona, plateros y joyeros de la Santa Iglesia Catedral de dicha ciudad; lleva grabada en su parte interior expresiva dedicatoria y está contenido en hermoso estuche.

»Tenemos entendido que además de este cáliz se le regala por el dicho clero parroquial una magnífica casulla.⁶⁸

En fin, en Barbastro se dio inicio al año jubilar con una misa rezada en la catedral a las doce de la noche, con acompañamiento de órgano y presidiendo el obispo, «ante la inmensa muchedumbre que llenaba sus espaciosas naves», al igual que ocurrió «en otros templos de la ciudad» esa misma noche⁶⁹. Con motivo del año jubilar se realizaron misiones por toda la diócesis. En el mes de enero de 1900 los Padres del Corazón de María de

Barbastro estuvieron en La Puebla de Castro preparando a la población ya que posteriormente el obispo de Barbastro iniciaría su visita pastoral ⁷⁰.

La santa Misión se inauguró en Barbastro el día 28 de marzo de 1900. A las doce del mediodía todas las campanas de la ciudad repicaron anunciando su inicio. A las seis de la tarde salió de la catedral una procesión presidida por el obispo, el alcalde y comisionados y la autoridad militar, además del cabildo catedralicio, comisiones de comunidades religiosas y las numerosas cofradías y asociaciones pías y benéficas de la ciudad a pesar del frío intenso. Bajaron por la calle de los Argensola, entraron en la iglesia de las Escuelas Pías para recoger la imagen de la Virgen Dolorosa –a la que se le había encomendado la protección de la Misión–. Más tarde volvió por General Ricardos y paseo del Coso a la catedral, «para colocarla allí en el altar mayor junto á la veneranda efigie del Santo Cristo de los Milagros». Durante los días que duró la Misión se celebró la santa misa de cinco a seis de la mañana, «con explicación de sus ritos y misterios desde el púlpito, y á seguida el sermón predicado por el Rvdo. P. José Trillo». Por la noche, después de recitar la Corona de Dolores de la Virgen Santísima y las oraciones correspondientes al Septenario, predicaron los padres José Montaner y Antonio Dalmau.

En la catedral hubo durante estos días tres comuniones generales, poniendo el broche de oro una gran procesión. Todo esto supuso un fuerte aldabonazo en la ciudad y un resurgir del optimismo entre muchos católicos. El ambiente de pesimismo debido a los problemas políticos, económicos y sociales remitió momentáneamente ⁷¹.

* * *

Para José Escrivá y su esposa hubo otras noticias importantes. La primera es la del óbito del párroco de Olvena, don Luis Romero, «víctima de crónica dolencia y confortado con los auxilios de la religión», que llevaba más de cuarenta años ahí ⁷². Nacido en Barbastro, estaba «emparentado con distinguidas familias» de la ciudad del Vero, concretamente la de Mariano Romero Berniés y Tomás Romero Blanc. Pero si resulta de sumo interés es porque unos meses más tarde Vicente Albás, hermano de Dolores, será designado para ese curato por parte de su patrono el duque de Medinaceli ⁷³. Eso explica que a partir de este momento los viajes a Olvena sean frecuentes también por parte de sus sobrinos. Incluso tenemos noticia de que Vicente comercializará el chocolate hecho a brazo de su cuñado.

También este mes de enero, a la edad de sesenta y siete años, fallece Mamesa Blanc, propietaria de Argensola, 26. Heredará esta casa su hijo José, presbítero, que vendrá a vivir a Barbastro⁷⁴.

Febrero tiene reservado un nuevo golpe a la familia Albás. Antonio Lafuente Cañamache, esposo de Candelaria Albás Blanc, fallece en Teruel, confortado por los Santos Sacramentos⁷⁵.

En Barbastro el mes de mayo se inauguró con la tradicional romería al santuario del Pueyo en cumplimiento de un voto de la ciudad, a la que asistió una comisión del cabildo catedralicio y del ayuntamiento. A las nueve de la mañana se celebró una misa rezada que fue muy concurrida⁷⁶. Y el lunes siguiente, día 7, el obispo comenzó la visita pastoral, empezando por Graus para seguir hacia Campo y todos los pueblos de ese arciprestazgo⁷⁷.

Sin embargo la situación de crisis se notaba en el ambiente. Al igual que en el año anterior, el jueves día 10 de mayo se cerraron en Barbastro todas las tiendas y establecimientos públicos en protesta de la obra financiera del ministro Villaverde, «quedando únicamente abiertos á media puerta los estancos y farmacias». La convocatoria había sido auspiciada por la Unión Nacional y apoyada por multitud de cámaras de Comercio⁷⁸. La jornada se desarrolló tranquila en Barbastro y, como indica el periódico, parecía mas bien un día festivo. La Guardia Civil de la comarca se concentró en la ciudad para prevenir posibles tumultos⁷⁹. José Escrivá, lo mismo que sus amigos comerciantes, participaría también en la protesta, lo mismo que el año anterior. El panorama de la crisis lejos de solucionarse se iba oscureciendo un poco más.

Dos semanas más tarde, el 26, la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados tuvo los cultos que con carácter anual celebraba en honor de la Santísima Virgen. La mayoría tuvieron lugar en la iglesia de San Francisco, contando con un elemento que por aquel entonces causaba bastante sensación: la luz eléctrica. «Por la noche á las nueve, iluminado el templo interior y exteriormente con grandes focos de luz eléctrica, se cantará solemne Rosario por un coro de niñas, adorándose á continuación la Santísima Virgen en su precioso Camarín». Al acabar hubo una serenata en la plaza y quema de fuegos artificiales. El domingo, a las siete y media, «Comunión general de Regla, á la que hay concedida indulgencia plenaria», misa mayor a las diez y media con orquesta y a continuación la procesión⁸⁰.

Algo cambió durante unos días las conversaciones habituales. La prensa anunció para el próximo día 28 un eclipse total del sol. Mucho se habló

sobre la importancia científica del momento y de lo adecuada que era España para estudiar este fenómeno, a diferencia de otras naciones como Gran Bretaña⁸¹.

En julio aparece el sarampión en la ciudad. Como suele ocurrir, afectó principalmente a los niños. Uno de los que primero murieron fue Rafael Jordán, hijo de Rafael Jordán y Guillermina Cariello, con tan sólo tres meses y medio⁸². Días más tarde el periódico nos informará de la muerte de más niños, entre ellos los hijos de «nuestro querido compañero de redacción don Jesús Corrales, y nuestros particulares amigos don Escolástico Marro, don Mauricio Albás y don Amando Camps, á quienes acompañamos en su justa pena»⁸³. A todos ellos los conocía el joven matrimonio. Jesús Corrales era un buen amigo de José Escrivá e íntimo de la familia de doña Dolores. Lo mismo cabe decir de Escolástico Marro y de Amando Camps Valdivinos, este último hermano de su médico de cabecera, Ignacio Camps. Con ambos tenían gran amistad y confianza por aquellos años. Por último, Mauricio era hermano de Dolores Albás, con lo que vivieron aquella epidemia de sarampión con mucho dolor y un tanto de angustia pensando sobre todo en su hija Carmen, de tan apenas un año.

No obstante y teniendo presente lo que sí sabemos de años posteriores, tampoco parece raro que nada más enterarse del inicio del sarampión en Barbastro la familia Escrivá-Albás hubiera marchado a Fonz. Además hacía mucho tiempo que no veían a su familia y amigos, la mayor parte de los cuales no conocían a su hija Carmen. Así que, por ambas razones, parece probable que pasaran algunas semanas ahí.

También nos refiere el periódico la licenciatura en Medicina y Cirugía por la Universidad de Barcelona del joven José Blanc, «hijo de nuestro respetable amigo y paisano don Felipe Blanc», que se encontraba esos días por la ciudad⁸⁴. No dudamos que José Blanc, primo de Dolores, les hubiera visitado esos días –de estar ellos en Barbastro–, entre otras cosas para conocer a su sobrina Carmen, de la que ya habría tenido noticias.

El día de santa Ana los vecinos de la plaza del Mercado celebraron las tradicionales fiestas religiosas y profanas. Después de haber estado interrumpidas durante algunos años se habían recuperado por los vecinos.

«La iglesia, tanto en el día de la fiesta, como en la noche de la víspera, ha sido muy visitada por los fieles barbastrenses.

«Cerradas las calles afluentes á la plaza del Mercado, se corrió en las tardes de anteayer, ayer y hoy un bravo novillo que ha hecho las delicias

del público aficionado. Esta noche habrá serenata como en el día de la fiesta, y se quemará en dicha plaza una segunda y bonita colección de fuegos artificiales»⁸⁵.

Años más tarde, como recuerda una de las amigas de la infancia, también san Josemaría verá los novillos desde el balcón de su casa, «sacando las piernas por el barandal», mientras los mayores contemplaban todo «de pie, detrás de nosotros»⁸⁶.

Al acabar el año 1900 el papa León XIII decide que el año siguiente también sea un año jubilar. Por este motivo el obispo había dirigido una carta con fecha de 16 de enero de 1901 al deán, cabildo, clero y fieles, en la que señalaba como lugares para ganar el Jubileo en la ciudad de Barbastro «las iglesias de la santa Catedral la parroquial de S. Francisco, la de los Padres Escolapios y la de los Padres Misioneros del Corazón de María». En las demás villas y pueblos los arciprestes en su punto de residencia y los párrocos, o los que hacen sus veces, son los que designarán las iglesias en que se deben de hacer las visitas. Gozan de libertad, aunque deben de procurar que estas iglesias «estén situadas dentro de la población ó en los arrabales más contiguos á la misma»⁸⁷.

El señor obispo de Barbastro había fijado el día 22 de mayo como el inicio de las visitas procesionales para poder lucrar el Jubileo en la ciudad. Se comenzaba en la catedral a las seis y media de la tarde. De ahí se salía procesionalmente encabezando la marcha los hermanos de las diferentes cofradías con sus banderas.

«Edificante era por cierto la marcha pensada de la procesión por las calles de la larga carrera, con las tiendas cerradas, y en religioso silencio, solamente interrumpido por el canto de la letanía de los santos y la recitación del Rosario por varios sacerdotes, situados de trecho en trecho en medio de la interminable doble hilera»⁸⁸.

El mes de marzo de 1901 llega al Gobierno español el Partido Liberal agudizando los tonos anticlericales. Con éstos coincidieron el estreno de la obra de teatro *Electra* de Galdós, o el pequeño motín en Madrid al paso del carruaje del conde de Caserta. Se acusó al conde de Romanones de estar detrás de todo este ambiente de hostilidad, aunque lo negó⁸⁹.

El mes de julio un suceso conmovió a la opinión pública aragonesa y española. La procesión del Jubileo que recorría la ciudad de Zaragoza «fue disuelta violentamente por incalificables atropellos cometidos por unos grupos de desgraciados; los Conventos de RR. Religiosos y RR. Religiosas

fueron apedreados y uno de ellos, en sus puertas, incendiado; indefensos sacerdotes fueron perseguidos, débiles señoras ultrajadas, santas imágenes objeto de la más cobarde de las profanaciones [...] el templo de la santísima Virgen del Pilar, de nuestra amantísima y amadísima Madre, ha sido apedreado»⁹⁰. Por eso el obispo de Barbastro desea que en todas las iglesias parroquiales y comunidades religiosas se rece el santo Rosario con exposición pública o privada y se añada la jaculatoria: ¡Bendita y alabada sea la hora en que la Virgen Santísima del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza! Es una manera de desagraviar, a la que se unen los actos del día 12 de octubre, en que se encarece la asistencia a la santa misa, con confesión y comunión, así como a la procesión. A esto se añadirán los cultos que se celebran cada año en el seminario por parte de la Asociación de Nuestra Señora del Pilar, que serán más solemnes y se solicita que sean multitudinarios.

* * *

La crisis económica se prolongaba bastantes años con pequeños altibajos. Sin embargo la realidad se imponía en Barbastro y en la última década había ido perdiendo población de manera galopante. El censo de 31 de diciembre de 1900 arrojaba la cantidad de siete mil dos habitantes como población de derecho y treinta y uno más de hecho⁹¹. Los contemporáneos no se explicaban el porqué de esta disminución⁹². Esto había motivado, entre otras cosas, que disminuyera el número de concejales a elegir, uno menos respecto del censo anterior de 1897⁹³. Sin embargo Hacienda no rectificará la carga fiscal que corresponde a Barbastro al tener menor población, lo que será una de las múltiples causas del agobio municipal de estos años⁹⁴.

Por otra parte otro asunto estaba sacudiendo fuertemente toda España: la petición de la jornada laboral de ocho horas. Era una reivindicación surgida hace ya varias décadas pero este año de 1902 alcanzó unas dimensiones muy notables. En Barcelona se dio un paro general por este motivo el 16 de febrero que, sin embargo, no contó con el beneplácito de socialistas y ugetistas⁹⁵.

5. Constitución de «Juncosa y Escrivá». El nacimiento de Josemaría

Ya hemos mencionado cómo se constituyó en abril de 1894 la sociedad mercantil denominada «Sucesores de Cirilo Latorre» por un período de ocho años. Al realizar el balance se vio que el negocio no daba para tres

socios. De tal manera que Juan Juncosa, Jerónimo Mur y José Escrivá llegaron a un acuerdo. El día 28 de mayo de 1902 tiene lugar la escritura de disolución de la sociedad. Conocemos un resumen de la misma, de la que extraemos unos párrafos:

«Los otorgantes Juan Juncosa Abizanda, José Escrivá Corzán y Jerónimo Mur Ferraz, que crearon aquella sociedad el 15 de abril de 1894, la declararon disuelta por haber llegado el término fijado para su duración. Formaron el correspondiente inventario, que dio un activo en metálico, créditos y fincas de 129.689,17 pts.

«Por la dificultad que había de hacer un reparto equitativo, convinieron de mutuo acuerdo dar a uno de los socios su porción en dinero del que había en caja, quedando a favor y de cargo a los otros dos lo demás que formaba el activo y pasivo de la sociedad, si bien en compensación de la ventaja evidente que resultaba al que percibiera su parte en metálico, sin tener que esperar a la realización de los géneros y el cobro de los créditos, habría de obligarse a no ejercer el mismo género de comercio en Barbastro durante el plazo que se fijaría; y estando conformes los tres en que fuera Jerónimo Mur el socio que percibiera desde luego su porción en efectivo, adjudicaron a Mur sus 11.232,17 pts. que con anuencia de sus consocios retiró de la caja, dando de esa cantidad carta de pago y quedándose con ello satisfecho y pagado de cuantos derechos pudiera alegar tener y acreditar en la sociedad disuelta»⁹⁶.

A su vez se constituye la nueva sociedad «Juncosa y Escrivá, Sucesores de C. Latorre» ante el notario de Barbastro, Juan José Esteban Royo. Los dos socios aportan lo que habían recibido de la disolución de la anterior sociedad. Esta nueva escritura fue inscrita en el Registro de Barbastro. Por último ese mismo día esta nueva sociedad suscribió a favor de Jerónimo Mur unos pagarés, que se deberían abonar el día 1 de cada mes a partir de junio de 1902 hasta enero de 1908. Estos pagarés se debían a compensar el posible perjuicio económico del señor Mur, quien se comprometía a no ejercer el comercio de tejidos y chocolate hasta el 15 de diciembre de 1907. La nueva sociedad se constituyó por un período de diez años a partir de la fecha de la escritura, 28 de mayo de 1902.

* * *

Durante los meses finales de 1901, llenos de cavilaciones por parte de José Escrivá acerca del futuro del comercio y de su participación en el mismo, su esposa Dolores iba preparando todo para el nacimiento del que

iba a ser su segundo hijo. Y la hora le llegó el día 9 de enero de 1902, festividad de san Julián, a las diez de la noche. Le atendió el médico Ignacio Camps Valdovinos.

A los cuatro días fue bautizado. El sitio previsto para el bautismo solemne era el baptisterio en la iglesia u oratorio público⁹⁷. Como la calle Argensola, 26, correspondía a la parroquia de la Asunción, ubicada en la catedral, ahí fue bautizado el pequeño Josemaría. Existía una gran pila bautismal, de piedra, en una capilla reservada al efecto, convenientemente cerrada con una reja. Esta pila bautismal fue rota durante la última guerra civil española por los republicanos. Más tarde don Santos Lalueza –que había sido vicario general de la diócesis– realizó las gestiones oportunas para ceder estos restos a san Josemaría, lo que le alegró mucho⁹⁸. Se restauró y se conserva en la actualidad en Roma, en la entrada del oratorio de Santa María de la Paz, la iglesia prelatia del Opus Dei, como pila de agua bendita.

Se le impusieron cuatro nombres: José como su padre, María como su madre, Mariano por su padrino y Julián por ser el santo del día. De pequeño san Josemaría solía responder, cuando le preguntaban su nombre, que se llamaba José, como su padre⁹⁹. Años más tarde uniría sus dos primeros nombres.

El bautizo podía ser solemne o no serlo. Éste sí lo fue. Y además consta que fue de primera categoría, como se indica en nota marginal: «Cat. 1.³», al igual que el de su hermana mayor, Carmen¹⁰⁰. Se cumplieron todos los requisitos previstos, tanto de advertencia por parte de los testigos como de catequesis por parte del sacerdote, don Ángel Malo. Y los detalles materiales también fueron cuidados con esmero. Todavía se conserva el faldón que se utilizó para el bautizo de san Josemaría, blanco, como era lo acostumbrado¹⁰¹. Ana Sastre lo describe de la siguiente manera: «Es un faldón de encaje fino, de “Valencienne”, con cintas en el cuello, la cintura y las mangas. Tiene el color del hilo antiguo, de un blanco marfileño»¹⁰². Era el cristianar de doña Dolores, con el que fueron bautizados todos sus hijos y en su día también ella misma.

Los padrinos fueron Mariano Albás, su primo, que poco después de enviudar en marzo de 1898 decidió ingresar en el seminario, primero en Zaragoza y desde hacía unos meses de nuevo en Barbastro, y Florencia Albás, hermana de Dolores, casada con Lorenzo Camo, que vivía en Huesca. Florencia, que no pudo asistir al bautizo, estuvo representada por su madre¹⁰³.

Pocos meses más tarde, el 23 de abril, se celebró la ceremonia de la confirmación en la catedral de Barbastro¹⁰⁴. Lo hizo junto con su hermana Carmen y otros muchos niños y niñas, un total de 257. Actuaron como padrinos Ignacio Camps Valdovinos, el médico que había atendido su alumbramiento, y Juliana Erruz Otto, propietaria. Como lo ordinario era que el varón apadrinara a los varones, Ignacio Camps fue el padrino de Josemaría mientras que Juliana lo fue de Carmen. Nos llama la atención que no hayan sido padrinos el alcalde y su esposa, como solía ser lo habitual. En aquel entonces era alcalde el liberal Manuel Lolumo, al que algunos habían acusado de corrupción y al que no tardarían en cesar¹⁰⁵. Quizá esto explique algo la decisión del señor obispo.

Por otra parte nos puede llamar la atención la temprana edad de confirmación. A san Josemaría con algo más de tres meses y a su hermana Carmen con menos de tres años. Dice el *Catecismo Romano* para los párrocos en su edición de 1901 que la confirmación se ha de administrar después del bautismo, «pero que, sin embargo, no es conveniente se haga esto antes de haber llegado los niños al uso de la razón», recomendándose esperar hasta los siete años¹⁰⁶. Con anterioridad, sin embargo, era corriente administrar la confirmación a continuación del bautismo. España y Portugal, América Latina y Filipinas siguieron esta costumbre años más tarde a pesar de la recomendación general en diferirlo. Por ello entendemos mejor que san Josemaría fuera confirmado con sólo unos meses.

6. El jubileo de la Inmaculada. Enfermedad, curación y ofrecimiento a la Virgen de Torreciudad

El año 1903 se celebraba el vigésimo quinto aniversario de la elección de León XIII, el 28 de abril, un poco antes de su muerte¹⁰⁷. Nace un nuevo periódico, «El Cruzado Aragonés», vivamente recomendado por el obispado, que viene a llenar el hueco dejado por «La Cruz de Sobrarbe», periódico carlista que cerró el Gobierno liberal a finales de 1900¹⁰⁸.

En marzo Joaquín Costa estuvo en Barbastro en un acto público¹⁰⁹. Al mes siguiente se celebraría el homenaje a Codera, el insigne arabista de Fonz¹¹⁰. Y también en este año se constituye una empresa formada por algunos propietarios de Barbastro con el objeto de abastecer de aguas potables a la localidad, cuyo gerente será Modesto Mediano¹¹¹. Sus condiciones serán aceptadas por el ayuntamiento, de tal manera que los trabajos comenzarán con este fin y se prolongarán en su fase inicial cerca de

dos años. Por consiguiente conviene recordar que dependiendo de los lugares no contaron con agua corriente hasta finales de 1904, 1905 o siguientes, teniendo que ir a buscarla a la fuente o comprarla a alguno de los aguadores ambulantes.

* * *

Quizá la noticia de mayor relieve sea la celebración «del quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima», que preveía para el año 1904 numerosas misiones y peregrinaciones a los santuarios más venerados de la Virgen, además de que todos «los días 8 del mes, comenzando el 8 de Diciembre de 1903, se harán devotas funciones con el objeto de preparar bien las almas de los fieles por medio de la oración y frecuencia de los santos Sacramentos, á celebrar dignamente la gran solemnidad»¹¹².

Como era de esperar la noticia se acoge en Barbastro con gran entusiasmo en los círculos católicos. El señor obispo escribe una circular a este respecto en la que insta a todos a participar, celebrando «en todas las iglesias parroquiales de la Diócesis, con la solemnidad posible, piadosos cultos dedicados á honrar á la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, promoviendo para ello la recepción de los Santos Sacramentos, rezando á la hora más conveniente para los pueblos el Santo Rosario y la Oración compuesta por S.S. Pío X en honor de la Inmaculada»¹¹³. Y más adelante se detallará cómo se podía lucrar el jubileo de la Inmaculada:

«1. Visitar tres veces la Santa Iglesia Catedral los fieles que viven en la ciudad: los demás visitarán tres veces la Iglesia parroquial, y si ésta estuviere distante, la capilla pública que exista en barrio separado del sitio de la iglesia. En esta visita se hará oración vocal por algún espacio de tiempo (basta cinco Padre Nuestros), según la intención de Su Santidad.

Pueden hacerse las tres visitas en un mismo día, saliendo del templo después de cada una de ellas.

»2. Ayunar un día con abstinencia de carne, huevos y laticinios. No se puede hacer uso del indulto cuadragesimal.

»3. Recibir los sacramentos de Confesión y Comunión. Se necesita estado de gracia para ganar la indulgencia del Jubileo, por cuyo motivo el que, al practicar la última de las condiciones prescritas, se sienta con conciencia de pecado grave, debe repetir la confesión.

»4. El ayuno es obligatorio para todos los que puedan observarlo, aunque estén dispensados de los generales de la Iglesia; como lo es también la Confesión, aunque no se tenga conciencia de pecado, ó no se haya hecho la primera Comuni3n.

»6. El tiempo propio y necesario para lucrar las gracias de este Jubileo en esta Di3cesis de Barbastro son los tres meses que median del 8 de Septiembre al 8 de Diciembre, ambos inclusive»¹¹⁴.

A diferencia del momento presente la indulgencia plenaria s3lo se pod3a lucrar en una ocasi3n.

Pero antes de abordar el tema de la enfermedad contra3da por san Josemar3a a la edad de dos a3os conviene anotar dos datos muy interesantes. El primero es la ley del descanso dominical, sancionada por Alfonso XIII y publicada por la «Gaceta» el 4 de marzo de 1904¹¹⁵. Ese descanso ser3a muy beneficioso para la vida familiar y decisivo para la excelente relaci3n de amistad que existi3 siempre entre san Josemar3a y su padre. El segundo es la huelga general que se da en Zaragoza el d3a 8 de agosto de 1904, que oblig3 a la Guardia Civil y al Ej3rcito a patrullar por las calles¹¹⁶. El ambiente se iba enrareciendo cada vez m3s en las grandes ciudades afectando a la convivencia ordinaria. Esto era algo que preocupaba a muchos cat3licos sinceros, que por otra parte ensayaron algunas soluciones posibles en materia social, pero insuficientes¹¹⁷.

* * *

Al igual que en a3os anteriores hubo una epidemia en Barbastro que afect3 a numerosos ni3os. Tanta importancia tuvo que se tuvieron que cerrar las escuelas temporalmente. Ninguno de los testimonios que conservamos es especialmente claro respecto a qu3 epidemia fue 3sta y si san Josemar3a la padeci3. Las referencias son siempre extraordinariamente vagas, incluso la de su hermano Santiago, que recuerda lo escuchado a sus padres en diferentes ocasiones:

«S3, se lo o3 contar a mis padres varias veces. Mi hermano tuvo una enfermedad infecciosa grave, y los m3dicos le hab3an desahuciado. Mi madre recurri3 a la Virgen de Torreciudad. El ni3o se cur3, de la noche a la ma3ana. En agradecimiento, mis padres peregrinaron a Torreciudad. En aquellos a3os de principios de siglo, esto debi3 ser en 1904, por aquellos malos caminos y montando en la cabalgadura de una mula, la romer3a tuvo que ser muy inc3moda. Mi madre llevaba a Josemar3a en sus brazos.

Siempre he pensado que quisieron imponerse aquel viaje como un sacrificio, como algo costoso. Lo fácil habría sido ir a la Virgen del Pueyo, cercano a Barbastro. Pero era muy grande el favor que había hecho la Virgen, y ellos correspondieron con ese arranque generoso»¹¹⁸.

Los datos obtenidos en los libros de actas del ayuntamiento de Barbastro son claros si leemos el informe que redactó la Junta Local de Primera Enseñanza el 7 de enero de 1905 en su punto 1.º: «Que en vista del decrecimiento de la epidemia de Sarampion se pueden reanudar sin peligro alguno las Escuelas publicas de parvulos de ambos sexos que temporalmente habían estado cerradas por esta causa»¹¹⁹. Y es conocido que el sarampión puede degenerar en meningitis, precisamente la enfermedad que comenta Adriana Corrales en su testimonio de 1975¹²⁰.

Analizando las defunciones de ese año 1904 observamos una estadística bastante normalizada, con un incremento en el óbito de niños en verano, en los meses de agosto y septiembre, hasta un total de diez cada uno y otro mucho mayor en noviembre, con treinta, y diciembre, con veinte. En enero, con cinco, se vuelve a la normalidad. No atribuimos a los meses de verano la epidemia de sarampión ya que muchos de ellos mueren a los pocos días de nacer y otros muchos veranos se daba un ligero repunte en la mortalidad infantil, pero sí de manera indudable a ese final de otoño y comienzos de invierno, con esos cincuenta niños fallecidos. Ante lo inevitable del resultado de esta enfermedad se entiende perfectamente que doña Dolores exclamara «un hijo varón que tenemos y se nos va a morir», como recordaba la criada, Paulina Abizanda, años más tarde¹²¹. Ciertamente su estado no era halagüeño. Paquita Ferrer Pueyo, viuda de Ochoa, amiga de Carmen Escrivá y de Sabina Cortés, recordaba en 1979 que «iba a su casa y nos decían que el niño, que entonces tendría como dos años, estaba muy mal»¹²².

Ignacio Camps Valdovinos, el médico de cabecera, lo desahució. Pero por tratarse de unos buenos amigos llamó a otro médico, Santiago Gómez Lafarga, para ver si encontraba algún remedio. Hay que hacer notar el estado anímico de estos médicos. En 1900, con ocasión de una epidemia semejante que como ésta no pudieron cortar, Ignacio Camps asistió impotente al fallecimiento de su propio hijo. Además todos los días se veían obligados a certificar el fallecimiento de alguno de esos niños.

En el hogar de los Escrivá sólo quedaba rezar a la Virgen y confiar en que Dios deseara la curación de su hijo varón. Llegados a este punto los hagiógrafos han dado diferentes interpretaciones. Así F. Gondrand escribe:

«Entonces ella había invocado espontáneamente a la Señora que se veneraba no lejos de allí, en Torreciudad, a la cual tenía especial devoción», y muy parecido M. Garrido, quien hace extensiva esta oración a sus «padres, que redoblan entonces su petición a Dios, y acuden especialmente a la Virgen de Torreciudad, a quien Josemaría es ofrecido por su madre»¹²³. El libro más reciente y completo de A. Vázquez de Prada introduce una novedad: «Doña Dolores comenzó, con gran confianza, una novena a Nuestra Señora del Sagrado Corazón»¹²⁴.

Sea como fuere, cuando a la mañana siguiente llega a casa el médico Ignacio Camps, lo primero que pregunta es: «Pepe, ¿a qué hora ha muerto el niño?». Y con cierta admiración y mucha alegría comprueba que sigue vivo y que está saltando agarrado a los barrotes de la cuna.

Unos meses más tarde, posiblemente con la llegada de la primavera, los padres fueron de romería hasta el santuario de Torreciudad. Llegaron hasta El Grado en coche de línea. Ahí alquilaron un jumento para que doña Dolores fuera con Josemaría. El camino era bastante agreste y se contemplaba el desfiladero por el que discurría bravío el río Cinca. Doña Dolores Albás, que refirió en diversas ocasiones esta romería a sus hijos, debió de pasar cierto apuro. Así lo recordaba años más tarde san Josemaría: «Me trajeron mis padres. Mi madre me llevó en sus brazos a la Virgen. Iba sentada en la caballería, no a la inglesa, sino en silla, como entonces se hacía, y pasó miedo porque era un camino muy malo»¹²⁵. Más miedo pasaría, sin embargo, por hallarse embarazada de una nueva criatura que nacería el próximo agosto... Pero lo prometido era deuda.

En el hogar de los Escrivá siempre se interpretó esta curación como un favor singular de la Virgen hacia el pequeño. Su madre lo dijo en diversas ocasiones y de forma distinta: «Hijo mío, para algo grande te ha dejado en este mundo la Virgen, porque estabas más muerto que vivo»¹²⁶. Así lo recuerda el mismo san Josemaría¹²⁷ y como ya hemos citado su hermano Santiago. Pero lo mismo afirma su primo Pascual Albás, o amigos de la niñez¹²⁸. Con precisión lo expresa Esperanza Corrales, íntima amiga de Carmen: «los Escrivá, y con ellos muchos de los que compartían su vida en Barbastro, tuvieron siempre la convicción de que a la intercesión de la Virgen se debía que Josemaría hubiese sobrevivido a la grave enfermedad que contrajo, cuando tenía dos años»¹²⁹. Y don Álvaro del Portillo, que acompañó a san Josemaría desde 1935 hasta su muerte en 1975 y fue su sucesor en el Opus Dei, escribe que «sus padres cumplieron la promesa y peregrinaron en acción de gracias a Torreciudad, el lugar donde hoy se alza un gran santuario dedicado a la Virgen»¹³⁰.

7. Los primeros años de parvulario. 1905-1907

Después de la epidemia del sarampión se busca una nueva sede para la escuela de párvulos, estudiándose por parte del ayuntamiento su traslado a la calle de La Seo, número 4¹³¹. Por esas fechas el paseo del Coso contaba con dos bocas de riego e incendio nuevas, lo que evitaría los graves inconvenientes del polvo cuando los barbastrenses paseaban por las tardes. Así se había reflejado en la prensa hacía varios años: «Quéjense los vecinos del Coso de que, por falta de riego de aquel tan transitado paseo, se forme á la caída de la tarde y en las primeras horas de la noche espesa nube de polvo, notoriamente insana y antihigiénica»¹³². También se comentó mucho en algunos círculos el nombramiento de Manuel Latorre –hermano de Cirilo– como representante de Barbastro en la Junta del Centenario de los Sitios de Zaragoza¹³³. Por último el 30 de agosto se pudo observar un eclipse, perfectamente recogido por diferentes revistas, incluso con publicaciones que incluían láminas a todo color. Fue todo un acontecimiento en toda España, Barbastro incluido.

Sin embargo, más expectativas levantó el paso del ministro de Fomento, conde de Romanones, cuando a mediados de octubre acudió a inspeccionar los trabajos del Canal de Aragón y Cataluña. Se obsequió al señor ministro y a su «lucido acompañamiento» con cigarrillos, amén de una comida en el Círculo de la Amistad¹³⁴.

En 1906 hay relevo en el ayuntamiento. Cesa el conservador Julián de Arcarazo y es elegido el liberal Francisco Armisen. Serán tenientes de alcalde Pedro Martí, Mateo Abadía y Jerónimo Mur, siendo síndico Jesús Corrales y síndico suplente Jacinto Buisán¹³⁵. La situación en el consistorio municipal era dramática. En septiembre el secretario del ayuntamiento lee una instancia recordando que se le adeudan los haberes devengados desde el pasado 1 de marzo. Y acto seguido se lee otra instancia de veintidós empleados del ayuntamiento que recuerdan el mismo extremo. A continuación una nueva instancia del director gerente de la Sociedad de Aguas Potables de Barbastro reclama la cantidad de 6.179 pesetas con 35 céntimos por impagados. En esa misma sesión el alcalde recuerda los numerosos problemas económicos que tienen, destacando en su larga enumeración «el sentimiento profundo que causa en esta Corporación el fundado temor de que los P.P. Escolapios de esta Ciudad, despues de dos siglos de religiosa y util enseñanza repartida por igual á pobres y ricos levanten el campo por no poder percibir en todo ó en parte las 45000 pesetas que este Municipio les adeuda por 2.ª enseñanza». Toda esta situación, perfectamente descrita, contrasta con lo que seguidamente propone el alcalde y se acepta: una licencia de un mes por asuntos de familia¹³⁶.

Pocos días más tarde Francisco Armisen presenta su renuncia, que es leída en el ayuntamiento por el señor Martí, quien actúa como alcalde ejerciente. Lo interesante es el comentario escrito por parte del secretario que viene a continuación: «Terminada esta lectura que fue oída con indiferencia sin que ninguno de los Señores Concejales presentes á la sesion hicieran uso de la palabra para discutir ó comentar»¹³⁷. Esta frialdad no nos extraña mucho. Los liberales se encontraron un tanto desconcertados con esta dimisión. Los republicanos se ausentaron durante muchos meses ante el talante del alcalde Armisen. Así de claro lo dijo el día en que se enteraron del cambio de alcalde, el ahora concejal republicano Mariano Molina quien primero felicitó al señor Martí, por la conducta «delicada que había observado [...] en los veintitantos días que ejercía la Alcaldía con sus compañeros de Corporación; no pudiendo con sentimiento decir otro tanto de don Francisco Armisen»¹³⁸.

* * *

El año 1905 es importante en la familia Escrivá porque nace una nueva hermana, María Asunción. Como consta en su partida de nacimiento, nació a las nueve de la mañana del día 15 de agosto. Dos días más tarde la bautizó don Ángel Malo en la catedral, imponiéndole los nombres de María Asunción Candelaria. En esta ocasión fueron padrinos su tío paterno don Teodoro Escrivá Corzán y su tía Candelaria Albás Blanc¹³⁹. Será confirmada en la catedral el 2 de mayo del año siguiente¹⁴⁰.

También es importante el año 1905 porque Josemaría comienza a ir al parvulario de las Hijas de la Caridad, en la calle Romero, 37¹⁴¹. Constaba de un aula con graderío donde por grupos separados las monjas iban instruyendo a los niños en el Catecismo, la Historia Sagrada y «lecciones de cosas», nombre sencillo referido a las Ciencias Naturales. En las paredes había colgadas láminas que ayudaban al aprendizaje de los niños. Ahí aprendió Josemaría a leer bien y a escribir, algo que siempre agradeció.

Lola Lacau Ballarín recordaba las clases de catecismo y de piano de sor Rosario Ciercoles Gascón. Y entre otras cosas dice que «tengo muy vivo el recuerdo, casi como una fotografía, de las clases de catecismo y formación en el Parvulario. Se daban en una gran sala que tenía unos banquitos pequeños. En el centro se ponía Sor Rosario y los niños y las niñas se situaban en los laterales. Cuando algún niño o niña destacaban más por su viveza, aplicación y buena conducta, se le nombraba monitor, que venía a ser como un jefe de filas o de grupo, por ser alumno aventajado. Yo misma fui monitora. Josemaría también fue monitor, junto con otro chico, de Estada, llamado Paco Sitjar»¹⁴².

Ese invierno, al igual que el anterior, la familia se acercó por el Coso, donde estaba instalado un cinematógrafo «desde el quince de Noviembre al 15 de Diciembre proximo»¹⁴³. Gustaba a todos, sobre todo a Carmen y Josemaría. Algunos recuerdos de san Josemaría son de estas películas, que en estos años eran mudas y requerían por consiguiente de un «explicador».

Apenas tenemos noticias de sus dos primeros años de parvulario, cursos 1905-1906 y 1906-1907. Solamente un suceso que le causó bastante impresión por lo injusto que resultó. Acusaron a Josemaría de haber pegado a una niña y así se lo dijeron a Paulina –su niñera– cuando le vino a recoger. Recibió una fuerte regañina, injusta, que no olvidaría. Y le serviría años más tarde para no juzgar sin haber escuchado al acusado¹⁴⁴.

Otro recuerdo entrañable sería el de la confirmación de María Asunción, el 2 de mayo de 1906, por el obispo don Juan Antonio Ruano y Martín. Fueron padrinos Francisco Armisén, alcalde de la ciudad, y su esposa, Pascuala Mur¹⁴⁵. Josemaría, a sus cuatro años, pudo asistir por primera vez a un acto así lo que pudo captar poderosamente su atención y admiración, al menos momentáneamente.

A esta alegría se sumó otra, la concesión de la medalla de oro en la exposición celebrada en Huesca a los exquisitos chocolates elaborados a brazo de «Juncosa y Escrivá», lo que quedará reflejado a partir de aquel momento en el membrete de las cartas y en algunos envoltorios¹⁴⁶.

* * *

De mayor recordará y seguirá rezando las oraciones que sus padres y abuelas le enseñaron. Como la del ángel de la guarda:

*Ángel de mi guarda, dulce compañía,
no me desampares ni de noche ni de día.
Si me desamparas, ¿qué será de mí?
Ángel de mi Guarda, ruega a Dios por mí.*

O también la oración *Bendita sea tu pureza* de tanto arraigo en España, que con fecha de 13 de septiembre de 1907 y por petición del cardenal Vives y Tutó, «recibirá quien la recitare piadosamente 300 días de indulgencia»¹⁴⁷; o el ofrecimiento a la Virgen, que realizará a diario hasta su muerte:

Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me entrego enteramente a Vos, y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi

*lengua, mi corazón. En una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, oh Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra*¹⁴⁸.

Otra muy cortita y candorosa era también de su gusto:

*Las doce han dado,
Jesús no viene.
¿Quién será el dichoso
que lo detiene?*¹⁴⁹

De este año 1905 o del siguiente será un villancico que le cantaba doña Dolores, *Madre en la puerta hay un Niño*, con un estribillo que decía: «Yo bajé a la tierra para padecer». Así lo recordaba san Josemaría mucho después: «Cuando yo tenía unos tres años, mi madre me cantaba esta canción, me tomaba en sus brazos, y yo me adormecía muy a gusto»¹⁵⁰.

* * *

También de estos años es el recuerdo de las numerosas visitas que recibía su madre en casa. A él no le gustaban mucho y con gracia lo recordaba en diferentes ocasiones.

«De pequeño había dos cosas que me molestaban mucho: besar a las señoras amigas de mi madre, que venían de visita, y ponerme trajes nuevos.

»Cuando vestía un traje nuevo, me escondía debajo de la cama y me negaba a salir a la calle, tozudo...; y mi madre, con un bastón de los que usaba mi padre, daba unos ligeros golpes en el suelo, delicadamente, y entonces salía: por miedo al bastón, no por otra cosa.

»Luego, mi madre con cariño me decía: Josemaría, vergüenza sólo para pecar. Muchos años después me he dado cuenta que había en aquellas palabras una razón muy profunda»¹⁵¹.

Esta actitud se explica mejor sabiendo que tenían una pariente lejana cuyo bigote incipiente no agradaba al pequeño Josemaría porque le raspaba. Y Paulina Abizanda, su niñera, le defendía: «A él no le gustaba que le besasen, y a mí tampoco. Si quieren le besan la mano, pero la cara no, porque “le sacan lustre”»¹⁵². Y otras muchas venían muy arregladas. Doña Dolores, que entendía bien su retrainimiento, le dijo en más de una ocasión y no sin algo de complicidad: «Fulanita vendrá estucada y no la podemos hacer reír, porque se descascarilla»¹⁵³.

Sólo conocemos dos momentos en los que Josemaría diera rienda suelta al mal carácter en su casa. El primero al negarse a sentarse en una silla alta en el comedor, lo que le valió un cachete de su padre¹⁵⁴. Casi debió de ser el único porque ni a José ni a Dolores les gustaba pegar a sus hijos. El segundo cuando no quería comerse un plato que le desagradaba, que acabó estrellado en la pared. Ese día se quedó sin comer. Durante unos meses los padres no quitaron el papel para que viera la mancha y entendiera lo desafortunado de su capricho y enfado¹⁵⁵. Y le enseñó a comer de todo aunque costara no poco esfuerzo a sus padres y a la niñera. Paulina para animarle a comer le solía llamar torero, cosa que el pequeño decía a su madre: «La tata me ha llamado torero»¹⁵⁶.

También aprendió el pequeño Josemaría muchas virtudes en su casa. La puntualidad y la laboriosidad de su padre. El orden de ambos, sobre todo de su madre. Ella repetía constantemente a los niños, a él también, que «los demás no están para ordenar lo que desordenamos nosotros». Años más tarde descubrirá en estos descuidos una falta de amor a Dios.

En su dormitorio verá desde pequeño un cuadro de la *Virgen del Niño peinadico*, obra del pintor Carlo Dolci, del siglo XVII, cuyo original se encuentra en la colegiata de Alquézar¹⁵⁷. Así se imaginaba doña Dolores al niño Jesús y así deseaba que fueran sus hijos, bien peinados y arreglados. Claro que al pequeño Josemaría todo eso, a veces, le agobiaba un poco.

Y también aprenderá a evitar los juicios temerarios, tan frecuentes en todos los sitios y más en los pueblos o ciudades pequeñas. Así su madre repetirá muchas veces que «no hay palabra mal dicha, sino mal entendida», algo que se le quedará muy grabado¹⁵⁸.

* * *

El año 1907 se abre para la familia Escrivá con una alegría. El 10 de febrero, a las tres y cuarto de la tarde, nació una niña que fue bautizada una semana después en la catedral por su tío, don Mariano Albás, que era beneficiado de la catedral. Se le impusieron los nombres de María Dolores Escolástica. Sus padrinos fueron don Vicente Albás, su tío, y doña Josefa Escrivá, su tía, que al no poderse desplazar desde Fonz delegó en Mercedes Llanas¹⁵⁹. Don Vicente, que había sido nombrado beneficiado de la catedral, sí asistió¹⁶⁰. María Dolores fue confirmada el 8 de octubre de 1908 en la catedral por don Isidro Badía¹⁶¹.

El 24 de ese mes de febrero se produce un cambio en el ayuntamiento, al comunicar el gobernador civil de la provincia el nombramiento de don

Mateo Abadías, conservador, como nuevo alcalde de la ciudad¹⁶². Si esta medida suscitó fuertes críticas y comentarios, la temperatura alcanzó grados elevadísimos cuando la sociedad de Aguas Potables de Barbastro presentó una denuncia en el ayuntamiento de Barbastro advirtiendo de la peligrosidad de algunos postes de la compañía rival, la Sociedad Eléctrica del Cinca. Al intentar averiguar la veracidad o no de estos supuestos los señores Sánchez y Grau, de la Sociedad Eléctrica del Cinca, escriben al gobernador civil, quien a su vez escribe al ayuntamiento diciendo que no procede semejante inquisición. El ayuntamiento debate este extremo y como el asunto afecta a la seguridad de los ciudadanos considera que debe de intervenir. Por otra parte y ante lo enconado de la situación, tanto entre los concejales como entre la población, decide solicitar nuevamente la mediación del gobernador civil¹⁶³. En fin, no nos equivocamos si decimos que este asunto dividió profundamente a la sociedad barbastrense. Tanto como que hacía unos meses, el 31 de julio de 1906, varios ciudadanos de Barbastro habían elevado un recurso al gobernador civil contra la concesión de aguas instada por la Sociedad Aguas Potables; enterado el ayuntamiento estudió la posibilidad de una querrela contra los denunciados. El abogado que se encarga de elaborar el informe solicitado es Juan Juseu Blanc, quien expone que dicho escrito «no constituye ni delito de injuria ni falta contra este Excmo. Ayuntamiento»¹⁶⁴. Este recurso fue puesto, entre otros, por Mauricio Albás y Ramón Miranda. El entonces alcalde, Francisco Armisén, contempló todo esto con sumo desagrado, lo mismo que el concejal Jerónimo Mur. Aunque no fueron los únicos que recibieron con disgusto esta oposición. El concejal Baselga calificó su carta como algo ni correcto ni «patriótico», mientras que Jesús Corrales censuró el solo hecho de haberla escrito¹⁶⁵. En fin, no nos cabe duda de que José Escrivá había informado con detalle de lo sucedido con su comercio a su cuñado –relacionado tanto con Jerónimo Mur como con Francisco Armisén– como que éste tampoco le había dejado de contar algunos entresijos político-económicos.

En abril hubo elecciones y en el boletín de la diócesis se publicó la carta que el arzobispo de Zaragoza había dirigido a sus diocesanos en la que recomendaba muchos extremos, comenzando por el siguiente: «1.º Se dará el voto preferentemente al candidato que con la aprobación del Prelado se declare netamente católico, habiendo esperanza probable de triunfo». Luego iba enumerando otros posibles supuestos que se podían dar¹⁶⁶. En previsión de las críticas el boletín justificaba la actitud del arzobispo. A nivel local hubo acerbas censuras hacia las autoridades eclesásticas, también por parte de algunos liberales. La Iglesia, por su parte,

reaccionó a las mismas demostrando su capacidad de convocatoria y consiguiendo que en la peregrinación espiritual al santuario del Pilar organizada para el día 20 de mayo se adhirieran de la diócesis de Barbastro nada menos que 14.632 personas adultas, yendo personalmente entre 50-60¹⁶⁷. Para hacernos una idea los electores en las últimas elecciones del distrito habían sido 5.697, recibiendo el candidato ganador 3.279 votos.

Ese mismo mes de abril se instala en Barbastro la Liga contra la Blasfemia. A mediados de mes se celebra una gran reunión para ultimar todo lo relativo a establecer «un centro de lectura con biblioteca católica», con asistencia de cincuenta y tres jóvenes entusiastas. Ignoramos si José Escrivá se encontraba ya entre éstos, pero lo hará unos meses más tarde. A finales de mes se inaugura este Salón de Buenas Lecturas¹⁶⁸.

El 11 de mayo un grupo de propietarios de la plaza del Mercado y calles adyacentes presenta una instancia en el ayuntamiento por la que se opone al proyecto municipal de reordenar tanto la plaza como las edificaciones de diversas calles: la del Romero, Portillo, San Bartolomé y parte de Argensola. Esto disgusta profundamente a los concejales; en una sesión del mes de junio decidirán hacer caso omiso de la misma para seguir adelante con su proyecto¹⁶⁹. Hay que observar que a pesar de ser muchos los propietarios firmantes uno volvía a destacar entre ellos: Mauricio Albás.

Meses más tarde, el 11 de agosto, hará su entrada el nuevo obispo de la diócesis, don Isidro Badía y Sarradell, acompañado de música, serenatas, fuegos artificiales, iluminaciones y una comida para los pobres¹⁷⁰. Poco después, en una circular de septiembre, anunciaba un año jubilar con motivo de las bodas de oro sacerdotales del papa Pío X, que comenzaría el 22 de septiembre en la catedral y cómo se debía vivir en la diócesis. Tanto en esta circular como en otra anterior mostró un gran interés en mejorar la vida cristiana de las personas así como en dar cauce adecuado a obras que ayudaran a todos, en especial a los jóvenes y a los emigrantes¹⁷¹.

8. El año de su primera confesión

Se nombró una Junta encargada de los festejos y la adquisición de ornamentos para iglesias pobres cuya presidencia recayó en Felipa Latorre, viuda de Mariano Romero Berniés y buena amiga del matrimonio Escrivá-Albás; como interventora figuraba Rosario Samper, esposa de Tomás Romero, con los que siempre estarán en excelente relación. Conocemos el testimonio oral de un antiguo capellán del santuario de Torreciudad, don Antonio

Olivera, que recordaba haber visto a José Escrivá llevando ornamentos a alguna iglesia con escasos recursos. Aunque no recordaba la fecha con exactitud posiblemente se refiriera a este momento, como colaboración particular suya o bien del establecimiento que regentaba junto con Juan Juncosa.

También durante este año jubilar se celebró un certamen diocesano que culminó el día 4 de octubre con una gran velada artístico-literaria. En ella se entregará un premio a la virtud a Josemaría, que había sido elegido por las monjas del parvulario como alumno destacado. Dentro del certamen diocesano se habían establecido nada menos que treinta y cuatro tipos de premios, siendo el quinto el referido «al niño de cada una de las escuelas de instrucción primaria de esta ciudad, que sea modelo de los demás por su aplicación y buen comportamiento. Premio del Excmo. Ayuntamiento: Treinta pesetas para objetos». Pues bien, este premio lo ganaron «José María Escrivá, de la escuela de párvulos del Colegio; Mariano Satué Chinestra, de la incompleta de los P.P. Escolapios; Mariano Puertas Andreu, de la completa de id.; Francisco Pascau Olives, de la ampliación de id.; Arturo Argente Llanas, de la de vigilados de id.; y Juan Cavero Aragüés, de la municipal de párvulos»¹⁷². También fueron premiados otros muchos conocidos de los que nombraremos únicamente a Adriana Corrales, Dolores Lacau, Manolito y Concepción Camps, Jerónimo Mur Ballabriga. Ese fue un día de gran alegría para toda la familia Escrivá y el pequeño Josemaría se tuvo que contentar con ir perfectamente arreglado, como deseaba su madre.

A los cuatro días tuvo lugar la ceremonia de confirmación en la catedral. Y nuevamente la familia se reunió ya que la pequeña María Dolores iba a ser confirmada ese jueves, tal y como se había anunciado¹⁷³. Fueron padrinos Mateo Abadía, alcalde de la ciudad, y su esposa, Victoria Martínez.

La idea lanzada por el nuevo obispo a finales de 1907 cuajó durante este año jubilar. Un grupo de laicos puso en funcionamiento El Salón de Buenas Lecturas; unos meses más tarde le llegaba el turno al Centro Católico Barbastrense, cuyos estatutos serán aprobados por el señor obispo el 8 de diciembre de ese año 1908, y por el gobernador civil el día 16 de ese mes¹⁷⁴. Mauricio Albás, que había colaborado desde el principio, será elegido presidente. Juan Juncosa y José Escrivá participarán en la creación de este Centro de una manera activa. Es la primera vez que vemos el nombre de José Escrivá en alguna actuación de carácter público, a diferencia de otros muchos amigos suyos o de su socio, Juan Juncosa. Obsérvese ade-

más la ausencia de otras personas que habían figurado con anterioridad en este tipo de iniciativas, como Jerónimo Mur o Francisco Armisén, ex-alcalde liberal. Y es que desde Madrid el Partido Liberal había lanzado una oleada de andanadas contra la Iglesia desde el verano de 1906, sobre todo desde el Ministerio de Gracia y Justicia. Primero lo relacionado con los cementerios, segundo con una interpretación muy peculiar de lo que decía el Código Civil respecto del matrimonio entre católicos, por último el proyecto de Ley contra la libertad de las congregaciones religiosas, por el que el Gobierno se otorgaba una serie de prerrogativas que poco tenían de respeto a la libertad. La reacción católica no se hizo esperar. Desde las coplas populares contra el ministro que las propuso: «¡Ay! conde de Romanones / Piensa las cosas con calma / déjate de asociaciones / mira que tienes alma», hasta las protestas continuadas en mítines, escritos, manifestaciones. Y la actitud decidida de los obispos. Cayó el gabinete liberal en enero de 1907 pero debían de hacerlo también aquellos proyectos que deseaban. Y lo hicieron aunque sólo momentáneamente. En este marco el obispo de Barbastro, don Juan Antonio Ruano, preconizado para la diócesis de Lérida, había exhortado a los fieles a que detuvieran la acción maléfica de los enemigos de la Iglesia, en plena sintonía con los demás obispos españoles¹⁷⁵.

* * *

Algunos hagiógrafos han escrito que la primera confesión de san Josemaría fue este año de 1908. El razonamiento es muy sencillo. Al concederle el premio a la virtud y reconocérselo «se le considera, incluso públicamente, como un muchacho dotado de una madurez moral notable»¹⁷⁶. Y además al coincidir con la santa visita del obispo, que tendría como uno de sus momentos iniciales la confirmación del día 8 de octubre, se había recordado la conveniencia de que se confesaran tanto los adultos como los niños y niñas que estuvieran en disposición de hacerlo y así poder lucrar las indulgencias establecidas.

El caso es que doña Dolores fue preparando poco a poco a su hijo. San Josemaría recordará muchos años después su confusión cuando recitaba el acto de dolor porque «en lugar de decir propósito de la enmienda, pronunciaba “de la almendra”»¹⁷⁷. Cuando pensó que ya lo estaba suficientemente su madre le acompañó hasta el confesonario. Ahí se encontraba su confesor, el padre Enrique Labrador de Santa Lucía, un escolapio que daba clases de Física, Química, Psicología y Agricultura en el colegio de Barbastro.

El recuerdo de esta primera confesión no puede ser más preciso y rotundo. Así en una tertulia que tuvo san Josemaría ante miles de personas el año 1972 comentó:

«El demonio hace decir a muchas personas –que deberían ser luz y son sombras: son debilidad y la misma duda– que no hay que llevar a los niños a confesar, porque se asustan. ¡Mentira! A mí me llevaron siendo muy pequeñito, y no me asusté; me quedé feliz, contentísimo. Mi madre me llevó la primera vez a que me confesara con el que era su confesor. Tenía seis o siete años. Todavía recuerdo la penitencia que me puso: que comiera una cosa que a él le debía gustar mucho... Y salí contentísimo, feliz. Desde entonces, siempre que me he confesado me vuelvo a poner contento»¹⁷⁸.

En el mismo viaje repitió este suceso, especificando mejor en qué consistía esa penitencia y añadiendo un dato importante para nosotros: las carcajadas de su padre.

«¿Sabéis lo que me puso de penitencia? Os lo digo, que os moriréis de risa. Aún estoy oyendo las carcajadas de mi padre, que era muy piadoso pero no beato. No se le ocurrió al buen cura –era un frailecito muy majo– más que esto: dirás a mamá que te dé un huevo frito. Cuando se lo dije a mi madre, comentó: hijo mío, ese padre te podía haber dicho que te comieras un dulce, pero un huevo frito...

»¡Se ve que le gustaban mucho los huevos fritos! ¿No es un encanto? Que venga al corazón del niño –que todavía no sabe nada de la vida– el confesor de la madre, a decirle que le den un huevo frito... ¡Es magnífico! ¡Aquél hombre valía un imperio!»¹⁷⁹.

Como es lógico Josemaría cumplió la penitencia y lo hizo él solo. ¡Nada de ayudas! Y otra cosa muy llamativa y que siempre agradeció a sus padres: como de ordinario le tomaron en serio¹⁸⁰. No se les ocurrió suponer que esa penitencia era un invento suyo.

9. En el colegio de los Escolapios

Del año 1909 conviene destacar la gran preocupación que hubo en Barbastro ante la inminente supresión del obispado. El día 14 de marzo «tuvo lugar en el “Centro Católico Barbastroense” una reunión verdaderamente extraordinaria, en la que los distinguidos letrados don Manuel Casasnovas, don Mariano Naval y don Juan José Juseu pronunciaron, ante

numerosa y escogida concurrencia, notabilísimos discursos saturados de amor á la Religión y á Barbastro»¹⁸¹. Se escribió una carta de adhesión a la diócesis, con firmas de los asistentes. Poco después, el 20 de mayo, se elabora una larga carta dirigida al cardenal Aguirre, preconizado de Toledo, exhortándole los innumerables beneficios que se suceden de la continuación de la diócesis. Será firmada por las principales autoridades civiles y eclesiásticas, apareciendo impresa en hojas sueltas y también en el *boletín eclesiástico*¹⁸².

Las inversiones mineras en Marruecos habían ido en aumento en los últimos años, a partir sobre todo de 1907. La penetración pacífica española se vino al traste cuando algunas cabilas obstaculizaron la labor de estas minas a finales de 1908. La guerra se hizo inevitable. Gran parte de la prensa, sobre todo la socialista y republicana criticaron acerbamente esta guerra, a la que muchos calificaron como «guerra de los banqueros»¹⁸³. El conservador Maura decidió fortalecer la posición de Melilla y para ello se movilizaron más tropas que embarcarían en Barcelona. Se convocó la huelga general que los radicales aprovecharon para una virulenta revuelta antireligiosa¹⁸⁴.

En julio los horrores revolucionarios de Barcelona conmueven a «todas las almas rectas». El vicario capitular de Barcelona, don Ricardo Cortés, manda una carta al obispado de Barbastro explicando algunas de las cosas sucedidas: «Las turbas forajidas han entregado á las llamas cerca de cuarenta iglesias y casas religiosas [...] y sin respetar siquiera el descanso de los muertos, arrebatado de sus tumbas los cadáveres de las religiosas para convertirlas en burla y ludibrio de la plebe»¹⁸⁵. En la familia Escrivá-Albás la noticia cae como un jarro de agua fría. Son católicos sinceros, con muchos familiares sacerdotes o religiosos: don Teodoro, don Joaquín, don Carlos, don Vicente, don Mariano... En Barbastro no se respira, de momento, un ambiente de tan enconada oposición, pero como denuncian los obispos de la provincia eclesiástica de Zaragoza, hechos como éste son el resultado «de propagandas impías y absurdas», resultado de una educación laica y atea que el Gobierno liberal está implantando¹⁸⁶.

En 1910 vuelven los liberales al poder, con José Canalejas al frente y un plan de reformas en la cartera. Algunas de ellas, dependientes de Instrucción Pública, fueron importantes por lo que supusieron para la investigación, como la creación del Centro de Estudios Históricos o la Residencia de Estudiantes. Algunos miembros de esta residencia –Santiago Ramón y Cajal, Ortega y Gasset, Giner de los Ríos, García Morente, Cossío,

Julián Besteiro entre otros– publicarán el 17 de febrero de 1912 un manifiesto en el que solicitan la supresión del catecismo en la enseñanza y el que ésta sea enteramente laica. Hubo, por consiguiente, una confluencia con los principios que alimentaba la Institución Libre de Enseñanza, contrarios por completo a la Iglesia Católica¹⁸⁷.

El obispo Badía y Serradell en una carta pastoral es taxativo a la hora de analizar por qué esa desconfianza y persecución hacia la Iglesia. «No hay que dudarlo: aborrecen al religioso y al sacerdote, porque el sacerdote y el religioso constituyen una protesta contra sus desórdenes y vicios; porque su presencia aviva el remordimiento que los consume»; «Hoy es principalmente á la escuela á donde el movimiento laicizador se dirige, y ciertamente que no es imaginario el peligro que sobre la escuela se cierne»¹⁸⁸.

Ese mismo año registrará un gran esfuerzo por constituir la acción católico-social en Barbastro, con formación de la Comisión Diocesana y de las diferentes comisiones que se irán estableciendo en numerosos pueblos y que aparecerán publicadas en el *boletín eclesiástico*¹⁸⁹. También se reestructura el Consejo Diocesano, que formarán las mismas personas que componen la Junta del Centro Católico Barbastrense. Recordemos que el presidente era Mauricio Albás. Bajo su iniciativa se había presentado al obispo una instancia de un proyecto de Cajas de Socorros Mutuos, de Ahorros y de Monte de Piedad, que quedarían establecidas en el Centro Católico Barbastrense¹⁹⁰. El 24 de diciembre de 1909 el obispo aprobaba los estatutos y unas semanas más tarde, el 5 de enero de 1910, el gobernador civil daba también su conformidad.

* * *

En el otoño de 1908 Josemaría comienza sus estudios de bachillerato en el colegio de los Escolapios de Barbastro, que se prolongarán durante cuatro años¹⁹¹. Adriana Corrales recuerda el uniforme que llevaban los alumnos del colegio: «Vestían un abrigo azul marino con botones de metal y una gorra con visera de charol y el escudo del colegio en el centro. Cerraban el cuello con un pañuelo de color más claro, en forma de corbata. En clase se ponían una bata de tela blanca con rayas azules que se abrochaba por delante: el cuello y el cinturón eran también azules»¹⁹².

En la Enseñanza Primaria había dos tipos de alumnos. Los primeros cumplían con el horario establecido y se iban a sus casas. Los «vigilados», después de acabar las clases, estaban dos horas más repasando las materias bajo la vigilancia de un profesor. Y los domingos y días de fiesta,

después de la santa misa y del ejercicio de la doctrina cristiana, solían dar un paseo por los alrededores. En el recordatorio de primera comunión de Josemaría consta que él era alumno «vigilado».

En el colegio aprendió múltiples cosas y se afianzó notablemente su vida de piedad. El padre José Mur Caverro escribe que «la jornada estaba distribuida de manera que el estudio y el recreo se alternaban con actos de piedad, que hacían que esa virtud arraigara en nuestras almas»¹⁹³. Los alumnos debían acudir a las 7.30 horas e iban a la capilla, donde oían la santa misa: «Asistíamos todos los alumnos; como otras muchas iglesias de aquellos tiempos, nuestra iglesia carecía de bancos, por lo que participábamos en la celebración estando de pie o de rodillas»¹⁹⁴. Al acabar rezaban dos padrenuestros, avemaría y gloria y empezaban las clases en las aulas.

Al comenzar las clases rezaban la «coronilla» y al tocar las horas se cantaba la jaculatoria pilarista «Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza», que se sigue escuchando en la actualidad en la ciudad del Ebro. A las doce de la mañana rezaban un avemaría y la estrofa «Adiós, Reina del Cielo, Madre del Salvador, dulce prenda adorada de mi sincero amor» e iban a su casa a comer. Por la tarde comenzaban a las 13.30 horas y volvían a recitar la «coronilla», además de rezar las letanías lauretanas. A las 16.30 horas podían regresar a sus casas.

A esto se sumaban otros ejercicios de piedad de carácter semanal, como el canto en la iglesia de las letanías lauretanas o de la salve los sábados. Los domingos y festivos los alumnos acudían al colegio a las 8.30 horas y tenían un «oratorio». Éste constaba del rezo del rosario, santa misa y explicación de la doctrina cristiana desde octubre a mayo. Y se señalaba un día al mes por el rector del colegio para confesarse y comulgar. La víspera un profesor les dirigía una plática sobre ambos sacramentos.

Además de esto había fechas extraordinarias que se celebraban en el colegio, como el mes de octubre y la festividad de la Virgen del Pilar, Todos los Santos y Difuntos o santo Tomás de Aquino, patrono del seminario diocesano¹⁹⁵.

* * *

De estos años conocemos diferentes anécdotas. Algunas son de sus correrías de chiquillo por las calles de Barbastro. Otras de los juegos en casa con sus hermanas. También de los ratos que pasaba con su padre, en la tienda o paseando. O de las ocasiones en que la familia entera se reunía o paseaba. Comenzaremos por los primeros.

Un día, al ir por la calle, le mordió un perro. Ignoramos la razón aunque decía con mucha gracia cuando refería esta anécdota que él previamente no le había hecho nada. Para no preocupar a su madre decidió ir a casa de su tía Mercedes Llanas a que le curara¹⁹⁶. Que los perros vagabundos eran un problema en Barbastro nos lo demuestra la resolución expedita que se tomó. En los meses de julio a septiembre de 1910 se emplearon cincuenta y una bolas de esticnina para acabar con ellos, ritmo que continuará al año siguiente¹⁹⁷.

También otro día cuando iba con la pandilla de amigos y sorprendieron un murciélago decidieron clavarlo en una pared y apedrearlo. Esto no le gustó porque era algo cruel¹⁹⁸. Pero sabido es que los niños son tan bondadosos como crueles.

Josemaría no era cruel ni pendenciero y solía ceder siempre que podía antes que reñir¹⁹⁹. Martín Sambeat recuerda que «era buen compañero de todos, y jugaba como todos a los juegos habituales de aquellos tiempos, tales como la peonza, las bolas, la pelota, el aro y los toros»²⁰⁰. También su primo Pascual Albás recalca esto, además de su «buen humor, era muy alegre y constante en sus obligaciones»²⁰¹. En fin, era un chico normal. Y como todos los chicos en algún momento ha tenido una buena pelea. A Josemaría le ocurrió con otro compañero de colegio al que apodaban «patas puercas». Desconocemos el motivo pero sí sabemos que sacó la experiencia de que con esas peleas se lograba bien poca cosa ya que ninguno había cedido en su punto de vista sino todo lo contrario²⁰².

En numerosas ocasiones acudía a casa de alguno de sus amigos a jugar. Así subía a la de los Esteban, encima del comercio de su padre; era de sus amigos íntimos –al igual que José María Aniquino, Leopoldo Puig y Ricardo Palá– según el padre Mur²⁰³. Esperanza Corrales refiere que en casa de los Esteban «se reunían con Josemaría y los hermanos Esteban, los Cagigós, los Sambeat, los Lacau, los Fantoba»²⁰⁴. A éstos debemos añadir otro buen amigo de Josemaría, también compañero de colegio, Manuel Camps Palá, hijo de Ignacio Camps Valdovinos y Teresa Palá. La hermana de Manuel, Conchita, será muy amiga de Carmen.

En su casa solía jugar con sus hermanas o con las amigas de sus hermanas. Cuando podía se acercaba por la cocina a ver si podía comer alguna patata frita o algún dulce. O para que María, la cocinera, le contara un cuento, el único que sabía sobre ladrones, mientras preparaba la comida²⁰⁵. Conforme pasen los años y cumpla diez le gustará a su vez contar cuentos a sus hermanas y sus amigas:

«Pero lo que más le gustaba cuando estaba con nosotras era sentarse en una mecedora del salón y contarnos cuentos –normalmente de miedo, para asustarnos– que inventaba él mismo. Tenía viva la imaginación y nosotras –estarían Chon y Lolita, sus hermanas, que eran tres y cinco años menores que Josemaría– le escuchábamos atentamente y un poco asustadas»²⁰⁶.

También tenía soldados de plomo, bolos y un caballo grande de cartón con ruedas. Al principio lo había utilizado él pero ahora ayudaba a sus hermanas pequeñas a subirse y a que guardaran el turno pacíficamente. E iba tirando del caballo por el ronzal a lo largo de la habitación²⁰⁷. Por cierto que esa habitación recibía el nombre de «leonera» y era el espacio reservado a los niños²⁰⁸. Cuando los amigos de Josemaría o de Carmen se quedaban a jugar por las tardes merendaban. Doña Dolores les solía dar pan con chocolate y naranjas²⁰⁹. Ni qué decir tiene que este chocolate era el que se elaboraba en la tienda de su marido, premiado en 1906.

En esta época le gustaba a Josemaría ir muchos días a la tienda de su padre, al otro lado de la plaza del Mercado, a ayudarle a contar las monedas. Y así cuando acababa él podían dar una vuelta. En invierno siempre había la posibilidad de que su padre comprara algunas castañas asadas y le diera alguna²¹⁰. Muchas veces paseaban juntos por el Coso y los Tapiados²¹¹. También algún domingo acompañaba a su padre a cazar, afición que no había perdido y que realizaba siempre que tenía oportunidad, algunas veces por Fonz²¹².

De esos paseos durante el verano por los alrededores de Barbastro tomaría años más tarde ideas para su predicación:

«Yo recuerdo que, en la tierra mía, cuando llegaba la temporada de la siega, y no existían aún estas modernas máquinas agrícolas, cargaban con esfuerzo a lomos de mulo o de pobres borriquitos las gavillas de mies. Y llegaba un momento en la jornada al mediodía, en que acudían las mujeres, las hijas, las hermanas..., tocadas graciosamente la cabeza con un pañuelo para que el sol no quemara su piel, más delicada que la de los hombres, y llevaban vino fresco... Aquella bebida refocilaba a los hombres ya cansados, les animaba, les fortalecía... Así te veo, Madre bendita, que, cuando luchamos por servir a Dios, vienes a animarnos a lo largo de esta jornada... A través de tus manos, nos llegan todas las gracias»²¹³.

Los sábados iban todos a rezar la Sabatina a la iglesia de San Bartolomé, que estaba pared con pared con su casa. Ahí coincidían con otras familias amigas²¹⁴. A la salida daban una vuelta o se iban a jugar a la plaza.

Los domingos y días festivos iban a misa en la catedral, al igual que en otras festividades señaladas, como el día de la Asunción. En 1931 recordará estos momentos apuntándolo en un cuaderno donde recogía sus experiencias más íntimas:

«Día de la Asunción de nuestra Señora - 1931: [...] Realmente, gozo, pareciéndome estar presente... con la Trinidad beatísima, con los Ángeles recibiendo a su Reina, con los Santos todos, que aclaman a la Madre y Señora.

»Y recuerdo aquellos blancos días de mi niñez: la catedral, tan fea al exterior y tan hermosa por dentro... como el corazón de aquella tierra, bueno, cristiano y leal, oculto tras la brusquedad del carácter baturro.

»Luego, en medio de una capilla lateral, se alzaba el túmulo donde la imagen yacente de Nuestra Señora descansaba... Pasaba el pueblo, con respeto, besando los pies a la Virgen de la Cama...

»Mi madre, papá, mis hermanos y yo íbamos siempre juntos a oír Misa. Mi padre nos entregaba la limosna, que llevábamos gozosos, al hombre cojo, que estaba arrimado al palacio episcopal. Después me adelantaba a tomar agua bendita, para darla a los míos. La Santa Misa. Luego, todos los domingos, en la capilla del Santo Cristo de los Milagros rezábamos un Credo. Y, el día de la Asunción –como he dicho–, era cosa obligada adorar (así decíamos) a la Virgen de la Catedral»²¹⁵.

Don José era muy limosnero. De eso se dio perfecta cuenta Josemaría. Su primo Pascual Albás también lo ha dejado reflejado: «Era muy limosnero; todos los sábados se formaba una gran cola de pobres que iban a buscar su limosna, para todos había siempre algo»²¹⁶. En esto no hacía nada diferente de lo que había recomendado siempre la Iglesia y en aquellos años de tanta miseria más se insistía. Y no dejó de hacerlo en los años en los que el negocio comenzó a ir mal.

Otro de los recuerdos entrañables era la asistencia a la misa de gallo desde pequeño, por lo que ha contado don Álvaro del Portillo: «Yo me imagino la alegría de los pequeños, acompañando a sus padres a esas horas de la noche. Nuestro Fundador comentaba que era tanto el frío que hacía en invierno, en Barbastro, que, a veces, le salían sabañones en las orejas y en las manos»²¹⁷. Y por supuesto todo lo relacionado con la casa de su abuela Florencia. Cuando había alguna celebración familiar se juntaban todos en su casa. Ahí, al final de un pasillo, existía una capilla dedicada a

la Virgen de los Dolores, que estaba todo el día cerrada y sólo se abría por la tarde, cuando se rezaba el rosario²¹⁸. Esta advocación de la Virgen de los Dolores estaba extendida en Barbastro. Del colegio de los Escolapios salía una procesión todos los años, multitudinaria, a la que asistía siempre una comisión del ayuntamiento²¹⁹.

Quedaba luego la vida de hogar, cuando la familia estaba a solas. Los padres habían ido creando una serie de costumbres y de ritmos establecidos. Uno de ellos era la celebración de algunas fiestas familiares o del santo, con algún detalle especial. Éste solía consistir en los crespillos, unas hojas de espinaca rebozadas pasadas por la sartén y con un poco de azúcar²²⁰. De origen árabe tenían y tienen un gran arraigo en Barbastro y parte de su Somontano. En Navidades Carmen y él ayudaban a su padre a poner el belén y delante del nacimiento cantaban villancicos.

* * *

Siempre que pudieron pasaron unas semanas en Fonz. Don José Escrivá era foncense así que le agradaba reunirse con sus hermanos Teodoro y Constanca, y con su madre, que falleció en 1912, así como con sus amigos. De ordinario iban a casa Corzán el mes de agosto, en plena canícula. Casa Corzán se hallaba comunicada con Casa Ric, donde se alojaban los barones de Valdeolivos. Éstos, que vivían en Lérida, pasaban el verano en Fonz y en septiembre iban a Barbastro con su madre y abuela. Tanto en Fonz como en Barbastro coincidían ambas familias cuyos hijos solían jugar juntos²²¹. En Fonz Josemaría disfrutaba de lo lindo montando en bicicleta por aquellas calles tan empinadas, jugando y corriendo de continuo.

También realizaban frecuentes paseos a los lugares donde su padre tenía propiedades. Cerca de uno de ellos había un sitio espléndido para poder comer o merendar, con una fuente y con restos de «neveros», lugares donde se guardaba la nieve durante el verano. También había numerosas construcciones dispersas, algunas de ellas de tiempo antiguo. Y muy cerca del pueblo se encontraba la ermita de San José, que era un paseo muy corto y socorrido²²². También se podían acercar al santuario de la Virgen de la Carrodilla, equidistante de Estadilla y Fonz, a unos siete kilómetros. Y mucho más cerca tenían la aldea de Cofita, con sus famosos melones o el propio río Cinca. En Fonz existía una costumbre inveterada –común en muchos pueblos– por la cual era muy frecuente que uno se amasara el pan y fuera al horno para que se cociera. En ocasiones se cogía de la masa una porción, le ponían azúcar y aceite y le daban forma

de manera adecuada. Eran los gallos, que solían dar a los niños. Por lo vivaz de unas palabras de san Josemaría debió de asistir muchas veces a este proceso. De pequeño le podía gustar por la novedad y por los «gallos», de chaval se pudo convertir en uno de los encargos que se le encomendaran.

«He gozado en mis temporadas de verano, cuando era chico, viendo hacer el pan. Entonces no pretendía sacar consecuencias sobrenaturales [...] Era un verdadero rito preparar bien la levadura –una pella de pasta fermentada, proveniente de la hornada anterior–, que se agregaba al agua y a la harina cernida. Hecha la mezcla y amasada, la cubrían con una manta y, así abrigada, le dejaban reposar hasta que se hinchaba a no poder más. Luego, metida a trozos en el horno, salía aquel pan bueno, lleno de ojos, maravilloso. Porque la levadura estaba bien conservada y preparada, se dejaba deshacer –desaparecer– en medio de aquella cantidad, de aquella “muchedumbre”, que le debía la calidad y la importancia. Que se llene de alegría nuestro corazón pensando en ser eso: levadura que hace fermentar la masa»²²³.

También tuvo ocasión de leer ya que Casa Ric tenía una impresionante biblioteca. Y lo mismo ocurría con Casa Codera, donde después de jubilarse el ilustre historiador arabista Francisco Codera y Zaydín, primo de su abuelo, José Escrivá Zaidín, en 1902, volvió a su pueblo y casa natal de Fonç; conocido es que le gustaba tener tertulias con algunos de sus paisanos, entre los que se encontraban con cierta frecuencia mosén Teodoro Escrivá y en el verano su hermano José, y sobre todo le agradaba que la gente pudiera leer los libros que poseía. Pero lo más atractivo para Josemaría era, desde luego, el contacto directo con la naturaleza y con algunas realidades muy llamativas para un niño como él.

* * *

En 1909 la familia Escrivá vivirá una nueva alegría con el nacimiento de María del Rosario, bautizada el 10 de octubre. Pero nueve meses más tarde, el 11 de julio, fallecerá²²⁴. La misa de ángel se celebró en la catedral a primera hora de la mañana. Después algunas amigas de Carmen –entre las que se encontraba Adriana Corrales– acompañaron las cintas que adornaban el féretro hasta el cementerio²²⁵. Y el 7 de marzo de 1910 muere sor Pascuala Albás, Hija de la Caridad, que falleció en el Colegio-Asilo de Begoña²²⁶. Pascuala era la inmediata hermana mayor de doña Dolores, que contaba en el momento de su óbito con treinta y cinco años.

10. El año 1911. Las ferias

En enero de 1911 es noticia la enfermedad de Joaquín Costa, que origina la llegada de periodistas y políticos de relieve a Barbastro y Graus²²⁷. Al cabo de unas semanas fallece y se procede a su entierro en la ciudad de Zaragoza, con impresionantes manifestaciones de duelo a su paso²²⁸. Poco más tarde el ayuntamiento de Barbastro decide cambiar el nombre de la calle Monzón por el de Joaquín Costa. Y «Heraldo de Aragón» imprime un folleto de Costa que será distribuido a los escolares de las Escuelas Pías de la ciudad del Vero²²⁹. Uno de estos ejemplares le correspondería a Josemaría. En el mes de abril una comisión del ayuntamiento inicia una suscripción popular para erigir un monumento en la vía pública al ilustre montisonense. Con este motivo se edita una carta circular pidiendo la colaboración de todos, pudiéndose recoger recibos talonarios en diferentes comercios, entre ellos Juncosa y Escrivá²³⁰.

Por otra parte durante el año 1910 y también en el presente, se realizó un esfuerzo ímprobo para conseguir crear una agencia de noticias católica. Lo impulsan desde la archidiócesis de Zaragoza y se invita a crear en Barbastro una subcomisión y a que quienes lo deseen suscriban acciones para capitalizarla. Durante todo el año 1911 se van recibiendo las suscripciones cuyo número y cantidad se publicará oportunamente²³¹. Y en Barbastro se realiza un gran esfuerzo por aumentar las suscripciones a «El Noticiero» y a «El Cruzado Aragonés» como integrantes de «la buena prensa». Dentro de esta campaña se inscribe el que en las próximas fiestas de septiembre acuda un corresponsal de Zaragoza.

Otra noticia de interés es el XXII Congreso Eucarístico Internacional, que supuso un auténtico revulsivo. La Junta Diocesana será, como en otras ocasiones, bastante amplia, figurando entre ellos algunas de las personas ya mencionadas en este capítulo: Manuel Casanovas, Juan Juseu, Vicente Baselga, Juan José Esteban Royo, Modesto Mediano, Pablo Gravisaco, Julián Arcarazo, Ignacio Palá, Francisco Grau, Tomás Romero, Luis Sambeat, Amando Camps, Juan Juncosa. Los actos del Corpus Christi, el 15 de junio, serán solemnizados especialmente además de celebrarse un triduo los días 16 a 18²³². Además se hizo coincidir con las primeras comuniones, como recogía «El Cruzado Aragonés»: «Centenares de niños recibieron por primera vez á Cristo Rey en la Eucaristía; pueblos enteros se acercaron á la sagrada mesa para testimoniar á Cristo su fe y su amor»²³³. El Congreso Eucarístico se inauguró en Madrid el día 23 de junio con una asistencia masiva. Esto hará que la ley presentada en el Congreso de los Diputados

el mes de mayo sobre el proyecto de asociaciones quede derogada ante el serio aviso recibido por parte de los católicos²³⁴.

En el mes de junio tiene lugar algo muy importante para la familia Escrivá, al menos en lo referente a su vida cotidiana. El propietario del inmueble, don José Romero, había solicitado al ayuntamiento que realizara una visura con objeto de realizar mejoras en la fachada. La visura se realiza, emitiendo la Comisión de Gobernación un informe que es aprobado en la sesión del ayuntamiento más reciente. Cuando a la semana siguiente se lea dicho informe el concejal Tomás Romero –hermano de don José– realiza algunas observaciones impugnando dicho informe, alegaciones que son rechazadas por el pleno²³⁵. Las obras se llevaron a cabo durante el verano con una solución no del todo conforme a lo previsto por el propietario por lo que parece.

En agosto la prensa comenta cómo van regresando la mayor parte de las personas y familias que veranean en el santuario del Pueyo.

«Quedan en dicho monasterio hasta los días de la feria, y ocupando habitaciones del vastísimo edificio construido recientemente para hospedería, la familia de don Juan José Esteban Royo, notario de esta, el joven médico señor Estevez, sobrino del canónigo de esta Catedral del mismo apellido; don Mariano Naval, abogado y don Modesto Mediano, rico comerciante, con sus respectivas familias»²³⁶.

El 2 de septiembre fallece en San Sebastián Jesús Corrales. A su entierro asiste mucha gente en Barbastro. Por la amistad tan estrecha entre ambos matrimonios y sus hijos suponemos que los Escrivá asistirían al entierro²³⁷. También estos días les estuvo visitando Carlos Albás, como solía hacer todos los años²³⁸.

* * *

Este año la feria de Barbastro se mostró floja de ganado mular por haber sido comprada la mayoría por el Ejército. El vacuno, por el contrario, estuvo animadísimo. Por las noches las obras de teatro estaban a reborar de público. Se representaron, entre otras, el drama de Echegaray *De mala raza*, el juguete cómico de Calixto Navarro *Hija única* y la comedia de los hermanos Álvarez Quintero *La dicha ajena*²³⁹. La música del Regimiento de Gerona amenizaba las mañanas, las tardes y las noches. Y el festival de jota, celebrado el día 7 en la plaza de toros, fue de lo mejor. Conocida es la afición del fundador del Opus Dei a las jotas y cómo sabía y cantaba multitud de ellas.

Ese año, además, los almacenes de San Pedro, de la plaza del Mercado, costearon unos globos dirigibles Santos Dumont, «globos sorpresa y uno colosal de diez metros de altura», para amenizar los intermedios²⁴⁰.

Más importancia tuvo, sin embargo, el festival escolar que se organizó en el colegio de los Escolapios. El mismo día 7 de septiembre todos los alumnos de las Escuelas Pías desfilaron ordenadamente por las calles, «cantando un precioso himno acompañados por la laureada banda de música del regimiento de infantería de Gerona». Este himno del que se habla fue compuesto por don Ignacio Vélez, director de la banda de música, para esta ocasión:

*Brilla siempre con nuevos fulgores
en el alma la fe en la instrucción
y juremos rendirle en Barbastro
un sincero tributo de amor.*

*Del saber á la estrella preciosa
entonemos sagrada canción
procurando que sea Barbastro
de la ciencia el más bello florón.*

*El marino que animoso
cruza del mar la región
busca estrella que le alumbre
en las sombras del dolor.*

*Nuestra estrella, compañeros
sea siempre la instrucción
que con ella llegaremos
á la cumbre del honor.*

Al llegar frente al ayuntamiento varios alumnos pronunciaron discursos desde el balcón de la Casa Consistorial. Al finalizar los jóvenes oradores tuvieron la fortuna de disfrutar de una suculenta merienda²⁴¹. Como alumno que era de los Escolapios se encontraría Josemaría.

Esa misma tarde hubo fuegos artificiales a las siete en honor de los Escolapios y otra gran colección por la noche.

El día 9 se celebró un baile en el casino de «La Amistad», al que asistió numerosa gente joven y también múltiples matrimonios. El periódico cita numerosas personas conocidas de los Escrivá, de las que únicamente mencionaremos dos que han aparecido en nuestro artículo: Rosario Sampedro de Romero y María Romero de Esteban²⁴². No tenemos certeza de la

asistencia de José y Dolores aunque sí sabemos que José Escrivá era socio de «La Amistad» y que le gustaba mucho bailar. Además la presencia de conocidos era un estímulo para ellos. Y por lo referido por el periódico unos días después, durante estas fiestas estuvieron en Barbastro sus buenos amigos los barones de Valdeolivos, con cuyos hijos tendrán tan excelente amistad Carmen y Josemaría²⁴³.

* * *

Don Javier Echevarría recordaba una anécdota de san Josemaría en la que su padre y él fueron a ver volar un aeroplano. Les gustó mucho. Y coincidió, además, con que el mismo aviador no había podido despegar el mes anterior en las fiestas de san Lorenzo de Huesca²⁴⁴.

Dos semanas más tarde una noticia ensombrece al matrimonio Escrivá. Constantina Valón, la esposa de Luis Sambeat, fallece repentinamente²⁴⁵. La concurrencia al entierro fue masiva. Hay que recordar la gran amistad existente entre ambos matrimonios y cómo Luis Sambeat era uno de los amigos íntimos de José Escrivá, compañero de juegos de cartas en «La Amistad». Los respectivos hijos también tendrán una entrañable amistad, así Martín y san Josemaría. De ahí que la asistencia de los Escrivá al funeral y entierro de Constantina Valón fuera lo más normal.

11. La primera comunión

El papa Pío X publicó en diciembre de 1905 el decreto *Sacra Tridentina Synodus* exhortando a comulgar más frecuentemente: «Dése amplia libertad á todos los fieles cristianos, de cualquier clase y condición que sean, para comulgar frecuente y diariamente, en cuanto que así lo desea ardientemente Cristo Nuestro Señor y la Iglesia Católica»²⁴⁶. A raíz de eso se publicaron diferentes libros animando a este fin, algunos de ellos anunciados en el *boletín eclesiástico de la diócesis*. Como algunos aspectos no quedaron suficientemente matizados la Sagrada Congregación para los Sacramentos publicó el decreto *Quan Singularis*, con fecha de 8 de agosto de 1910, acerca de la edad en que debían de ser admitidos los niños a la primera comunión, habiendo acordado, entre otras cosas, que:

«1.º La edad de la discreción, tanto para la Confesión como para la Sagrada Comunión, es aquella en la cual el niño empieza á razonar, esto es, hacia los siete años, poco más ó menos. Desde este tiempo comienza la obligación de satisfacer á los dos preceptos de la Confesión y de la Comunión.

«2.º Para la primera Confesión y para la primera Comunión no es necesario un conocimiento pleno y perfecto de la Doctrina cristiana. Sin embargo, el niño habrá de ir aprendiendo después y por grados todo el catecismo á medida que se vaya desarrollando su inteligencia.

«4.º La obligación del precepto de confesarse y comulgar que obliga al niño, recae principalmente sobre aquellos que deben tener cuidado de él, esto es, sobre sus padres, su confesor, sus maestros y su Párroco; pero admitirlos á la primera Comunión pertenece, según el Catecismo Romano, á los padres ó á quienes hagan sus veces, y al confesor»²⁴⁷.

La costumbre, sin embargo, era que los padres no accedieran a que sus hijos comulgaran antes de los once años²⁴⁸. Esto explica por qué la hermana de Josemaría, Carmen, hizo su primera comunión a los once años, como era lo habitual. Se celebró el día 21 de noviembre de 1910, festividad de la Presentación de la Virgen, como se solía hacer en el colegio de las Hijas de la Caridad²⁴⁹. Guardamos constancia fotográfica de ese día, con Carmen vestida de blanco y también el recordatorio, titulado «El día más feliz de mi vida».

Con Josemaría, teniendo en cuenta lo que había dispuesto el Papa, los padres decidieron adelantar la primera comunión de acuerdo con el colegio. Hablaron con un escolapio, el padre Manuel Laborda, de sesenta y cuatro años, «hombre piadoso, sencillo y bueno» como lo calificaría años después el propio Josemaría²⁵⁰. Había nacido en Borja en 1848 y era profesor de Religión, Historia, Latín y Caligrafía. Un hermano suyo, el padre Alejandro, religioso agustino, morirá el 11 de julio de 1900 durante su cautiverio en poder de los tagalos, a los veintitrés años de ejercer como párroco en Filipinas y ser vicario general en la isla de Mindoro²⁵¹. Este padre Manuel Laborda —el *padre Manolé* como cariñosamente le llamaban— escribió unos cuadernos en los que anotaba uno por uno sus alumnos, el estado y profesión que llegaron a tener, etc. Gracias a eso conocemos que fue profesor de Jorge Escrivá, hermano de José Escrivá, en el curso 1880-1881, como alumno de segundo de Latín e Historia de España. Años más tarde aparece en ese mismo cuaderno José María Escrivá, como alumno de Religión y Moral, en los cursos 1912-1913 y 1913-1914.

Del *padre Manolé* aprenderá una oración que ha hecho fortuna con el paso de los años: «Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos», una breve comunión espiritual²⁵².

El día 23 de abril de 1912, san Jorge, tuvo lugar su primera comunión. Todo se había preparado con mucho detalle. Hasta Josemaría había ido la víspera al peluquero, que al aplicarle una tenacilla caliente para ahuecarle un poco el cabello le quemó un poco pero no se quejó²⁵³. La ceremonia se desarrolló en la iglesia del colegio de las Escuelas Pías de Barbastro²⁵⁴.

* * *

La prensa aragonesa y navarra recoge en estos días una gran peregrinación al Pilar, a realizar el día 22 de mayo. Y en ella se prevé que comulguen muchos niños, «cientos y cientos de angelicales criaturas». Se escribe además que sería conveniente que ese mismo día «hagan su primera Comunión los niños y niñas que asisten á muchos de los colegios de Zaragoza, sumándose en el Celestial Banquete á los que vendrán de las regiones aragonesa y navarra»²⁵⁵. En Barbastro la inscripción aumenta conforme se acercan los días trasladándose varios centenares a Zaragoza, la mayoría en tren. Les salen a despedir numerosos barbastrenses, entre ellos los alumnos de las Escuelas Pías, que van en procesión hasta la estación cantando el rosario y el himno de la Virgen del Pilar²⁵⁶. Esta exaltación religiosa tendrá rápida contestación al mes siguiente con un mitin republicano en Barbastro en el que se ridiculiza la peregrinación —«Zaragoza no era ya la ciudad del Pilar, sino la ciudad de Espartero»—, se despotrica contra la Iglesia, el clero y «El Cruzado Aragonés»²⁵⁷. Y se desata nuevamente una campaña reivindicando la propiedad municipal del Seminario Conciliar de Barbastro.

* * *

Para cursar el bachillerato Josemaría debía superar una prueba de ingreso en Huesca. Ahí se trasladó el mes de junio ya que el examen estaba fijado para el día 11. Lo más seguro es que estuviera residiendo durante unos días en casa de sus tíos, los Camo-Albás²⁵⁸. Josemaría vuelve muy contento con su aprobado. Al llegar se encuentra con que su padre le explica que su negocio está en fase de liquidación al haberse cumplido el período establecido de diez años. Y muy posiblemente don José le dijera, a preguntas de su hijo, que *las medias para los pies*²⁵⁹. Para los negocios no iban bien.

Unos días más tarde, el 10 de julio, fallecía otra de las hermanas, María de los Dolores, a los cinco años de edad. En la madrugada del día siguiente, su cuerpo fue acompañado por las amigas de su hermana Carmen hasta el cementerio, donde fue enterrada. Ese mismo día don José Escrivá

tuvo noticia de que su madre se encontraba moribunda en Fonz. Así que lo más seguro es que se dirigiera hacia ahí. Y posiblemente doña Dolores se quedó en casa con sus tres hijos, Carmen, Josemaría y Asunción. El jueves día 12 falleció Constanza Corzán, velando los hijos su cadáver durante toda la noche. Al día siguiente se le inhumó en el cementerio de la localidad asistiendo a la ceremonia el párroco, don Ángel Llena²⁶⁰.

Quizá este verano los primos Ángel y José María Camo Albás vinieran a Barbastro a pasar unos días. Si de ordinario solían ir a Fonz, este año, al fallecer la abuela Constanza, es muy posible que doña Dolores hablara con su hermano Vicente para que estuvieran con él unas semanas en Olvena²⁶¹.

* * *

En 1912 la aviación volvió como un acontecimiento estrella en toda la región aragonesa. El aviador Vedrines actuó en las fiestas de san Lorenzo de Huesca. Tuvo gran dificultad en volar a causa del viento²⁶². Un mes más tarde, en las fiestas de Barbastro, otro aviador, Poumet, realizó sensacionales virajes en sesiones de muchos minutos de vuelo y ascendiendo a unos 1.200 metros de altura²⁶³.

* * *

En el otoño de este año de 1912 Josemaría empezó el bachillerato. Ese primer año tenían Lengua Castellana, Geografía, Nociones de Aritmética y Geometría y Religión. Las notas fueron brillantes, todo sobresalientes y premio en Aritmética y Geometría²⁶⁴. Sus hermanas Carmen y Asunción estudiaban en el colegio de las Hermanas de la Caridad. Se conserva una fotografía de un grupo de alumnas de este colegio en la que se distingue bien a Carmen, de luto.

12. La muerte de Chon

El año 1913 tiene cinco noticias importantes. La primera, la protesta contra «el decreto del catecismo», promovido por el Gobierno liberal. El obispado y el Centro Católico Barbastrense encabezaron una recogida de firmas para apoyar al episcopado español. En la diócesis se recogieron 7.528 en pocos días²⁶⁵. Unas semanas más tarde habrá un acto de oración especial en pro de la no desaparición de la enseñanza del catecismo de las escuelas públicas. El día 1 de mayo, fiesta de la Asunción, los niños ofrecerán su comunión por este motivo²⁶⁶. Este acto contó con la asistencia masiva de los escolares de Barbastro.

La segunda, el viaje a Lérida de Josemaría en el mes de junio para examinarse del curso. Las notas, nuevamente, fueron excelentes. Y meses más tarde un periódico local de nueva creación, «Juventud», se hará eco de esto en sus páginas:

«Recibimos una sorpresa muy agradable al enterarnos consta en la Memoria 1912 a 1913 del instituto de Lérida el premio que obtuvieron en la asignatura “Nociones de Aritmética y Geometría” los aprovechados alumnos de las Escuelas Pías de nuestra Ciudad, José María Escrivá y Miguel Cavero. Nuestra cariñosa felicitación a sus distinguidas familias y a sus cultos profesores»²⁶⁷.

A diferencia del año anterior Josemaría no contaba aquí con familia, sólo con una familia amiga, la de los barones de Valdeolivos. Y vio con cierto asombro que alguno de sus compañeros o de algún curso superior no se comportaban debidamente. Así que esos días de estancia obligada en Lérida rezó el santo rosario con más intensidad²⁶⁸.

En tercer lugar les sorprendió el fallecimiento de don José Romero Blanc el día 28 de junio de 1913. Don José, que era coadjutor de la parroquia de San Francisco de Barbastro, era el propietario de la casa donde vivían los Escrivá²⁶⁹. Su muerte, que fue muy sentida, les afectó mucho.

En cuarto lugar tenemos el mitin celebrado en Barbastro en pro de los riegos del Alto Aragón, que reunió a bastantes personalidades y algunos miles de personas de numerosos pueblos y de la ciudad del Vero en el mes de julio²⁷⁰. Josemaría, que se enteraría de este acto multitudinario, no dejaría de hacer múltiples preguntas a su padre, a quien este asunto no dejaba indiferente al ser también propietario de fincas rústicas en Fonz.

Pero sin duda lo que más iba a afectar a Josemaría iba a ser la muerte de su hermana. Ese verano es posible que Josemaría volviera a pasar unos días con su tío Vicente en Olvena y quizá también en Fonz. Al volver a Barbastro coincidieron nuevamente con las hijas del barón de Valdeolivos, que veraneaban un mes en Barbastro con su familia. Una de estas, María del Carmen Otal, era muy amiga de Asunción, de quien dirá que era «una niña rubia, muy mona»²⁷¹. María Asunción, *Chon* como le llamaban todos, enfermó. Y el día 6 de octubre murió, a los ocho años de edad.

Cuando Josemaría se enteró de esto rompió a llorar. Jugaba mucho con *Chon*, a la que quería muchísimo. Y por otra parte resultaba inevitable que pensara en que se había dado una cadencia en la muerte de sus hermanas, de pequeña a mayor. Eso le preocupaba. Al día siguiente, 7, se celebró la misa de ángel en la catedral, a las diez y cuarto de la mañana²⁷².

Y el día 8 las amigas de Carmen y de *Chon* acompañaron su ataúd hasta el cementerio, donde se le inhumó. Adriana Corrales participó con otras de sus amigas:

«A las niñas Escrivá las enterraron, con faldones a la más pequeña, Rosario; con uno de sus vestidos a Lolita; y a Chon, que ya era mayorcita, la vistieron de blanco con velo. Yo asistí a aquellos tres entierros: en el de Rosario y Lolita, sostenía una cinta, y en el de Chon llevé ya las andas, porque era suficientemente mayor, pues había cumplido ya 12 años»²⁷³.

De las tres muertes de sus hermanas quizá sea ésta la que más afectó a Josemaría. Un recuerdo de María del Carmen Otal es muy significativo de esto. Un día estaban jugando ella y Carmen a hacer un castillo de naipes. Cuando estaban a punto de acabar Josemaría le dio un manotazo. Como esto no era frecuente en él le preguntaron: «¿Por qué haces eso, Josemaría?», a lo que él contestó: «Eso mismo hace Dios con las personas; construyes un castillo y, cuando está casi terminado, Dios te lo tira»²⁷⁴. Josemaría no entendía lo que pasaba. Sus hermanas habían muerto. El negocio de su padre iba mal y algunos de sus compañeros le habían hecho comentarios un tanto hirientes. ¿Por qué? Y en su lógica infantil iba cobrando cuerpo que el siguiente en morir sería él. Más de una vez lo dijo en alto ante el inevitable dolor de su madre, que le aseguró que a él no le ocurriría eso ya que había sido pasado por la Virgen de Torreciudad. «Para algo grande te ha dejado en este mundo la Virgen, porque estabas más muerto que vivo»²⁷⁵. Una vez más Josemaría se fió de sus padres; una vez más vio en su ejemplo fuerte y sereno la mejor manera de comportarse. Esto, que lo comprenderá años más tarde, realzará la figura de ambos progenitores. Ahora, a pesar de no entender bien las cosas, se fiará.

Y no entendía bien las cosas porque no podía comprender cómo su padre parecía no hacer nada ante una situación económica que no era buena y que la gente iba comentando por ahí. No era que Josemaría no aceptara un cambio en su manera de vivir. Ni que hubiera que prescindir del servicio, como se hizo²⁷⁶. Eran los comentarios, las habladurías. Y la comezón por si algunos, en sus críticas a su padre, no tuvieran algo de razón...

«Yo he hecho sufrir siempre mucho a los que tenía alrededor. No he provocado catástrofes, pero el Señor, para darme a mí, que era el clavo –perdón, Señor–, daba una en el clavo y ciento en la herradura. Y vi a mi padre como la personificación de Job. Perdieron tres hijas, una detrás de

otra, en años consecutivos, y se quedaron sin fortuna. Yo sentí el zarpazo de mis pequeños colegas; porque los niños no tienen corazón o no tienen cabeza, o quizá carecen de cabeza y de corazón...»²⁷⁷.

«Yo sentí el zarpazo de mis pequeños colegas» resume perfectamente lo que debió sufrir Josemaría a sus once, doce y trece años. Comentarios, burlas y algo peor también. Algunos de sus antiguos amigos comenzaban a darle la espalda. Lo mismo que a sus padres.

13. La ruina familiar

El año 1914 es un año de crisis a nivel local debido sobre todo a las escasas precipitaciones, la «pertinaz sequía». A esto se añadirá el esfuerzo por la guerra de África, que cuesta abundante dinero y ocupa muchos brazos. Y profundiza el peor de los problemas de esta tierra: la emigración. No es extraño que ante la difícil situación que se vive por parte de muchos dirija el obispo de la diócesis unas palabras sobre la pobreza en su pastoral cuaresmal. Si el Señor quiere probarnos, dice,

«lejos de impacientarnos, ved aquí cuál debe ser nuestro lenguaje: ¿Queréis, Señor y Dios mío, que sea yo pobre? También lo quiero yo –diga cada uno de nosotros–; también lo quiero yo, puesto que sea éste vuestro beneplácito»²⁷⁸.

Los concejales del ayuntamiento comienzan a pensar en posibles soluciones. Una de ellas será la propuesta de crear una Cámara de Comercio en la ciudad.

«Acto continuo el Sr. Navarro habla de la Camara de Comercio que existe en la Capital de la Provincia para cuyo sostenimiento se les exige el 2% de la cuota que pagan por industrial; enumera la importancia del Comercio de esta localidad para ver si puede crearse una Camara en esta Ciudad independiente de la de Huesca pues este desembolso les sería mas agradable si resultaba en beneficio del Comercio é Industria de este término municipal»²⁷⁹.

Se celebra una reunión el día 7 de junio, se aprueba hacer dicha solicitud ante el Gobierno y para ello se encarga al alcalde que la realice de la manera más ágil y oportuna. Efectuado el viaje por parte del alcalde el resultado no es positivo, lo que suscita numerosos comentarios en la ciudad y un cierto desencanto. Al estallar la Gran Guerra en el mes de

agosto la inquietud será enorme. Habrá voces, incluso, que pretendan suprimir las fiestas próximas y guardar ese dinero para paliar los problemas que de seguro se avecinan.

La situación no era, ni en Barbastro ni en la comarca, muy halagüeña. El diputado provincial Aura Boronat había dirigido un patético mensaje al rey en el mes de junio:

«El Alto Aragón, Señor, se muere. La sed, el hambre y la miseria lo despueblan. Ya apenas quedan brazos para servir a sus familias y a su Patria. No es hipérbole, Señor, esta lamentación. Las estadísticas referentes a la emigración espantan. Unos años más en esta situación, y aquel país será inhabitable»²⁸⁰.

De ahí que en el ayuntamiento suspiraran aliviados al enterarse de la neutralidad española en esta guerra. El obispo comunicó a los sacerdotes que a partir de aquel momento se dijera en todas las misas la oración *pro re gravi*, además de pedir a todos que la acompañaran de más oración, mayor práctica de los sacramentos y de las obras de penitencia²⁸¹. Unos días más tarde falleció el papa Pío X. El 3 de septiembre se eligió a su sucesor, el cardenal Della Chiesa, que tomó el nombre de Benedicto XV²⁸².

Durante las ferias de septiembre habían llegado muchos gitanos a Barbastro. Al no tener algunos de ellos ni empleo fijo ni residencia estable se producirán delitos contra la propiedad que serán denunciados por un concejal:

«Seguidamente el Teniente Alcalde Sr. Bosch habla de los muchos gitanos que hay en la localidad, los cuales por las raterías que cometen y por la suciedad y falta de higiene en que viven son un constante peligro para la propiedad y para la salud pública; manifestando que en otras localidades no les permiten la estancia por tratarse de gente vagabunda y la Corporación considerando muy acertadas las manifestaciones del Sr. Bosch Acordó se solicite el concurso del Sargento Comandante del puesto de la Guardia Civil oficiándole para procurar la expulsión de todos aquellos que no sean vecinos de esta Población»²⁸³.

Esta medida, como vemos, no debía afectar a los gitanos residentes en Barbastro. Pero es indudable que muchos de ellos se sintieran inquietos. Porque el juicio emitido por el concejal Bosch responde a una mentalidad compartida por otros muchos. No es algo que se improvise puesto que no se condenan actitudes o hechos concretos. No se trata únicamente de castigar al infractor. La acusación es genérica, dirigida hacia «gente vaga-

bunda», y el castigo es igualmente genérico. Obviamente no todos los gitanos eran vagabundos ni gente sucia o ratera. En Barbastro había varias familias bien establecidas e integradas.

* * *

Por otra parte la crisis por la que atravesaba la economía había afectado seriamente a aquellas empresas y comercios que no tenían una buena capitalización, que eran bastantes. Así más de la mitad de los comercios de tejidos que había en Barbastro en el quinquenio 1902-1907 desapareció este año de 1914. Eso ocurrió con el negocio de Mauricio Albás, el cuñado de don José, que había quebrado en 1913 y que se marcharía en 1915 a Zaragoza²⁸⁴. Mauricio regentaba desde hacía una década una tienda de alimentación, tejidos, chocolate, turrónes y dulces²⁸⁵. Es posible que se alquilara parte de la casa a Manuel Samitier Colomer. En 1918 se vende a Pedro Martí y Simón Aznar, como consta en escritura de 19 de septiembre ante el notario Juan José Esteban²⁸⁶.

Mauricio Albás y su familia se habían instalado a vivir en Casa Albás por diferentes razones. La principal era acompañar a su madre, Florencia, que después de la boda de Dolores se había quedado sola con su hijo Florencio. Pero éste se irá a estudiar fuera y más tarde se instalará en Jaca, donde conocerá a su futura esposa. Así que con gran probabilidad Florencia Blanc se quedó sola por completo en 1902-1903, lo que motivó el traslado de su hijo Mauricio. También Mariano vivirá en la casa paterna ya que –como se recordará– Mariano y Mauricio eran primos; sus respectivos padres se instalaron en la misma casa, que tenía tres plantas más la planta baja.

Cuando quiebre el negocio de Mauricio y pase lo propio con el de José Escrivá, la abuela Florencia decidirá marchar con otro de sus hijos, Vicente, en Olvena. Así le ayudaría y acompañaría. Y no sería una carga a los otros, que se encontraban en una situación un tanto apurada.

En 1914 don Mariano Albás se trasladó a vivir con sus otros primos, José Escrivá y Dolores Albás, según se desprende del cumplimiento pas-cual de aquel año. Ignoramos cuándo se trasladó la familia de Mauricio Albás a Zaragoza aunque todo parece indicar que lo pudieron hacer después de las ferias de septiembre. De cualquier forma no deja de ser sintomático el abandono de don Mariano de su casa natal, Casa Albás.

* * *

«De verdadero acontecimiento local merece calificarse la llegada y estancia en Barbastro del Rvdmo. P. Tomás Viñas, Prepósito General del

Instituto Calasancio». Así empezaba el corresponsal de «El Noticiero» su crónica de 25 de abril de 1914. Le salieron a recibir a la estación numerosas autoridades y un inmenso gentío que le acompañaron hasta el colegio, «en cuya iglesia fué recibido conforme previene el ritual escolapio; subiendo luego a una amplia estancia del Colegio, donde se verificó la recepción, amenizada por escogida orquesta y nutrido coro de niños que efectuaron inspirada composición de saludo». En la noche del día 18 fue obsequiado «con una brillante serenata y una sesión de cinematógrafo en el que se exhibieron hermosas películas; y el día siguiente con un banquete por el ilustrísimo Sr. Obispo»²⁸⁷. El día 20, después de realizar la visita al colegio, salió hacia los de Tamarite y Peralta de la Sal.

Este acontecimiento para la ciudad de Barbastro lo fue muy especialmente para los alumnos de los Escolapios, que durante unos días tuvieron unas actividades especiales. Y el contento del propósito general de los Escolapios con esta visita tranquilizó tanto a los religiosos de Barbastro como a los padres de los alumnos, pues durante la última década habían sido insistentes los rumores, por uno u otro motivo, de la supresión de la segunda enseñanza en el colegio de Barbastro. Ese rumor, que tenía un fundamento bastante sólido, debía de haber preocupado mucho en la ciudad. Lógicamente también al matrimonio Escrivá.

* * *

Pero esta alegría fue momentánea ya que a los pocos días, en mayo, se cierra definitivamente el establecimiento de «Juncosa y Escrivá». El propietario del inmueble no tardará en arrendarlo a José Lacambra, que ese mismo mes inaugura el «Gran Comercio de Tejidos y Confecciones José Lacambra López»²⁸⁸.

Don José decidirá responder con parte de su capital personal ante la insolvencia final de «Juncosa y Escrivá». Sabía que no estaba obligado a ello pero su moral hidalga le impedía que terceros salieran perjudicados de esta quiebra. No obstante y atendiendo a su situación personal y familiar, decidió consultarlo a diferentes personas, varios sacerdotes de la familia y un religioso del Inmaculado Corazón de María de Barbastro, que le dijo que no estaba obligado a ello²⁸⁹. Después de hablarlo con detenimiento con su esposa y obtener su visto bueno, decidió cumplir lo que él consideraba su obligación y «liquidó todo lo que tenía para pagar a los acreedores»²⁹⁰.

En Barbastro quedó la idea de que su socio le había jugado una mala pasada. Así Martín Sambeat, íntimo amigo de Josemaría, escribe que don

José «sufrió un gran quebranto económico, debido, según he oído a mis padres, a que el socio del comercio no se portó como buen socio»²⁹¹. Y una idea parecida se refleja en el testimonio de Adriana Corrales, que dice «que los amigos consideraban que era la última consecuencia de una mala pasada hecha a aquel hombre bueno que era don José Escrivá»²⁹².

Sin embargo la opinión de los adultos ante el comportamiento de don José Escrivá estaría de seguro más cercana a la de su cuñado, don Carlos Albás: «Pepe ha sido un tonto, podía haber conservado una buena posición económica y, por el contrario, se ha reducido a la miseria»²⁹³.

Don José Escrivá se convenció de su poco futuro en Barbastro así que comenzó sus indagaciones entre sus conocidos en Zaragoza y Logroño. En esta última ciudad se pone de acuerdo con Antonio Garrigosa, propietario de un comercio de tejidos llamado «La Gran Ciudad de Londres». Ahí se traslada en el mes de marzo de 1915, alquilando un piso en la calle Sagasta, número 18, 4.º derecha. Ahí estaría hasta que el resto de la familia se trasladara después de las vacaciones de verano²⁹⁴.

14. La despedida

Esos meses finales debieron de ser muy duros para la familia Escrivá-Albás. También para Josemaría. Al igual que el año pasado debió de marchar a Lérida a examinarse de segundo de bachillerato en el Instituto. Fueron en total doce chicos de Barbastro, entre los que cabe destacar a su primo Carlos Albás Llanas, Francisco Bosch Fajarnés y Miguel Cavero Blecua, de su misma edad. Las calificaciones que obtuvo fueron buenas²⁹⁵. El semanario «Juventud» publicó las notas de todos los examinados en uno de sus números, lo que ocasionó más de un comentario en la ciudad del Vero²⁹⁶.

En el verano marcharon a Fonz. Ahí aprovecharía Josemaría para jugar con sus amigos, pasear y leer. Sobre todo esto último. Sabemos que en estos años leyó muchas novelas de Julio Verne, que eran muy de su agrado²⁹⁷. Y también que leyó *El Quijote*. Esto bien pudo hacerlo en la casa paterna pues conservaban una edición del mismo. Pero tampoco nos imaginamos a un niño de ocho o nueve años leyéndolo. A los trece sí.

En Fonz estuvieron durante todo el mes de julio. En agosto es muy posible que alguno de los hijos del matrimonio Escrivá fuera a Olvena con su tío don Vicente y con la abuela Florencia. Sabemos que ahí estuvo en los días centrales de agosto Lorenzo Camo Albás, primo de Josemaría, con el cual había coincidido en diversas ocasiones, así como con sus hermanos menores, Ángel y José María²⁹⁸.

Con motivo de la estancia de la familia Escrivá fuera de Barbastro en verano, don Mariano Albás se fue a Ramastué a pasar unas semanas con la familia de la que fuera su mujer, como se indica en la revista «Juventud». Es conocido que, aun después de ser ordenado sacerdote, mantuvo una excelente relación con ellos y con frecuencia se pasaba a verlos.

A finales de agosto volverían a Barbastro para estar durante las fiestas de septiembre. De estos días –o de los anteriores en Fonz– puede ser la anécdota que recoge María del Carmen Otal.

«Recuerdo frases que oía, y que se me quedaban grabadas, por eso me extrañó ver una tarde a Josemaría merendando pan con jamón. Le dije a mi madre: “Mamá, ¿por qué dicen que los Escrivá están tan mal? Josemaría ha merendado hoy muy bien”. Mi madre me hizo ver que, efectivamente, tan mal, tan mal como para no poder merendar no estaban»²⁹⁹.

Por información de Francisco Javier Lalanne Fajarnés, hijo del comerciante de vinos y propietario de «Bodegas y almacenes», ubicado en la plaza de la Tallada, y Felicidad Fajarnés, sabemos de la amistad que unía a sus padres con los Escrivá. Además dice que doña Dolores Albás y sus hijos estuvieron viviendo unos días en el Gran Hotel San Ramón³⁰⁰. Como es sabido este hotel era propiedad de Ramón Bosch, casado con Sebastiana Fajarnés, hermana de Felicidad³⁰¹. No conocemos la fecha exacta en que se hospedaron ahí pero no nos cabe la menor duda de que pudo ser en este año 1915 al marchar don José a Logroño y después del veraneo en Fonz y Olvena. Lo más lógico es pensar que a partir de 1 de julio cesarían en su contrato de alquiler del piso de Argensola, 26. Tomás Romero, el nuevo propietario, lo entendería bien ya que estaba al corriente de todo. Y como ellos no tardaría en marcharse a Zaragoza. El año anterior se había desprendido de la fabricación y comercio de jabón traspasándolo a un dependiente suyo. Unos meses más tarde se produjo un incendio en su fábrica de orujo, desconociendo hasta qué punto le pudo afectar³⁰².

* * *

Al finalizar las fiestas de aquel año doña Dolores se marchó con sus dos hijos hacia Logroño. Habían trasladado algunos muebles a Fonz. Ahora llevaban baúles y maletas. Delante del hotel San Ramón se podían alquilar coches hasta la estación de ferrocarril. O esperar a la diligencia que les llevara a Huesca. Éste era su caso. La diligencia salía a las ocho y media de la mañana.

«Yo recuerdo la despedida en una mañana temprano. Ya había comenzado el curso escolar porque desde allí nos fuimos a clase. Doña Lola no quería despedidas y, por eso, estábamos sólo las amigas de Carmen»³⁰³.

Así recordaba Esperanza Corrales la partida de los Escrivá. Se puede interpretar de muy diversa manera la frase «Doña Lola no quería despedidas». Pero no deja de ser algo llamativo y bastante significativo de lo que fueron los últimos meses de los Escrivá en Barbastro: la soledad.

* * *

¿Qué impresión sacó el joven Josemaría Escrivá de todo esto? No lo sabemos con exactitud aunque algo sí hemos apuntado. Mas lo que importa es su comportamiento de madurez y ahí Barbastro y los barbastrinos ocuparon siempre un lugar privilegiado en su corazón. Podemos concluir con dos textos que resumen bien su punto de vista. El primero es de una entrevista que le hizo en Roma José María Ferrer para «El Cruzado Aragonés».

«Todos mis recuerdos de Barbastro son buenos recuerdos. Concretar es difícil: hay que contar con que tenía yo solamente trece años cuando salí de allí. Me enorgullezco de ser barbastrino; tengo gran afecto a todas las gentes de mi ciudad, especialmente a quienes, a lo largo de estos años, han venido a verme o me escriben»³⁰⁴.

El segundo, citado al comienzo de esta breve y apretada síntesis sobre la infancia de san Josemaría, es el mismo que ha de cerrarla porque expresa muy bien lo que pensaba de adulto:

«Soy muy barbastrino y trato de ser buen hijo de mis padres. Déjame que te diga que mi madre y mi padre, aunque hubieron de salir de esa tierra, nos inculcaron, con la fe y la piedad, tanto cariño a las riberas del Vero y del Cinca. Recuerdo, concretamente de mi padre, cosas que me enorgullecen y que no se han borrado de mi memoria, a pesar de que me fui de ahí a los trece años: anécdotas de caridad generosa y oculta, fe recia sin ostentaciones, abundante fortaleza a la hora de la prueba bien unido a mi madre y a sus hijos. Así preparó el Señor mi alma, con esos ejemplos empapados de dignidad cristiana y de heroísmo escondido siempre subrayados por una sonrisa, para que más tarde le fuera pobre instrumento –con la gracia de Dios– en la realización de una Providencia suya, que no me aparta del pueblo mío queridísimo. Perdóname este desahogo. No te puedo ocultar que, esas evocaciones, me llenan de alegría»³⁰⁵.

Fuentes citadas

A. Archivo Municipal de Barbastro (AMB)

A.1. *Contribución industrial de Barbastro*

Años 1891, 1895, 1900, 1905-1913.

A.2. *Contribución urbana de Barbastro*

Año 1894.

A.3. *Actas del Ayuntamiento de Barbastro (Actas)*

14-V-1886, pp. 232-233.
29-IX-1888, p. 14.
15-II-1896, p. 99.
13-IV-1896, p. 107.
1-IV-1901.
21-X-1901, p. 99.
9-XII-1901, p. 146.
30-XII-1901, p. 159.
19-I-1903, pp. 132-133.
28-IX-1903, p. 12.
9-I-1905, p. 19.
12-IV-1905, p. 57.
3-VII-1905, p. 80.
10-VII-1905, p. 84.
30-X-1905, pp. 119-120.
1-I-1906, pp. 157-159.
8-VIII-1906, p. 150.
19-IX-1906, pp. 184-193, 198.
22-X-1906, pp. 219-220.
29-X-1906, p. 230.
30-X-1906, p. 231.
26-XI-1906, p. 21.
20-II-1907, p. 67.
24-II-1907, p. 69.
11-III-1907, p. 80.
22-III-1907, pp. 84 y ss.
15-V-1907, p. 109.
22-VI-1907, p. 133.
29-III-1911, p. 110.
12-IV-1911, p. 122.
14-VI-1911, p. 165.

19-VI-1911, pp. 170-172.

6-IX-1911, p. 225.

8-I-1914, p. 114.

29-I-1914, p. 127.

12-III-1914, p. 154.

4-VI-1914, p. 211.

30-VII-1914, p. 254.

29-X-1914, p. 17.

A.4. *Circulares*

Carta circular pro monumento a Joaquín Costa, IV-1911.

B. Archivo Diocesano de Barbastro (ADB)

B.1. *Cumplimiento pascual*

Año 1830-1842.

B.2. *Libros de Sacramentos*

Libro XXXVII de bautismos, p. 121.

Libro XXXIX de defunciones, p. 89.

B.3. *Estadística de los sacerdotes de Barbastro*

basta 1 de enero de 1900

p. 6.

p. 275.

B.4. *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Barbastro (BEOB)*

20-II-1889, p.32.

11-IV-1890, p. 66.

6-VI-1899, pp. 136-137.

9-IV-1900, pp. 92-95.

19-I-1901, p. 17.

10-VI-1901, p. 112.

17-IX-1901, pp. 166-171.

9-II-1903, p. 27.

29-IV-1903, p. 83.

25-IX-1903, p. 198.

19-XII-1903, pp. 242, 253.

3-VIII-1904, pp. 214-215.

18-VIII-1904, pp. 218-219.

- 10-I-1907, pp. 3-4.
 18-II-1907, pp. 33-46.
 5-IV-1907, pp. 74-76.
 28-V-1907, pp. 91-98, 107.
 5-IX-1907, p. 196.
 16-IX-1907, p. 198.
 11-II-1908, p. 38.
 1-X-1908, p. 195.
 24-XI-1908, p. 284.
 7-IV-1909, p. 80.
 1-VI-1909, pp. 118 ss.
 25-VIII-1909, pp. 189, 192.
 20-I-1910, p. 47.
 1-IV-1910, pp. 107-108.
 10-X-1910, pp. 269-270.
 29-XI-1910, pp. 337, 340, 347.
 31-III-1911, pp. 74, 76.
 24-V-1911, p. 135.
 29-XII-1911, pp. 293-294.
 27-II-1912, p. 47.
 10-IV-1913, pp. 81-82.
 23-IV-1913, p. 94.
 26-II-1914, pp. 33-57.
 14-VIII-1914, p. 179.
 22-VIII-1914.
 5-IX-1914, p. 207.
- C. Archivo de la Parroquia de la Asunción de Barbastro (APA Barbastro)**
- C.1. *Cumplimiento pascual***
 Tomo XLI, p. 18.
- C.2. *Libros de Sacramentos***
 Libro XLII de matrimonios, pp. 34, 51-52.
 Libro XLIII de bautismos, pp. 22, 115
 Libro XLIII de confirmaciones, pp. 1-2, 27.
 Libro XLIV de bautismos, pp. 35, 64 v.
 Libro XLIV de confirmaciones, pp. 6, 8, 10, 12.
 Tomo XLIV de defunciones, p. 72.
- D. Archivo de la Parroquia de la Asunción de Fonz (APA Fonz)**
 Libro IX de bautismos, p. 271.
- E. Archivo Histórico Provincial de Huesca. Sección Hacienda**
 «Relaciones de fincas adjudicadas por delitos de contribuciones sacadas de los expedientes de apremio que forman el inventario». Años 1879-1880, 1883-1884, 1884-1885, 1886-1887, 1888-1889, 1891-1893. 8522, 8523, 8524, 8525, 8526.
- F. Centro Cultural Entrecarros de Barbastro**
 Recordatorio del óbito de sor Pascuala Albás Blanc.
 Recordatorio del óbito de María Asunción Escrivá Albás.
- G. Archivo General de la Prelatura, Registro Histórico del Fundador (AGP, RHF)**
- G.1. *Documentos***
 D-03240.
 D-03241.
 D-03266.
 D-04850.
 D-07037.
 D-07038.
 D-07915.
 D-12689.
 D-12842.
 D-13010.
 D-13379.
 D-15155.
- G.2. *Testimonial***
 T-02220.
 T-02846. Ángel Camo Albás.
 T-02848.
 Pascual Albás Llanas.
 T-02856. Sixta Cermeño.
 T-03268. P. José Mur Cavero.
 T-04813. Carmen Lamartín.

T-05080. María del Carmen Otal Martí, baronesa de Valdeolivios.
T-07954. Francisca Ferrer Pueyo.
T-08202. Adriana Corrales.
T-08203. Esperanza Corrales.

G.3. **Documentos impresos**

AGP, P01 XII-1957.
AGP, P03 1974, p. 1.125, Á. del Portillo.
AGP, P04 1972, p. 312.
AGP, P04 1974, p. 433.

G.4. **Proceso Romano**

Del Portillo, Á., *PR*, pp. 28, 32, 43, 79, 88.
Alonso, J., *PR*, p. 1.651, doc. 41.º.
Echevarría, J., *PR*, p. 1.921.

G.5. **Registro Histórico del Fundador (RHF)**

20148, pp. 15-16, 115-116.
20161, pp. 669-670.
20165, p. 180.
20166, pp. 121, 1.359.
20168, p. 23.
20582, pp. 120.
20750, pp. 501-502.

G.6. **Sumarium de la Causa de beatificación y canonización**

Del Portillo, Á., *Sum.* 7, 10, 18, 19, 24, 27, 28, 29, 36, 48, 62, 64.
Echevarría, J., *Sum.* 1774, 1775, 1777, 1794.
Álvarez Gazapo, J., *Sum.* 4464.
Sambeat, M., *Sum.* 5680, 5681.
Otal Martí, M.C., *Sum.* 5995.

H. **Periódicos y revistas**

H.1. **La Acción Social**

X-1909, pp. 1-3.

H.2. **El Correo Catalán**

16-I-1896, p. 6.
5-II-1896, p. 6.
31-I-1897, p. 30.
17-IX-1898, p. 2.
19-IX-1898, p. 2.
22-IX-1898, p. 15.

H.3. **La Cruz de Sobrarbe**

30-I-1897, p. 3.
4-VI-1898, p. 3.
11-IX-1898, p. 3.
24-IX-1898, p. 3.
19-XI-1898, pp. 1, 3.
26-XI-1898, p. 3.
24-XII-1898, pp. 2-3.
24-VI-1899, p. 3.
1-VII-1899, p. 3.
12-VIII-1899, p. 3.
18-XI-1899, p. 3.
5-I-1900, p. 3.
13-I-1900, p. 3.
27-I-1900, p. 3.
17-II-1900, p. 3.
24-II-1900, p. 3.
24-III-1900, p. 3.
5-V-1900, p. 3.
12-V-1900, p. 3.
19-V-1900, p. 2.
26-V-1900, p. 3.
23-VI-1900, p. 3.
7-VII-1900, p. 3.
14-VII-1900, p. 3.
28-VII-1900, p. 3.

H.4. **El Cruzado Aragonés**

3-V-1969.

H.5. **La Defensa**

IV-1889.
I-1896.

H.6. **Diario de Barcelona**

20-IX-1898, p. 10.223.

- H.7. **El Diario de Huesca**
14-VI-1914.
- H.8. **Gaceta de Madrid**
21-I-1914.
- H.9. **El Globo**
30-X-1900.
15-XII-1900.
19-XII-1900.
26-XII-1900.
1-II-1901.
8-II-1901.
- H.10. **Heraldo de Aragón**
30-XI-1895, p. 2.
7-V-1900, p. 1.
17-VII-1901, p. 1.
6-III-1902, p. 1.
17-III-1903.
17-IV-1903.
8-VIII-1904, pp. 1-2.
9-VIII-1904, p. 1.
- H.11. **Juventud**
13-III-1914.
12-VI-1914.
23-VII-1914.
- H.12. **El Noticiero**
17-X-1905, p. 1.
19-X-1905, p. 1.
1-XI-1906, p. 2.
30-XI-1906, p. 2.
4-XII-1906, p. 2.
2-II-1907, p. 2.
17-IV-1907, p. 2.
27-IV-1907, p. 2.
1-I-1911, p. 3.
24-I-1911, p. 2.
6-II-1911, p. 2.
9-II-1911, p. 1.
11-II-1911, p. 1.
13-II-1911, p. 2.
26-VIII-1911, p. 3.
4-IX-1911, p. 3.
6-IX-1911, p. 3.
8-IX-1911, p. 1.
- 9-IX-1911, p. 1.
10-IX-1911, p. 1.
15-IX-1911, p. 3.
25-IX-1911, p. 3.
21-IV-1912, p. 1.
10-V-1912, p. 1.
14-V-1912, p. 1.
9-V-1912, p. 1.
24-V-1912, p. 3.
27-V-1912, p. 1.
13-VI-1912, p. 3.
11-VIII-1912, p. 3.
7-IX-1912, p. 1.
8-IX-1912, p. 1.
9-IX-1912, p. 1.
28-VII-1913, p. 1.
25-IV-1914, p. 3.
- H.13. **Palabra**
V-1992, p. 13.
- I. **San Josemaría Escrivá de Balaguer**
- I.1. **Apuntes**
nn. 122, 228 y 229.
- I.2. **Cartas**
24-III-1931, n. 39.
9-I-1932.
29-XII-1947.
21-IV-1959, Santos Lalueza.
29-VII-1965, n. 49.
14-II-1966, n. 8.
28-III-1971, Manuel Gómez Padrós.
- I.3. **Meditaciones**
14-II-1964.
8-VI-1964.
- J. **Fuentes clásicas**
- J.1. **Plinius Minor**
epist. IV,2.
- K. **Catecismo Romano**
II,II n. 74, p. 213.

Bibliografía citada

- ACEVEDO, H. de, *Una luz no mundo. Vida do Servo de Deus Monsenhor Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador do Opus Dei*, Lisboa, Edit. Prumo-O Rei dos Livros, 1988.
- Acta Sanctae Sedis*, vol. 31, 1898-1899, pp. 646-651.
- Actes de Léon XIII*, VI, París, Maison de la Bonne Presse, 1934.
- ÁNCHEL, C., «La iniciación cristiana de Josemaría Escrivá: bautismo, confirmación y primera comunión», *Anuario de Historia de la Iglesia*, XI, 2002, pp. 625-651.
- BERGLAR, P., *Opus Dei. Leben und Werk des Gründers Josemaría Escrivá*, Otto Müller Verlag, Salzburgo, 1983, con traducción española, *Opus Dei. Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Edit. Rialp, 1989.
- BERNAL, S., *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Edit. Rialp, 1976.
- BERNAL, S., *Recuerdo de Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei*, Edit. Rialp, 1996.
- CACHO VIU, V., *La Institución Libre de Enseñanza. I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, 1962.
- CANAL, J., *El carlisme català disn l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*, Vic, Eumo Editorial, 1998.
- CEJAS, J.M., *Vida del Beato Josemaría*, Madrid, Edit. Rialp, 1992.
- COSTA, J., *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*, Zaragoza, Guara Editorial, 1982 (reedición).
- DÍAZ HERNÁNDEZ, O., «Testimonios sobre el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer (1920-1945)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, VIII, 1999, pp. 637-647.
- ECHEVARRÍA, J., *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Edit. Rialp, 2000.
- ESTARÁN MOLINERO, J., *Catolicismo social en Aragón (1878-1901)*, Zaragoza, Fundación Teresa de Jesús, 2001.
- FERRERES, J.B., S.J., *La Comunión frecuente y diaria según las enseñanzas y prescripciones de Pío X. Comentario canónico-moral sobre el decreto «Sacra Tridentina Synodus»*, Barcelona, Gustavo Gili, 1907.
- FRÍAS CORREDOR, C., TRISÁN CASALS, M., *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987.
- FRÍAS CORREDOR, C., RÚJULA LÓPEZ, P., «Propiedad de la tierra y relaciones sociales en el campo. Huesca durante la segunda mitad del XIX», en *Tierra y Campesinado. Huesca, siglos XI-XX*, Huesca, 1996, pp. 145-181.
- GARCÍA VENERO, M., *Historia de los movimientos sindicalistas españoles (1840-1933)*, Madrid, Edic. del Movimiento, 1961.
- GARRIDO, M., *Barbastro y el Beato Josemaría Escrivá*, Barbastro, Ayuntamiento de Barbastro, 1995.
- GERMÁN ZUBERO, L., *Aragón durante el siglo XX*, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 1998.
- GONDRAND, F., *Au pas de Dieu. Josemaría Escrivá de Balaguer, fondateur de l'Opus Dei*, France-Empire, 1982, con traducción española, *Al paso de Dios. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, Madrid, Edit. Rialp, 1984.

- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, V., *Aragón en la historia social de España (1871-1936)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1986.
- GONZÁLEZ-SIMANCAS, J., «El fundador del Opus Dei y “El Pelé”. Una hipótesis historiográfica», *Anuario de Historia de la Iglesia* VII, 1998, pp. 593-606.
- HELMING, D., *Footprints in the snow*, New York, Scepter Publishers, 1986, con traducción española, *Huellas en la nieve*, Madrid, Edit. Palabra, 1987.
- IBARRA, M., «El primer año de la vida de Josemaría Escrivá», *Anuario de Historia de la Iglesia*, XI, 2002, pp. 587-623.
- LUENGO TEIXIDOR, P., «La sociedad guipuzcoana de la Restauración. Algunas claves para su interpretación», *Congreso de Historia de Euskal Herria*, tomo VI, *Cultura e ideologías (siglos XIX-XX)*, San Sebastián, 1988, pp. 133-143.
- MADOZ, P., *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Edit. Establecimiento Literario-Tipográfico de Pascual Madoz y L. Sagasti, 1844-1850, *Huesca*, 1846, voz «Barbastro», edición facsímil, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1985.
- MARÍN, H., *El Sagrado Corazón de Jesús. Documentos Pontificios*, Bilbao-Zaragoza, 1961, pp. 250-255.
- MIRANDA, S., *Pluma y altar en el siglo XIX*, Madrid, 1983.
- MONER Y SISCAR, J.M., *Biografía, novena y gozos que al patriarca san José esposo de María Santísima dedica el Dr. D. Joaquín Manuel de Moner*, Fonz, 1874.
- MONER Y SISCAR, J.M., *Historia de Ribagorza, desde sus orígenes a nuestros días*, Fonz, 1878-1880.
- MONER Y SISCAR, J.M., «Fonz», en MONTSERRAT DE BONDÍA, S. y PLEYAN DE PORTA, J., *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, tomo I, *Huesca*, Lérida 1889, pp. 245-260.
- MORALES, V., *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos*, Madrid, 1976.
- MORENO ALMÁRCEGUI, A., «Pequeña nobleza rural, sistema de herencia y estructura de la propiedad de la tierra en Plasencia del Monte (Huesca), 1600-1855», en CHACÓN JIMÉNEZ, F. (edit.), *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Barcelona, Edit. Anthropos, 1992, pp. 71-105.
- MORENO LUZÓN, J., *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- NADAL, J., *La población española*, Barcelona, 1971.
- NADAL, J., *Bautismos, desposorios y entierros*, Barcelona, 1992.
- ORLANDIS, J., «Biografías del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Reseña de las publicadas entre los años 1976 y 1995», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, VI, 1997, pp. 675-684.
- PEJENAUTE GOÑI, J.M., «Las cooperativas de consumo y producción en Navarra (1907-1917)», *Congreso de Historia de Euskal Herria*, tomo VI, *Cultura e ideologías (siglos XIX-XX)*, San Sebastián, 1988, pp. 295-329.
- S. Pío V, *Catecismo Romano para los Párrocos*, Madrid, Magisterio Español [edición de Gregorio del Amo de 1901], 1971.
- PORTILLO, Á. del, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Edit. Rialp, 1993, (= *Intervista sul Fondatore dell'Opus Dei*, 1992).

- REDONDO, G., *La Iglesia en el mundo contemporáneo*, t. II, Pamplona, Edit. Eunsu, 1979.
- RINCÓN GARCÍA, W., *Vida y obra del humanista aragonés Mariano de Pano y Ruata*, Monzón, Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, 1997.
- ROMERO MAURA, J., *El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Barcelona, 1975.
- SÁNCHEZ, E., «Teología de la consagración al Inmaculado Corazón de María», en *Estudios Teológicos sobre los Sagrados Corazones*, vol. II, *El Corazón de María. Problemas actuales*, Madrid, Edit. Coculsa, 1961, pp. 231-261.
- SANZ DE DIEGO, R. María, S.J., «La Iglesia española ante el reto de la industrialización», en *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, BAC, 1979, pp. 630-631.
- SANZ DE DIEGO, R. María, S.J., «El Catolicismo Social Español ante la Peregrinación Obrera de 1894», *Estudios Eclesiásticos*, 55, 1980, pp. 3-26.
- SASTRE, A., *Tiempo de Caminar*, Madrid, Edit. Rialp, 1989.
- SERRA Y CAMPDELACREU, J., «Barbastro», en MONTSERRAT DE BONDÍA, S. y PLEYAN DE PORTA, J., *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, tomo I, Huesca, pp. 10-89.
- SESÉ, J., «Una experiencia de intimidad con Dios. A propósito de una nueva biografía del fundador del Opus Dei», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, VII, 1998, pp. 607-616.
- SORGI, C., *Il Padre. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Casale Monferrato, Edizione Piemme, 1992.
- TOLDRÁ PARÉS, J., «Los estudios de Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1920)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, VI, 1997, pp. 607-674.
- TURÍN, I., *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*, Madrid, 1967.
- TUSELL, J., *Oligarquía y caciquismo en Andalucía, 1890-1923*, Barcelona, Edit. Planeta, 1978.
- ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona, Edit. Ariel, 1968.
- URBANO, P., *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Edit. Plaza y Janés, 1995.
- VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Edit. Rialp, 1983.
- VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei. I. ¡Señor, que vea!*, Madrid, Edit. Rialp, 1997.
- VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei. II. Dios y Audacia*, Madrid, Edit. Rialp, 2002.

Notas

¹ Plinius Minor, epist. IV,2.

² Cfr. SESÉ, J., «Una experiencia de intimidad con Dios. A propósito de una nueva biografía del fundador del Opus Dei», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, VII, 1998, pp. 607-616.

³ BERNAL, S., *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Edit. Rialp, 1976.

⁴ GONDRAND, F., *Au pas de Dieu. Josemaría Escrivá de Balaguer, fondateur de l'Opus Dei*, France-Empire, 1982, con traducción española, *Al paso de Dios. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, Madrid, Edit. Rialp, 1984.

⁵ BERGLAR, P., *Opus Dei. Leben und Werk des Gründers Josemaría Escrivá*, Salzburgo, Otto Müller Verlag, 1983, con traducción española, *Opus Dei. Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Edit. Rialp, 1989.

⁶ VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Edit. Rialp, 1983.

⁷ HELMING, D., *Footprints in the snow, Scepter Publishers*, New York, 1986, con traducción española, *Huellas en la nieve*, Madrid, Edit. Palabra, 1987.

⁸ DE ACEVEDO, H., *Una luz no mundo. Vida do Servo de Deus Monsenhor Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador do Opus Dei*, Lisboa, Edit. Prumo-O Rei dos Livros, 1988.

⁹ SASTRE, A., *Tiempo de Caminar*, Madrid, Edit. Rialp, 1989.

¹⁰ CEJAS, J.M., *Vida del Beato Josemaría*, Madrid, Edit. Rialp, 1992.

¹¹ SORGI, C., *Il Padre. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Casale Monferrato, Edizione Piemme, 1992.

¹² ÚRBANO, P., *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Edit. Plaza y Janés, 1995. Cfr. ORLANDIS, J., «Biografías del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Reseña de las publicadas entre los años 1976 y 1995», en *Anuario de Historia de la Iglesia*, VI, 1997, pp. 675-684.

¹³ VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei. I. ¡Señor, que vea!*, Madrid, Edit. Rialp, 1997. Obviamente sustituye a la que escribió en 1983, razón por la cual ha mantenido el mismo título. Se trata de la obra más completa y ambiciosa publicada hasta este momento. Cfr. SESÉ, J., «Una experiencia...», pp. 607-608. El segundo tomo sigue una línea semejante: *El Fundador del Opus Dei. II. Dios y Audacia*, Madrid, Edit. Rialp, 2002.

¹⁴ Cfr. SESÉ, J., «Una experiencia...», p. 607. A estas hagiografías hemos de añadir la obra de Manuel GARRIDO, la más completa sobre Barbastro hasta la fecha, *Barbastro y el Beato Josemaría Escrivá*, Barbastro 1995, y el artículo de Constantino ÁNCHEL, «La iniciación cristiana de Josemaría Escrivá: bautismo, confirmación y primera comunión», *Anuario de Historia de la Iglesia*, XI, 2002, pp. 625-651.

Por otra parte contamos con los testimonios, que han sido estudiados por Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, «Testimonios sobre el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer (1920-1945)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, VIII, 1999, pp. 637-647, a los que cabría añadir el muy cualificado del sucesor de san Josemaría, monseñor Álvaro del PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Edit. Rialp, 1993, y el del actual obispo prelado del Opus Dei, Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Edit. Rialp, 2000.

¹⁵ Cfr. IBARRA, M., «El primer año de la vida de Josemaría Escrivá», *Anuario de Historia de la Iglesia*, XI, 2002, pp. 587-623.

¹⁶ ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *carta 4826*, 28-III-1971. Aparece recogida en GARRIDO, M., *Barbastro y el Beato...*, p. 218.

¹⁷ Es sabido que Fonoz, en la actualidad, pertenece a la comarca del Cinca Medio. Sin embargo durante siglos formó parte de Ribagorza. Ninguna duda le ofrecía a Joaquín Manuel de Moner y Siscar, que en el «almanaque, santoral, calendario y pronóstico para el Condado de Rivagorza y su establecimiento literario de Fonoz», de 1872, 1873 y siguientes, así lo hace constar; de idéntica manera en el resumen claro y preciso de la historia foncense dentro de una obra colectiva MONER Y SISCAR, J.M., «Fonoz», en MONTERRAT DE BONDÍA, S. y PLEYAN DE PORTA, J., *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, tomo I, Huesca, Lérida, 1889, pp. 245-260. También escribió una *Historia de Ribagorza, desde sus orígenes a nuestros días*, en cinco volúmenes,

conservada como otras muchas obras en el Archivo «Barón de Valdeolivos», en Casa Ric de Fonz. José Escrivá Corzán, como sus hermanos, estudió en este Establecimiento Literario, leyó sus publicaciones y conoció bien a su director y profesores; su hermano Teodoro será, además, capellán de Casa Moner, oficiando la santa misa a diario en el oratorio de Casa Bardaxí, propiedad de Joaquín Moner. También estuvo de profesor en la Academia Cerbuna que dirigía el mismo Moner.

¹⁸ Cfr. Archivo Diocesano de Barbastro (ADB), Cumplimiento pascual. Año 1830-1842.

¹⁹ Archivo Municipal de Barbastro (AMB), Contribución industrial. 1891: Romero 20. Pascual y Juan Albás. Fábrica de chocolate.

²⁰ Cfr. ADB, Libro XXXVII de bautismos, p. 121.

²¹ Cfr. ADB, Libro XXXIX de defunciones, p. 89.

²² José Escrivá Manonelles nació en 1796 en Balaguer, provincia de Lérida. Vivirá más tarde en Perarrúa, donde se casará con Victoriana Zaydín Sarrado. Uno de sus hijos será José Escrivá Zaydín, abuelo de san Josemaría. Esto explica, entre otras cosas, el cambio de apellido que realizó san Josemaría en 1940, añadiendo el toponímico «de Balaguer» a su apellido, tal y como eran conocidos. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador...*, pp. 18-19.

²³ Cfr. Archivo de la Parroquia de la Asunción de Fonz (APA Fonz), Libro IX de bautismos, p. 271.

²⁴ Cfr. FRÍAS CORREDOR, C. y RÚJULA LÓPEZ, P., «Propiedad de la tierra y relaciones sociales en el campo. Huesca durante la segunda mitad del XIX», en *Tierra y Campesinado. Huesca, siglos XI-XX*, Huesca, 1996, pp. 172-173. En un cuadro sobre la evolución del precio del trigo entre 1871 y 1900, utilizando como índice 100 el año 1871, sale en 1890 para Barbastro un 85,86. Mayor diferencia se aprecia en el resto de pueblos y ciudades, como Benabarre, Boltaña, Fraga, Huesca, Jaca, Sariñena o Tamarite.

²⁵ Esta plaga avanzó lenta e implacablemente acabando con toda la vid peninsular —como anteriormente lo hiciera por otras zonas europeas—. En general se fue sustituyendo por la vid americana. Tardará bastante en llegar a Aragón con el consiguiente beneficio inicial. Pero después de padecerla su recuperación será más tardía y sus vinos perderán buena parte de su mercado natural. Cfr. *El Correo Catalán*, 31-I-1897, p. 30: «Hasta la fecha han sido declaradas filoxeradas las siguientes provincias de España: Gerona, Barcelona, Tarragona, Lérida, Murcia, Almería, Granada, Córdoba, Sevilla, Málaga, Cádiz, León, Zamora, Salamanca, Oviedo, Orense, Baleares y Navarra».

²⁶ Archivo Histórico Provincial de Huesca. Sección Hacienda, «Relaciones de fincas adjudicadas por delitos de contribuciones sacadas de los expedientes de apremio que forman el inventario». Años 1879-1880, 1883-1884, 1884-1885, 1886-1887, 1888-1889, 1891-1893, 8522, 8523, 8524, 8525, 8526.

²⁷ Era habitual que los segundones de las familias, sobre todo de la pequeña nobleza rural, abandonaran el solar paterno. Cfr. MORENO ALMÁRCEGUI, A., «Pequeña nobleza rural, sistema de herencia y estructura de la propiedad de la tierra en Plasencia del Monte (Huesca), 1600-1855», en CHACÓN JIMÉNEZ, F. (edit.) *Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen*, Barcelona, Edit. Anthropos, 1992, pp. 71-105.

²⁸ A efectos fiscales lo heredado por Felipa Latorre se valoraba en 12.229 pesetas, comprendiendo fincas urbanas y rústicas, además de parte de un molino oleario. Entre las fincas urbanas de Barbastro destacan las casas de la calle de Río Ancho, 10, y del Romero, números 1, 3 y 5, de la calle Graus, número 33, y de la calle de Saso y Saurina, 13 y 15.

²⁹ Cfr. AMB, Contribución industrial. 1895, en que los sucesores de Cirilo Latorre aparecen en la calle Romero, 1, con «1 piedra elaborar chocolate», por lo que pagarán 61,48 pesetas anuales hasta el año 1898.

³⁰ Cfr. AMB, Contribución industrial. 1900, con tres piedras y una contribución de 214,44 pesetas anuales.

³¹ El estudio de esta encíclica y su repercusión en Aragón lo vemos en GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, V., *Aragón en la historia social de España (1871-1936)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1986; más completo en ESTARÁN MOLINERO, J., *Catolicismo social en Aragón (1878-1901)*, Zaragoza, Fundación Teresa de Jesús, 2001.

³² *La Cruz de Sobrarbe*, 30-I-1897, p. 3.

³³ Encontramos a Jorge Escrivá viviendo en la plaza del Mercado, 3, en 1880-1882. También se le cita en el cuaderno del padre Manuel Laborda en el curso 1880-1881 como alumno de segundo de Latín e Historia de España. Por ello se deduce que ya en 1879 vivía en Barbastro, al igual que su hermano Teodoro, que estudiaba en el seminario.

³⁴ *Heraldo de Aragón*, 30-XI-1895, p. 2.

³⁵ *La Defensa*, I-1896.

³⁶ AMB, Actas del Ayuntamiento de Barbastro (Actas). Sesión ordinaria 15 de febrero de 1896, p. 99 v: «Acto continuo se puso en conocimiento de la Corporación que el domingo 16, empezaban á celebrarse en el Santo Cristo de los Milagros las misas de gozos para implorar del Altísimo el beneficio de la lluvia, encareciendo su asistencia á las mismas...».

³⁷ AMB, Actas, 13-IV-1896, p. 107.

³⁸ Archivo Parroquia Asunción de Barbastro (APA Barbastro), Libro XLII de matrimonios, p. 34.

³⁹ Cfr. AMB, Contribución urbana de Barbastro. Año 1894.

⁴⁰ *La Cruz de Sobrarbe*, 4-VI-1898, p. 3.

⁴¹ Don Alfredo Sevil nació el 27 de febrero de 1841 en la calle del Coso, 115, hijo de Juan Sevil Solsona, de Barbastro, y de Eufemia González, de Madrid. Un tío suyo, Tomás, casó con María Romero; otro, León, lo hizo con Manuela Blanc Cabal. Alfredo Sevil y José María Blanc Barón –hermano de Florencia, la madre de Dolores Albás y futuro obispo de Ávila– serán primos segundos.

⁴² Cfr. Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Barbastro (BEOB), 20-II-1889, p.32; 11-IV-1980, p. 66.

⁴³ Cfr. *El Correo Catalán*, 16-I-1896, p. 6; 5-II-1896, p. 6.

⁴⁴ Cfr. AMB, Actas, 29-IX-1888, p. 14.

⁴⁵ Cfr. *La Cruz de Sobrarbe*, 11-IX-1898, p. 3.

⁴⁶ Cfr. *La Cruz de Sobrarbe*, 11-IX-1898, p. 3.

⁴⁷ Cfr. *La Cruz de Sobrarbe*, 24-IX-1898, p. 3.

⁴⁸ APA Barbastro, Libro XLII de matrimonios, pp. 51 v.-52. Conocido es el error en la edad de José Escrivá, que no es veintinueve sino treinta y uno. Y sobre el error en la transcripción del apellido Escrivá como Escriba, que hemos apreciado también en la información citada del periódico, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador...*, pp. 16-18.

⁴⁹ Cfr. APA Barbastro, Cumplimiento pascual, tomo XLI, p. 18.

⁵⁰ *La Cruz de Sobrarbe*, 24-IX-1898, p. 3.

⁵¹ San Josemaría Escrivá tratará al doctor José Blanc Fortacín, que trabajaba en el Hospital de la Princesa, en más de una ocasión. En abril de 1927, por ejemplo, le expedirá en Madrid un certificado médico de vacunación que necesitaba con carácter de urgencia para examinarse de una asignatura del doctorado. Cfr. Archivo General de la Prelatura, Registro Histórico del Fundador D-15155. En adelante AGP, RHF. El Registro Histórico del Fundador es una sección dentro del AGP.

⁵² Cfr. *Diario de Barcelona*, 20-IX-1898, p. 10.223.

⁵³ Cfr. *El Correo Catalán*, 17-IX-1898, p. 2; 19-IX-1898, p. 2.

⁵⁴ Cfr. *El Correo Catalán*, 22-IX-1898, p. 15.

⁵⁵ *La Cruz de Sobrarbe*, 19-XI-1898, p. 3.

⁵⁶ *La Cruz de Sobrarbe*, 19-XI-1898, p. 1.

⁵⁷ *La Cruz de Sobrarbe*, 24-XII-1898, pp. 2-3.

⁵⁸ *La Cruz de Sobrarbe*, 1-VII-1899, p. 3. Cfr. AMB, Actas, 1-VII-1899, p. 1.

⁵⁹ *Actes de Léon XIII*, VI, p. 26 (Maison de la Bonne Presse, París, 1934). El original en *Acta Sanctae Sedis*, vol. 31, 1898-1899, pp. 646-651.

⁶⁰ Cfr. MARÍN, H., *El Sagrado Corazón de Jesús. Documentos Pontificios*, Bilbao-Zaragoza, 1961, pp. 250-255; SÁNCHEZ, E., «Teología de la consagración al Inmaculado Corazón de María», en *Estudios Teológicos sobre los Sagrados Corazones*, vol. II, *El Corazón de María. Problemas actuales*, Madrid, Edit. Cocusa, 1961, pp. 231-261, esp. pp. 243-245.

- ⁶¹ BEOB, 6-VI-1899, pp. 136-137.
- ⁶² *La Cruz de Sobrarbe*, 12-VIII-1899, p. 3.
- ⁶³ *La Cruz de Sobrarbe*, 12-VIII-1899, p. 1.
- ⁶⁴ Cfr. los estudios de NADAL, J., *La población española*, Barcelona, 1971, pp. 188 y 193, y *Bautismos, desposorios y entierros*, Barcelona, 1992, pp. 149-182.
- ⁶⁵ Cfr. APA Barbastro, Libro XLIII de bautismos, fol. 22.
- ⁶⁶ AGP, RHF T-08202, p. 8.
- ⁶⁷ Cfr. *La Cruz de Sobrarbe*, 18-XI-1899, p. 3.
- ⁶⁸ *La Cruz de Sobrarbe*, 24-VI-1899, p. 3. Don Juan Antonio Ruano Martín nació en Quijuelo del Barro –Salamanca– en 1840. Estudió en el seminario de Salamanca, fue párroco en Alba de Tormes. Estando en Calatrava será preconizado obispo administrador apostólico, en 1899, de la diócesis de Barbastro. En 1906 irá de obispo a Lérida. Fallece en 1914. En Barbastro se mantuvieron a la expectativa de su nombramiento y llegada. Como 1900 es año jubilar aprovechará además para ir haciendo la visita pastoral y así conocer bien toda la diócesis.
- ⁶⁹ *La Cruz de Sobrarbe*, 5-I-1900, p. 3.
- ⁷⁰ Cfr. *La Cruz de Sobrarbe*, 27-I-1900, p. 3.
- ⁷¹ BEOB, 9-IV-1900, pp. 92-95.
- ⁷² Cfr. *La Cruz de Sobrarbe*, 13-I-1900, p. 3.
- ⁷³ *La Cruz de Sobrarbe*, 24-III-1900, p. 3. Tomó posesión el 9 de julio. Cfr. *La Cruz de Sobrarbe*, 7-VII-1900, p. 3. Información adicional se encuentra en un libro que recoge los estudios y vida sacerdotal de los sacerdotes nacidos en Barbastro de finales del siglo XIX y comienzos del XX: ADB, Estadística de los sacerdotes de Barbastro, p. 6.
- ⁷⁴ AP Asunción, tomo XLIII, p. 27.
- ⁷⁵ Cfr. *La Cruz de Sobrarbe*, 24-II-1900, p. 3. Candelaria se casó en Teruel el 27 de enero de 1879, a los veintiún años y tuvo cuatro hijos.
- ⁷⁶ *La Cruz de Sobrarbe*, 5-V-1900, p. 3.
- ⁷⁷ Cfr. *La Cruz de Sobrarbe*, 12-V-1900, p. 3.
- ⁷⁸ *Heraldo de Aragón*, 7-V-1900, p. 1.
- ⁷⁹ *La Cruz de Sobrarbe*, 12-V-1900, p. 3. Lo escueto de la noticia y la ausencia de valoración se explican por las multas y cierre de periódicos constante por parte de los gobernadores civiles y el Gobierno liberal de Madrid. También había afectado hace unos años al círculo y casino carlista de Barbastro, en 1898, y lo haría al cabo de unos meses a este mismo periódico, «La Cruz de Sobrarbe», que el Gobierno borraría de un plumazo.
- ⁸⁰ *La Cruz de Sobrarbe*, 26-V-1900, p. 3.
- ⁸¹ *La Cruz de Sobrarbe*, 19-V-1900, p. 2.
- ⁸² *La Cruz de Sobrarbe*, 14-VII-1900, p. 3.
- ⁸³ *La Cruz de Sobrarbe*, 28-VII-1900, p. 3.
- ⁸⁴ *La Cruz de Sobrarbe*, 28-VII-1900, p. 3.
- ⁸⁵ *La Cruz de Sobrarbe*, 28-VII-1900, p. 3.
- ⁸⁶ Cfr. AGP, RHF T-08202, de Adriana Corrales.
- ⁸⁷ BEOB, 19-I-1901, p. 17.
- ⁸⁸ BEOB, 10-VI-1901, p. 112.
- ⁸⁹ Sin embargo los periódicos propiedad del conde de Romanones incitaban claramente a este ambiente violento, sobre todo *El Globo*, 30-X-1900; 15-XII-1900; 19 y 26-XII-1900; 1 y 8-II-1901. Sobre este político, cfr. MORENO LUZÓN, J., *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, 1998.

⁹⁰ BEOB, 17-IX-1901, pp. 166-171. El texto citado es reproducción de la carta del vicario capitular de Zaragoza al obispo de Barbastro. Cfr. *Heraldo de Aragón*, 17-VII-1901, p. 1.

⁹¹ AMB, Actas, 30-XII-1901, p. 159.

⁹² Cfr. AMB, Actas, 1-IV-1901.

⁹³ AMB, Actas, 21-X-1901, p. 99.

⁹⁴ Años más tarde se recordará este asunto al diputado del distrito, señor Aura Boronat. Cfr. AMB, Actas, 12-IV-1905, p. 57.

⁹⁵ Cfr. GARCÍA VENERO, M., *Historia de los movimientos sindicalistas españoles (1840-1933)*, Madrid, Edic. del Movimiento, 1961, p. 317; ROMERO MAURA, J., *El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Barcelona, 1975.

⁹⁶ «Escritura de disolución de Sucesores de Cirilo Latorre», testificada por el notario de Barbastro Juan José Esteban Royo el 28 de mayo de 1902.

⁹⁷ *Código de Derecho Canónico de 1917*, can. 773.

⁹⁸ San Josemaría escribió el 21 de abril de 1959 a don Santos agradeciéndole sus gestiones en esta ocasión, y también al obispo, *carta* 2828, 21-IV-1959.

⁹⁹ Más tarde se arrepentirá de haber actuado así. Y decía: «Cómo pude ser así de tonto, no me lo explico! Porque no se puede separar a María de José, ni al revés» (DEL PORTILLO, Álvaro del, *Sum.* 7 y AGP, P03 1974, p. 1125).

¹⁰⁰ Cfr. APA Barbastro, Libro XLIII de bautismos, p. 22; p. 115: «En Barbastro a trece de Enero de mil novecientos dos yo D. Angel Malo Regente la Vicaría Catedral bauticé solemnemente un niño nacido a las veinte y dos del día nueve, hijo legítimo de D. José Escriba natural de Fonz y D^a Dolores Albás, natural de Barbastro, conyuges vecinos y del Comercio de esta Ciudad. Abuelos paternos D. José, de Peralta de la Sal, difunto y D^a Constancia Corzán, de Fonz; maternos, D. Pascual, difunto, y D^a Florencia Blanc, de Barbastro. Se le puso por nombres José María Julián Mariano siendo padrinos, D. Mariano Albás y D^a Florencia Albás, tíos del bautiz^o, viudo aquel, y esta casada vecina de Huesca y representada en virtud de poder por D^a Florencia Blanc, a quienes hice la advertencia del Ritual. Angel Malo Reg. Rubricado».

¹⁰¹ Cfr. *Catecismo Romano*, pars II, cap. II, n. 74.

¹⁰² Cfr. SASTRE, A., *Tiempo de Caminar...*, p. 21.

¹⁰³ La razón pudo ser la enfermedad de su esposo. Cfr. *Heraldo de Aragón*, 6-III-1902, p. 1: «Se encuentra gravemente enfermo, hasta el punto de haberle sido administrados los Santos Sacramentos, el farmacéutico de esta localidad don Lorenzo Camo, sobrino del digno diputado á Cortes don Manuel».

¹⁰⁴ Cfr. APA Barbastro, Libro XLIII de confirmaciones, pp. 1-2.

¹⁰⁵ Cfr. AMB, Actas, 9-XII-1901, p. 146. Unos meses más tarde se denuncian diversas actividades ante el gobernador civil de la provincia, quien dirige un telegrama al alcalde, señor Lolumo, del siguiente tenor: «Sírvasse V presentarse inmediatamente en este Gobierno á dar esplicaciones sobre varias denuncias que contra su gestion se han presentado en el mismo»: AMB, Actas, 19-I-1903, pp. 132-3.

¹⁰⁶ *Catecismo Romano*, p. 213. (S. Pío V, *Catecismo Romano para los Párrocos*, Madrid, Magisterio Español [edición de Gregorio del Amo de 1901], 1971).

¹⁰⁷ BEOB, 9-II-1903, p. 27; 29-IV-1903, p. 83.

¹⁰⁸ BEOB, 20-VII-1903, p. 150. «Una recomendación. Se hace muy especialmente en este BOLETÍN, por encargo de nuestro Ilmo. Sr. Obispo, del periódico semanal titulado *El Cruzado Aragonés*».

¹⁰⁹ Cfr. *Heraldo de Aragón* 17-III-1903.

¹¹⁰ Cfr. *Heraldo de Aragón*, 17-IV-1903.

¹¹¹ Cfr. AMB, Actas, 28-IX-1903, p. 12.

¹¹² BEOB, 25-IX-1903, p. 198.

¹¹³ BEOB, 19-XII-1903, pp. 242, 253.

¹¹⁴ BEOB, 18-VIII-1904, pp. 218-219.

¹¹⁵ Se publicó en el BEOB, 3-VIII-1904, pp. 214-215.

¹¹⁶ Cfr. *Heraldo de Aragón*, 8-VIII-1904, pp. 1-2; 9-VIII-1904, p. 1. Una estadística de la conflictividad laboral en Aragón del año 1904 al 1936, en GERMÁN ZUBERO, L., *Aragón durante el siglo XX*, Zaragoza, Edizions de l'Astral, 1998, p. 50.

¹¹⁷ Una contextualización en SANZ DE DIEGO, R. María, S.J., «La Iglesia española ante el reto de la industrialización», en *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, BAC, 1979, pp. 630-631. Sobre el padre Vincent, persona clave en España, íd., «El Catolicismo Social Español ante la Peregrinación Obrera de 1894», *Estudios Eclesiásticos*, 55, 1980, pp. 3-26. Algunos ejemplos más concretos espacialmente, cfr. LUENGO TEDIDOR, P., «La sociedad guipuzcoana de la Restauración. Algunas claves para su interpretación», *Congreso de Historia de Euskal Herria*, tomo VI, *Cultura e ideologías (siglos XIX-XX)*, San Sebastián, 1988, pp. 133-143; PEJENAUTE GOÑI, J.M., «Las cooperativas de consumo y producción en Navarra (1907-1917)», *ibid.*, pp. 295-329. En ambos lugares, de gran tradición carlista, se desarrolló una amplísima labor social, igual que en Cataluña. Cfr. CANAL, J., *El carlisme català disn l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*, Vic, Eumo Editorial, 1998, esp. pp. 217-250. Un estudio reciente analiza una de las personalidades más influyentes en Aragón en los temas sociales, un montisonense que tenía mucha relación —y propiedades— en Barbastro. Cfr. RINCÓN GARCÍA, W., *Vida y obra del humanista aragonés Mariano de Pano y Ruata*, Monzón, Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, 1997.

¹¹⁸ Entrevista a S. Escrivá de Balaguer y Albás, por Santiago ÁLVAREZ, *Palabra*, V-1992, p. 13.

¹¹⁹ AMB, Actas, 9-I-1905, p. 19.

¹²⁰ Adriana Corrales, T-08202: «Iban a postrarse ante aquella imagen románica de la Virgen para darle gracias por su extraordinaria e indudable intercesión, al curar al pequeño Josemaría de una meningitis de la que había sido ya desahuciado por los médicos».

¹²¹ AGP, RHF D-03266.

¹²² AGP, RHF T-07954, p. 1.

¹²³ GONDRAND, F., *Au paus de Dieu...*, pp. 25-6; GARRIDO, M., *Barbastro y el Beato...*, pp. 36-38.

¹²⁴ VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador...*, p. 29.

¹²⁵ RHF 20582, p. 120.

¹²⁶ Mons. Álvaro del Portillo escuchó esta frase en repetidas ocasiones de doña Dolores (PORTILLO, Álvaro del, *PR*, p. 32).

¹²⁷ ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *Apuntes*, n. 122, con fecha de 1930: «Señora y Madre mía! Tú me diste la gracia de la vocación; me salvaste la vida, siendo niño; me has oído ¡muchas veces!». Los *Apuntes íntimos* son notas autobiográficas del fundador del Opus Dei que por expreso deseo no han sido conocidas y leídas antes de su fallecimiento. Son fundamentales para comprender los primeros años del Opus Dei, suscitado por Dios el 2 de octubre de 1928.

¹²⁸ Pascual Albás, AGP, RHF T-02848, p. 1: «Entre mis recuerdos de Josemaría, destaca, en aquellos años de la infancia, por habérselo oído contar varias veces a mi padre, la romería que los padres de Josemaría hicieron a la Virgen de Torreciudad, llevándole en brazos —tenía dos años—, para darle gracias porque se había curado, por su mediación, de una grave enfermedad de la que los médicos le habían desahuciado. La Virgen de Torreciudad era una advocación a la que se venera en toda aquella región del Somontano. Hicieron el viaje a lomos de caballerías, porque entonces el acceso a la ermita no era fácil».

¹²⁹ Esperanza Corrales, AGP, RHF T-08203.

¹³⁰ DEL PORTILLO, Á., *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, 1993, (= *Intervista sul Fondatore dell'Opus Dei*, 1992), pp. 59-60.

¹³¹ AMB, Actas, 3-VII-1905, p. 80.

¹³² *La Cruz de Sobrarbe*, 23-VI-1900, p. 3. De la importancia de este dato, nos habla el que a la hora de establecer unas bases con la sociedad Aguas Potables, se les exigirá un año más tarde la instalación de veinte bocas de riego con la condición expresa de que «El Ayuntamiento tendrá derecho á regar en los meses de Mayo á Septiembre ambos inclusive una vez al día, las principales Calles ó sean Coso, Ricardos y Monzon», cfr. AMB. Actas, 22-X-1906, pp. 219-220.

¹³³ AMB, Actas, 10-VII-1905, p. 84.

¹³⁴ Cfr. *El Noticiero*, 17-X-1905, p. 1; 19-X-1905, p. 1.

¹³⁵ AMB, Actas, 1-I-1906, pp. 157-159. Fue demoledora la obra de Joaquín Costa en 1902 –con alusión clara al principal cacique oscense–, reeditada en diferentes ocasiones, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*, Zaragoza, Guara Editorial, 1982. Más recientes TUSELL, J., *Oligarquía y caciquismo en Andalucía, 1890-1923*, Barcelona, Edit. Planeta, 1978. Para la provincia de Huesca, FRIAS CORREDOR, C. y TRISÁN CASALS, M., *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987. El caciquismo barbastrense está, no obstante, escasamente estudiado.

¹³⁶ AMB, Actas, 19-IX-1906, pp. 184-193.

¹³⁷ AMB, Actas, 30-X-1906, p. 231.

¹³⁸ AMB, Actas, 29-X-1906, p. 230. Le sucede Vicente Baselga. Cfr. *El Noticiero*, 1-XI-1906, p. 2.

¹³⁹ Cfr. APA Barbastro, Libro XLIV de bautismos, p. 35.

¹⁴⁰ Cfr. APA Barbastro, Libro XLIV de confirmaciones, p. 8. Fueron padrinos Francisco Armisén Lacambra y Pascuala Mur.

¹⁴¹ Cfr. AMB, Contribución industrial. 1905. Como en años anteriores y posteriores, aparece como propietaria sor Concepción Paret.

¹⁴² AGP, RHF D-12842.

¹⁴³ AMB, Actas, 30-X-1905, pp. 119-120.

¹⁴⁴ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Sum.* 19; ECHEVARRÍA, J., *Sum.* 1774.

¹⁴⁵ Cfr. AP Asunción de Barbastro, Libro XLIV de confirmaciones, pp. 6, 8 v.

¹⁴⁶ Cfr. AGP, RHF D-12689. Sobre la exposición, cfr. *El Noticiero*, 30-XI-1906, p. 2; 4-XII-1906, p. 2.

¹⁴⁷ Cfr. BEOB, 11-II-1908, p. 38.

¹⁴⁸ Cfr. «Lista de oraciones que el Siervo de Dios aprendió de sus padres; oídas directamente del Siervo de Dios y fielmente transcritas», Mons. Joaquín Alonso, *PR*, p. 1.651, doc. 41.º.

¹⁴⁹ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *PR*, p. 43; ECHEVARRÍA, J., *Sum.* 1777.

¹⁵⁰ Cfr. AGP, P01 XII-1957; DEL PORTILLO, Á., *Sum.* 24.

¹⁵¹ ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *carta* 24-III-1931, n.º 39; *Meditación* del 14-II-1964, y *carta* de 9-I-1932.

¹⁵² AGP, RHF D-03266.

¹⁵³ Cfr. AGP, P04 1974, p. 433.

¹⁵⁴ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Sum.* 10.

¹⁵⁵ Cfr. ECHEVARRÍA, J., *Sum.* 1794.

¹⁵⁶ AGP, RHF D-03266.

¹⁵⁷ ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *tertulia* (AGP, RHF 20168, p. 23). Su madre, en ocasiones, le peinará haciéndole mirar hacia el cuadro, a la vez que le decía: «¿Cómo iba a tener la Virgen a su Hijo, sino así: muy bien peinadico!».

¹⁵⁸ Cfr. ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *carta* 29-XII-1947; *carta* 14-II-1966, n. 8.

¹⁵⁹ Cfr. APA Barbastro, Libro XLIV de bautismos, p. 64v.

¹⁶⁰ Cfr. *El Noticiero*, 2-II-1907, p. 2.

¹⁶¹ Cfr. APA Barbastro, Libro XLIV de confirmaciones, p. 12. Fueron los padrinos Mateo Abadía y Victorina Martínez.

¹⁶² AMB, Actas, 24-II-1907, p. 69.

¹⁶³ Cfr. AMB, Actas, 22-III-1907, pp. 84 y ss.

¹⁶⁴ Cfr. AMB, Actas, 26-XI-1906, p. 21.

¹⁶⁵ Cfr. AMB, Actas, 8-VIII-1906, p. 150.

¹⁶⁶ Cfr. BEOB, 5-IV-1907, pp. 74-76.

¹⁶⁷ BEOB, 28-V-1907, p. 107.

¹⁶⁸ Cfr. *El Noticiero*, 17-IV-1907, p. 2; 27-IV-1907, p. 2.

¹⁶⁹ Cfr. AMB, Actas, 15-V-1907, p. 109; 22-VI-1907, p. 133.

¹⁷⁰ Cfr. BEOB, 5-IX-1907, p. 196: «Las iluminaciones eléctricas fueron de un efecto sorprendente. La calle del Rollo la tenía en toda su extensión, encerradas las lámparas en farolillos de papel, á la del Palacio le bastaba con la del Círculo de la Amistad, que era lujosa y espléndida, y la de la Catedral tenía la muy abundante con los aros voltáicos y el escudo del Sr. Obispo que lucía sobre la puerta del Palacio en hermoso trasparente».

Don Isidro nació en Isona, diócesis de Urgel. Se ordenó de presbítero en 1890. El cardenal Sancha le hizo obispo auxiliar suyo en abril de 1903.

¹⁷¹ Cfr. BEOB, 28-V-1907, pp. 91-98; 16-IX-1907, p. 198.

¹⁷² Cfr. BEOB, 24-XI-1908, p. 284.

¹⁷³ Cfr. BEOB, 1-X-1908, p. 195: el jueves, 8, en la catedral, y el domingo, día 11, en San Francisco. La confirmación en APA Barbastro, Libro XLIV de confirmaciones, p. 10, 12.

¹⁷⁴ El día 2 de diciembre un grupo de personas presentó al obispo unos estatutos: Justo Fumanal, Francisco Pascau, Juan Juncosa, Manuel Casasnovas, W. Joaquín Puig, José Escrivá, Jorge Schar, Domingo Sanz, Juan Plana, Teodoro Juncosa, Pablo Pueyo, Mauricio Albás, Pablo Gravisaco y Rafael Jordán.

¹⁷⁵ BEOB, 18-II-1907, pp. 33-46; cfr. 10-I-1907, pp. 3-4: «Representación del Episcopado español á S.M. el Rey. Señor: Los Prelados españoles, amantes de la paz y leales servidores de la Monarquía, y en nombre y con autorización de los mismos el infrascrito de Toledo, acuden hoy, profundamente apenados, ante el Trono augusto de Vuestra Real Majestad en demanda de protección, á fin de impedir la aprobación y sanción, en caso que más tarde fueren requeridas, del Proyecto de ley regulando el ejercicio del Derecho de Asociación, leído en el Congreso de Diputados por el Sr. Ministro de la Gobernación el mes de Octubre último.

Mirado desde el punto de vista moral, al menos en los artículos referentes á las Asociaciones é Instituciones religiosas, es el susodicho proyecto notoriamente malo, y contrario á las sanciones de la Iglesia. [...] Ciriaco Maria Cardenal Arzobispo de Toledo. Toledo 20-XII-1906.

¹⁷⁶ GARRIDO, M., *Barbastro y el Beato...*, p. 50.

¹⁷⁷ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Entrevista...*, p. 60.

¹⁷⁸ RHF 20161, pp. 669-670.

¹⁷⁹ AGP, P04 1972, p. 312. En aquel entonces las manifestaciones de piedad de varones y mujeres eran diferentes. Y no estaba socialmente bien visto el que un varón asistiera con demasiada asiduidad a la iglesia. Cfr. MIRANDA, S., *Pluma y altar en el siglo XIX*, Madrid, 1983, pp. 206 y ss.

¹⁸⁰ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Sum.* 27.

¹⁸¹ BEOB, 7-IV-1909, p. 80. Según SERRA Y CAMPDELACREU, J., «Barbastro», en MONTSERRAT DE BONDÍA, S. y PLEYÁN DE PORTA, J., *Aragón histórico, pintoresco y monumental*, tomo I, *Huesca*, p. 88: «Don Juan Jusseu fué el primero que en España refutó analíticamente la *Vida de Jesús* de Renan (1 t. 4.º, Madrid, 1866), mereciendo por ello ser felicitado por el Papa. Tiene además un tratado de derecho canónico».

¹⁸² BEOB, 1-VI-1909, pp. 118 ss.

¹⁸³ Cfr. MORALES, V., *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos*, Madrid, 1976. El conde de Romanones, hombre fuerte del Partido Liberal, tuvo intereses económicos en las minas desde 1907, como más tarde los tendrá uno de sus hijos, el conde de la Dehesa de Velayos.

¹⁸⁴ Cfr. ULLMAN, J.C., *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona, Edit. Ariel, 1968.

¹⁸⁵ BEOB, 25-VIII-1909, p. 189.

¹⁸⁶ BEOB, 25-VIII-1909, p. 192. Cfr. 15-XII-1909, *Exposición de los Prelados de España al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros contra la existencia de las escuelas llamadas laicas*, p. 267: «Ciego ha de estar quien á la luz de las llamas de los incendios no haya visto la eficacia de las ideas disolventes y el influjo de las doctrinas perniciosas», Toledo, 26-XI-1909.

¹⁸⁷ Sobre la Institución, cfr. CACHO VIU, V., *La Institución libre de Enseñanza. I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, 1962. Muy interesante TURÍN, I., *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*, Madrid, 1967, p. 218: «Pero la Institución, ¿consigue prácticamente imponer un estilo de educación adaptada a la sociedad española naciente y capaz de servir de modelo a una reforma general de la enseñanza? Sin injusticia se puede responder que no». La influencia de algunos de sus alumnos será, empero, extraordinaria.

¹⁸⁸ BEOB, 29-XI-1910, pp. 337, 340.

¹⁸⁹ Cfr. BEOB, 20-I-1910, p. 47.

¹⁹⁰ BEOB, 1-IV-1910, pp. 107-8: «Art. 1.º Constituyese en el CENTRO CATÓLICO BARBASTRENSE y bajo el patronato de San Ramón, Obispo, una Sociedad intitulada Mutualidad Católica, con el triple objeto: 1.º De proporcionar á sus asociados, accidentalmente enfermos, una pensión con que coadyuvar á los gastos de su enfermedad; ósea Caja de Socorros Mutuos para enfermos. 2.º De colocar y guardar las economías que deseen imponer; ósea, Caja de Ahorros. 3.º De hacer préstamos á los imponentes según las condiciones que establecerá su Reglamento; ósea, Monte de Piedad».

¹⁹¹ Pascual Madoz habla con mucho cariño de este colegio: «Generalmente concurren a sus clases centenares de niños, porque es tal el prestigio de que gozan en todo el país estos celosos directores de la infancia, que no sólo envían los vecinos de la ciudad a sus hijos a recibir la educación civil y religiosa que en aquéllas se enseña, sino que acuden de todos los pueblos inmediatos y hasta de algunos bastante distantes de Aragón y Cataluña, y tanta la asiduidad en el trabajo de estos maestros y tan grande el esmero con que procuran el adelanto de los discípulos, que no puede dudarse de que la superioridad que Barbastro ejerce sobre muchas otras poblaciones del antiguo Reino de Aragón, así en la Agricultura como en la Industria y el Comercio, es debida al continuo desvelo de aquéllos», *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, edit. Establecimiento Literario-Tipográfico de Pascual Madoz y L. Sagasti, 1844-1850, Huesca, 1846, voz «Barbastro», edición facsímil, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1985.

¹⁹² Adriana Corrales, AGP, RHF T-08202.

¹⁹³ AGP, RHF T-03268, p. 2.

¹⁹⁴ *Ibid.*

¹⁹⁵ AGP, RHF T-03268, pp. 3-4.

¹⁹⁶ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Sum.* 18.

¹⁹⁷ Cfr. AMB, Actas, 8-III-1911, p. 97.

¹⁹⁸ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Sum.* 62; ECHEVARRÍA, J., *Sum.* 1775.

¹⁹⁹ Cfr. SAMBEAT, Martín, *Sum.* 5681.

²⁰⁰ *Ibid.*

²⁰¹ Pascual Albás, AGP, RHF, T-02848, p. 1.

²⁰² Cfr. DEL PORTILLO, Á., *PR*, p. 88; ECHEVARRÍA, J., *Sum.* 1774 y 1775.

²⁰³ Cfr. AGP, RHF, T-03268. Y añade: «Todos ellos, especialmente Josemaría, destacaban por su talento, por sus buenas calificaciones, por su educación y por su piedad. Veo a Josemaría como un chico muy formal, y al mismo tiempo alegre y comunicativo. Nuestras Escuelas Pías siempre se han caracterizado por estar abiertas a todos –y en aquellos años las diferencias de educación eran mucho más grandes que ahora– por eso algunos de los alumnos eran menos delicados en su manera de ser o amigos de juegos y bromas algo más duras. Josemaría, como he dicho, sobresalía por su trato, amable con todos, fruto sin duda de la educación que recibía en su hogar».

²⁰⁴ Esperanza Corrales, AGP, RHF T-08203.

²⁰⁵ ECHEVARRÍA, J., *PR*, p. 1921; ÁLVAREZ GAZAPO, J., *Sum.* 4464.

²⁰⁶ Adriana Corrales, AGP, RHF T-08202, p. 8.

²⁰⁷ María del Carmen Otal Martí, AGP, RHF T-05080, p. 1.

²⁰⁸ Adriana Corrales, AGP, RHF T-08202, p. 1.

²⁰⁹ Esperanza Corrales, AGP, RHF, T-08203, p. 3.

²¹⁰ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Sum.* 27, 28 y 29.

²¹¹ Cfr. DEL PORTILLO, Á., RHF 20166, p. 1359.

²¹² Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Entrevista...*, p. 61.

²¹³ ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *Meditación* 8-VI-1964.

²¹⁴ Cfr. María del Carmen Otal Martí, *Sum.* 5995.

- ²¹⁵ ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *Apuntes*, nn. 228 y 229.
- ²¹⁶ Pascual Albás, AGP, RHF T-02848, p. 2; Esperanza Corrales, AGP, RHF, T-08203, p. 2.
- ²¹⁷ RHF 20166, p. 1359.
- ²¹⁸ Cfr. AGP, RHF T-02848, T-02856 y T-02220.
- ²¹⁹ Cfr. AMB, Actas, 11-III-1907, p. 80.
- ²²⁰ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *PR*, p. 28; *carta*, 29-VII-1965, n. 49.
- ²²¹ Cfr. *María del Carmen Otaí Martí*, AGP, RHF T-05080.
- ²²² Sobre la devoción a san José en esta villa, muy interesante el opúsculo de MONER Y SISCAR, J.M., *Biografía, novena y gozos que al patriarca san José esposo de María Santísima dedica el Dr. D. Joaquín Manuel de Moner*, Fonoz, 1874, p. 5: «Mas para Fonoz que tiene arraigada su devoción á San Josef, para esta Villa que tiene su cofradía josefina, su ermita llamada San José del Monte en las afueras de la misma, que tiene altares dedicados á su augusto nombre...».
- ²²³ RHF 20750, pp. 501-502.
- ²²⁴ Cfr. APA Barbastro, Tomo XLIV de defunciones, p. 72.
- ²²⁵ Cfr. AGP, RHF T-08202, Adriana Corrales.
- ²²⁶ Recordatorio del óbito de sor Pascuala Albás. Centro Cultural Entreaucos de Barbastro.
- ²²⁷ Cfr. *El Noticiero*, 24-I-1911, p. 2; 6-II-1911, p. 2.
- ²²⁸ Cfr. *El Noticiero*, 9-II-1911, p. 1; 11-II-1911, p. 1; 13-II-1911, p. 2.
- ²²⁹ Cfr. AMB, Actas, 29-III-1911, p. 110; 12-IV-1911, p. 122: «Seguidamente Acordó S.E. se remitan al Reverendo Padre Rector de las Escuelas Pías 180 numeros de la vida en el campo para que los repartan entre los niños de las Escuelas».
- ²³⁰ Cfr. AMB, *Carta circular pro monumento a Joaquín Costa*, Barbastro, abril de 1911.
- ²³¹ Cfr. BEOB, 29-XI-1910, p. 347; se recaudan 2.350 pesetas: 29-XII-1911, pp. 293-294.
- ²³² BEOB, 31-III-1911, pp. 74, 76.
- ²³³ BEOB, 29-XII-1911, pp. 293-294, donde se copia dicho artículo. Cfr. sobre este Congreso, REDONDO, G., *La Iglesia en el mundo contemporáneo*, t. II, Pamplona, Edit. Eunsa, 1979, p. 107.
- ²³⁴ Los obispos españoles habían dirigido una exposición al presidente del Congreso de los Diputados en la que respetuosamente pedían «que no dé su aprobación al proyecto de ley de Asociaciones, en la parte relativa á los Institutos de la Religión católica aprobados canónicamente»: BEOB, 24-V-1911, p. 135.
- ²³⁵ Cfr. AMB, Actas, 14-VI-1911, p. 165; 19-VI-1911, pp. 170-172.
- ²³⁶ *El Noticiero*, 26-VIII-1911, p. 3.
- ²³⁷ Cfr. *El Noticiero*, 4-IX-1911, p. 3; AMB, Actas, 6-IX-1911, p. 225.
- ²³⁸ Cfr. *El Noticiero*, 6-IX-1911, p. 3.
- ²³⁹ Cfr. *El Noticiero*, 4-IX-1911, p. 3.
- ²⁴⁰ Cfr. *El Noticiero*, 6-IX-1911, p. 3; al año siguiente se repite el festival de jota en la plaza de toros y en el teatro, 8-IX-1912, p. 1, y 9-IX-1912, p. 1.
- ²⁴¹ Cfr. *El Noticiero*, 8-IX-1911, p. 1; 9-IX-1911, p. 1.
- ²⁴² Cfr. *El Noticiero*, 10-IX-1911, p. 1.
- ²⁴³ Cfr. *El Noticiero*, 15-IX-1911, p. 3.
- ²⁴⁴ Cfr. ECHEVARRÍA, J., *Memoria...*, p. 92.
- ²⁴⁵ Cfr. *El Noticiero*, 25-IX-1911, p. 3.
- ²⁴⁶ Quizá el mejor comentario fue el del padre FERRERES, J.B., S.J., *La Comunión frecuente y diaria según las enseñanzas y prescripciones de Pío X. Comentario canónico-moral sobre el decreto «Sacra Tridentina Synodus»*, Barcelona, Gustavo Gili, 1907. Contiene el decreto en las páginas 13-19, con traducción al español en las páginas 131-138. Con gran perspicacia comenta en las páginas 106-107: «Respecto á la edad en que deben los niños ser admitidos á la primera comunión, nada se ha decretado nuevamente [...] Sin

embargo, nada nos extrañaría que Su Santidad mandase ó recomendase que se pusiera cuidado en que los niños, convenientemente preparados, recibieran la primera comunión á los siete años, ó muy poco después».

²⁴⁷ BEOB, 10-X-1910, pp. 269-270.

²⁴⁸ En prevención de una preocupación de carácter económico se dejó claro más tarde que si un niño que había realizado la primera comunión, si moría antes de los once años, los gastos de su entierro seguirían siendo los de un párvulo.

²⁴⁹ AGP, RHF D-07037.

²⁵⁰ RHF 20148, pp. 115-116.

²⁵¹ Cfr. *La Cruz de Sobrarbe*, 17-II-1900, p. 3.

²⁵² RHF 20148, pp. 15-16.

²⁵³ RHF 20165, p. 180.

²⁵⁴ AGP, RHF D-07038. Recordatorio de la primera comunión de Josemaría Escrivá.

²⁵⁵ *El Noticiero*, 21-IV-1912, p. 1.

²⁵⁶ Cfr. *El Noticiero*, 10-V-1912, p. 1; 14-V-1912, p. 1; 19-V-1912, p. 1; 24-V-1912, p. 3; 27-V-1912, p. 1.

²⁵⁷ Cfr. *El Noticiero*, 13-VI-1912, p. 3.

²⁵⁸ AGP, RHF D-04850, Expediente y examen de ingreso. Se conserva la instancia mandada y los ejercicios del examen, que son los primeros escritos que se conservan de san Josemaría.

²⁵⁹ Cfr. BERNAL, S., *Recuerdo de Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei*, Edit. Rialp, 1996, p. 139. Hablando con don Álvaro el autor conoció «entonces una frase que repetía don José: *las medias para los pies*. Condensaba su experiencia negativa de haber ido *a medias* en los negocios».

También conocemos del testimonio de don Javier Echevarría lo siguiente: «He oído repetir muchas veces al Siervo de Dios que guardaba un recuerdo imborrable de su padre, por su actitud llena de sentido cristiano, en momentos de contradicción y dolor; por la sonrisa amable y su serenidad completa; y porque nunca le oyó una queja por los reveses de la fortuna, ni una palabra contra alguna persona, ni siquiera contra el socio que le causó la quiebra», AGP, RHF D-13379.

²⁶⁰ AGP, RHF D-12498.

²⁶¹ Cfr. AGP, RHF T-02846, Testimonio de Ángel Camo Albás.

²⁶² Cfr. *El Noticiero*, 11-VIII-1912, p. 1: «Elévase á poca altura, debido á la fuerte corriente de aire reinante. En su primer vuelo no pasa á más de ocho metros sobre la cabeza de los espectadores». Lo vuelve a intentar en otras ocasiones.

²⁶³ Cfr. *El Noticiero*, 7-IX-1912, p. 1; 8-IX-1912, p. 1.

²⁶⁴ Los estudios de bachillerato han sido publicados por VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador...*, pp. 608-609.

²⁶⁵ Cfr. BEOB, 10-IV-1913, pp. 81-82. El periódico da noticia del nombramiento como presidente del Centro Católico Barbastrense del abogado Manuel Casasnovas: *El Noticiero*, 1-1-1911, p. 3. Ha cesado, por tanto, Mauricio Albás: cfr. BEOB, 27-II-1912, p. 47.

²⁶⁶ Cfr. BEOB, 23-IV-1913, p. 94.

²⁶⁷ *Juventud*, 13-III-1914.

²⁶⁸ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Sum.* 36.

²⁶⁹ Cfr. ADB, Estadística de los sacerdotes de la diócesis de Barbastro hasta 1 de enero de 1900, p. 275.

²⁷⁰ Cfr. *El Noticiero*, 28-VII-1913, p. 1.

²⁷¹ AGP, RHF T-05080, María del Carmen Otal Martí. Eusebio Martí y María del Carmen Lamich, sus abuelos, vivían desde 1880 en la plaza del Mercado, 4, donde primero tuvieron una tienda de curtidos y más tarde de calzado. Uno de sus hijos fue Pedro, que llegó a alcalde de Barbastro en 1906 y 1909, diputado a Cortes en 1911 y diputado provincial por el distrito de Barbastro en 1914. Una de las hijas se casó

con Francisco Otal y Valonga, barón de Valdeolivos, y será la madre de María del Carmen Otal Martí. Los abuelos, sobre todo la abuela, tuvieron una excelente amistad con José Escrivá y su esposa. Amistad que se trasladó a sus hijos, al menos a los barones de Valdeolivos. Respecto de si hubo amistad o no con Pedro Martí, de momento no tenemos ningún dato explícito que así lo indique.

²⁷² Cfr. Recordatorio del óbito de María Asunción Escrivá. Centro Cultural Entreaecos.

²⁷³ AGP, RHF T-08202, p. 10.

²⁷⁴ AGP, RHF T-05080.

²⁷⁵ RHF 20166, p. 121.

²⁷⁶ Cfr. AGP, RHF T-08202, p. 11, de Adriana Corrales: «Yo recuerdo bien a Doña Lola en los últimos tiempos que estubo en Barbastro, ya sin servicio, haciendo trabajos domésticos: la veo planchando, sentada en una sillita baja. Nosotras creíamos entonces que no estaba bien de salud y que tenía mal el corazón».

²⁷⁷ ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *Meditación*, 14-II-1964.

²⁷⁸ BEOB, 26-II-1914, pp. 33-57.

²⁷⁹ AMB, Actas, 4-VI-1914, p. 211.

²⁸⁰ *El Diario de Huesca*, 14-VI-1914. Una de las razones principales de esta ruina, además del clima, la denuncia Mariano de Pano desde la revista «La Acción Social», X-1909, pp. 1-3, defendiendo la necesidad de que los agricultores se agrupen en sindicatos cristianos. «Visitemos los pueblos de Aragón y en todos ellos vemos establecido el infame régimen de una usura cien veces más terrible que el gas grisou, que tan gran número de víctimas ha causado siempre. Visitemos los pueblos de Aragón y veremos a muchos de ellos esclavos de un caciquismo avasallador que corta toda sana iniciativa y destruye todo noble empeño. Si el obrero agricultor necesita cien kilos de abono mineral, ha de pagar un sobreprecio que se ha visto llegar en algunas poblaciones al ciento por ciento; si necesita una máquina, no puede adquirirla por alcanzar un precio inabordable para él, ni piensa jamás en un cambio de semillas porque, para una pequeña cantidad que puede necesitar, los arrastres y agencias en países lejanos suponen precios de todo punto inadmisibles. Ya pueden las ciencias adelantar; ya puede la agricultura dar pasos de gigante; a nuestro pequeño agricultor no llegan jamás estos progresos: está condenado a ignorancia perpetua. [...] Y todas estas, que podríamos llamar necesidades materiales, son nada junto al desamparo moral en que se encuentran nuestros agricultores. De tanto en tanto llegan a la aldea emisarios que saben pintar con brillantes colores las más horribles utopías anarquistas. [...] Fundad sindicatos cristianos; y en ellos encontraréis remedio, con la ayuda de Dios, a todos estos males. Compuesto de alma y cuerpo es el hombre: dad a aquella el alimento espiritual que necesita, pero no olvidéis que el cuerpo exige también alimento y bienestar».

²⁸¹ BEOB, 14-VIII-1914, p. 179.

²⁸² BEOB, 22-VIII-1914 y 5-IX-1914, p. 207.

²⁸³ AMB, Actas, 29-X-1914, p. 17.

²⁸⁴ AGP, RHF T-02848, Pascual Albás Llanas: «El padre de Josemaría era de una honradez ejemplar; cuando quebró el negocio «Juncosa y Escrivá», liquidó todo lo que tenía para pagar a los acreedores, y marchó con su familia a Logroño. Unos meses después, mi padre, Mauricio Albás, tuvo que hacer lo mismo con su negocio y nos marchamos a Zaragoza».

Carmen Lamartín escribió que antes de su boda con Florencio Albás el 7 de noviembre de 1914, en la parroquia de San Pedro de Jaca, el negocio de su futuro cuñado ya había quebrado: AGP, RHF T-04813.

²⁸⁵ Cfr. AMB, Contribución industrial. 1905-1913: droguería por menor, fábrica de chocolate.

²⁸⁶ Cfr. AMB, Contribución urbana. 1894, p. 725. La casa aparece como Romero, número 21 duplicado.

²⁸⁷ *El Noticiero*, 25-IV-1914, p. 3.

²⁸⁸ AGP, RHF D-03240.

²⁸⁹ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Sum.* 48.

²⁹⁰ Pascual Albás, AGP, RHF T-02848, p. 2.

²⁹¹ SAMBEAT, Martín, *Sum.* 5680.

²⁹² AGP, RHF T-08202, p. 11.

²⁹³ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *PR*, p. 79.

²⁹⁴ El mejor estudio de esta época es el de TOLDRÁ PARÉS, J., «Los estudios de Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1920)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, VI, 1997, pp. 607-674, síntesis de su tesis doctoral.

²⁹⁵ AGP, RHF D-13010: Aritmética: matrícula de honor; Religión 2.º y Lengua latina 1.º: sobresaliente; Geografía especial de España: notable; Gimnasia: ganada.

²⁹⁶ *Juventud*, 12-VI-1914.

²⁹⁷ Cfr. DEL PORTILLO, Á., *Sum*. 64.

²⁹⁸ Cfr. AGP, RHF T-02846.

²⁹⁹ María del Carmen Otal Martí, AGP, RHF T-05080, p. 2.

³⁰⁰ AGP, RHF D-07915.

³⁰¹ En los últimos años se introducen numerosas reformas en el hotel, tanto interiores como exteriores. Se plantan árboles delante de los veladores, tanto en la parte que da al Coso como en la de la calle Rollo, terraza ésta de nueva construcción. Se ponen toldos para los veladores en ambos lados, etc. Cfr. AMB. Actas, 20-II-1907, p. 67; 29-I-1914, p. 127; 12-III-1914, p. 154.

³⁰² Cfr. AMB, Actas, 8-I-1914, p. 114; 30-VII-1914, p. 254: «Seguidamente á propuesta del Sr. Alcalde Acordó por unanimidad S.E. conste en acta la satisfacción con que ha visto el comportamiento desinteresado de los vecinos de esta Poblacion Dn Miguel Ramirez y Dn Nicolas Navarro en el reciente incendio ocurrido en la fábrica de Dn Tomas Romero, mereciendo estos generales elogios por el riesgo personal que pudieron correr por tratarse de un edificio que pudo hacer explosion por existir en el sustancias inflamables». Esto nos indica que afectó sólo a una parte reducida de la fábrica. Cfr. *Juventud*, 23-VII-1914.

³⁰³ Esperanza Corrales, AGP, RHF T-08203.

³⁰⁴ *El Cruzado Aragonés*, 3-V-1969.

³⁰⁵ ESCRIVÁ DE BALAGUER, J., *carta* 4826, 28-III-1971.